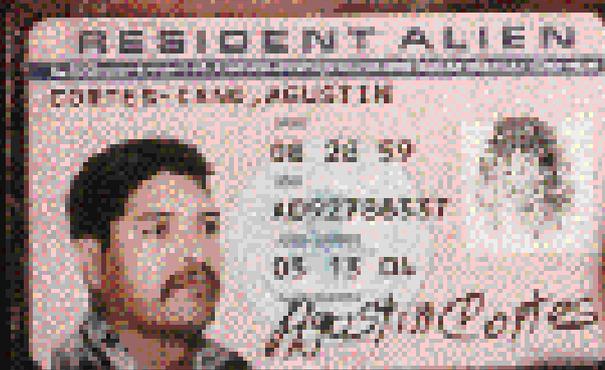




UNESCO el Correo

Noviembre 1998

Inmigrantes, bienvenidos o indeseados



BELGIQUE: 160 FB. CANADA: 5,75 \$. ESPAÑA: 550 PTAS. FRANCE: 22 FF. NEDERLAND: 8FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 5,50 FS. UNITED KINGDOM: £2.30



El peso de las armas ligeras
La guerra del teléfono

Sumario

Noviembre 1998

DE TODAS LAS LATITUDES

3 Mineros de Rusia

Steve Connors, Sophie Shihab

EDITORIAL

9 Imaginar y construir el siglo XXI

Federico Mayor

NUESTRO PLANETA

10 Vigilancia nuclear en el Artico

Ethirajan Anbarasan

12 La revancha del río

Xiong Lei

AULA ABIERTA

14 Bajo un sol abrasador

Abdelhag Rharade

TEMA DEL MES

17 Inmigrantes,
bienvenidos
o indeseados



© Joe Rochigiaz/Black Star/Studio B, Limours

Demetrios Papademetriou

18 Mitos y realidades

20 Corrientes migratorias en el mundo

23 Acoger o rechazar

Gildas Simon

26 Los culpables de siempre

Antonio Cruz

28 El fin de El Dorado

Ferial Haffajee

30 La excepción italiana

Marina Forti

31 California latina

Harry P. Pachon

33 Un sueño que se desvanece

Robin Smith

34 Una concertación necesaria

Saskia Sassen

LIBERTADES

37 El peso de las armas ligeras

Amy Otchet

CULTURAS

40 Video: la pista africana

Ola Balogun

CONEXIONES

43 La guerra del teléfono

James Deane

HABLANDO CON...

47 Mira Nair: La India en primer plano

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

50 Opiniones sobre la nueva fórmula

UNESCO
el Correo

Año LI

Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia

Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org

Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Jefa de Redacción: Sophie Bessis

Secretaría de dirección/ediciones en braille:

Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Inglés: Roy Malkin

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Lucia Iglesias Kuntz

Jany Lesseur

Glenn Naumovitz

Amy Otchet

Jasmina Sopova

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat

Maqueta/diagramación: Eric Frogé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,

Atino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Dominique Anderes (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Fornichi (Florencia)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teheran)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdu: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingales: Neville Piyadigama (Colombo)

Fines: Riitta Saarinen (Helsinki)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL : C1 - NOVEMBRE 1998

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in

Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at

Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotograbado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N°11-1998-OPI 98-576 S

DE TODAS LAS LATITUDES

Mineros de Rusia

Fotos de Steve Connors



© Steve Connors/Sipa Press/Paris



Fotos: © Steve Cornors/Sipa Press/Paris

▲ Las casuchas de madera donde viven los mineros carecen de servicios sanitarios y de agua corriente. Las personas de edad van a buscar agua al pozo cuando las heladas no son demasiado fuertes. La temperatura en la región puede descender hasta 68° C bajo cero.

◀ Lubov Konev, esposa de un minero, y sus dos hijos, Vove (16 años) y Vita (5 años). Toda la familia vive en una sola habitación en un bloque de viviendas construido en la época de Stalin.

Bajo los efectos del alcohol un minero ha tropezado en la nieve. En las minas de Siberia el alcoholismo sigue haciendo estragos. ▶

La furia de los "caras negras"

Desde 1991 la mitad de los mineros rusos han sido despedidos y la otra mitad vive de milagro ya que cobra sus salarios con meses, e incluso años de retraso. Su cólera estalló en el pasado mes de enero.

La paciencia proverbial de los mineros rusos tiene un límite. Su cólera estalló de repente en el pasado mes de enero, en Kuznetskaia y en las localidades vecinas, en medio de la taiga, en la oscuridad del invierno siberiano. Durante cinco días un grupo de mineros, fuera de sus casillas, tomaron como rehén al director de la mina. Con mujeres e hijos, bloquearon la puerta de su despacho utilizando mesas y sillas y lo mantuvieron encerrado. Hacía tres años que no cobraban sus salarios, decían. Vivían sin agua corriente ni teléfono. Sus niños ya no podían ir a la escuela, a unos quince kilómetros de su domicilio.

Ese pueblo aislado, situado en el Kuzbass, centro de la industria carbonífera de Rusia, es uno de los tantos caseríos soviéticos que es posible encontrar en las cuencas mineras del país. En la Unión

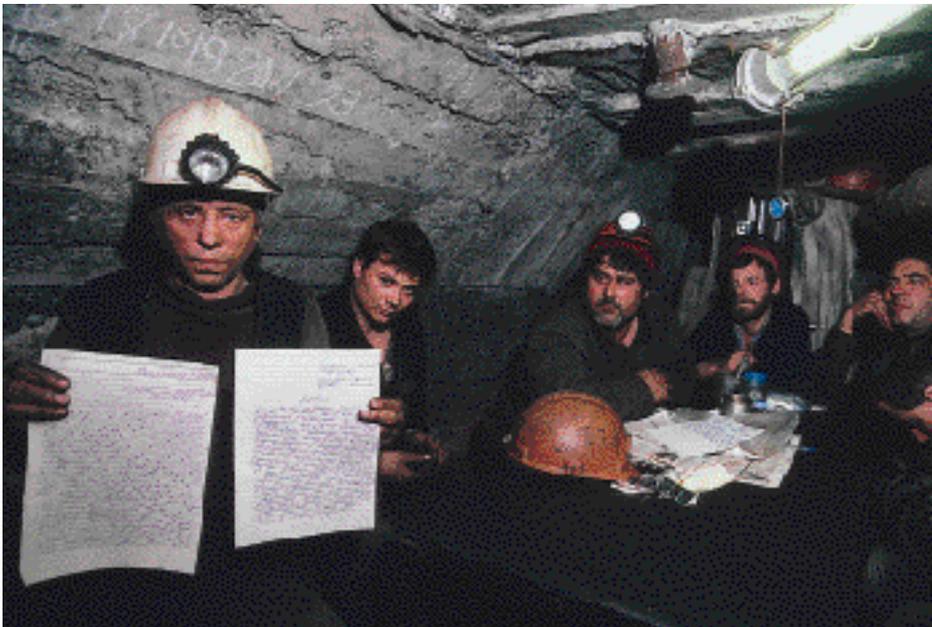
Soviética el famoso estatuto privilegiado de los trabajadores manuales, y en especial los mineros, era relativo y parcial. Si bien es cierto que percibían una remuneración dos veces superior a la de los profesores o de los médicos, a menudo se alojaban en viviendas insalubres de madera con una sola habitación y una cocina minúscula. Esas casuchas siguen ahí, alineadas a lo largo de callejuelas fangosas, heladas o polvorientas,

"Tomar como rehén al director de la mina en enero no nos sirvió de nada. Aquí los verdaderos rehenes somos nosotros, los mineros y sus familias."

según las estaciones. Se trata de una herencia de los gulags, cuando las instalaciones de las minas eran construidas por los presos, en zonas polares y alejadas de todo, sin ningún afán de rentabilidad. A la hora del paso a la economía de mercado, su explotación se torna sumamente problemática.

Muchos mineros siguen habitando en esos alojamientos precarios, pues la construcción de viviendas populares prácticamente se ha terminado en Rusia desde la dislocación de la URSS. Pero la desintegración del antiguo imperio soviético ha tenido muchas otras consecuencias. En las minas de Siberia las condiciones de seguridad se han deteriorado rápidamente y sus equipos se han vuelto obsoletos. Y las vastas zonas de viviendas baratas que, a partir de los años cincuenta, reemplazaron una parte de los caseríos no son objeto de ningún tipo de





Fotos: © Steve Comandica/PressPhoto

mantenimiento.

En Kuznetskaia, María Petrovna, de 32 años, vive en una sola habitación con su marido y sus dos hijos, de seis y once años de edad. Una vieja estufa de carbón, una bañera de niño, un armario, una mesa tambaleante y ropa tendida encima de las camas atestan la exigua vivienda. ¿Cómo ha podido esta familia subsistir sin salario desde hace tres años? En parte gracias a los huertos privados que se cultivan detrás de cada casa. En previsión del invierno interminable, las mujeres acumulan patatas en las bodegas y hacen acopio de salazones. Pero en Siberia los huertos no pueden producir lo suficiente ni durante mucho tiempo. Entonces se recurre a los abuelos que han continuado recibiendo regularmente sus miserables pensiones. Pero esos ingresos no bastan y entonces las familias se endeudan. El fenómeno es

▲ En el Kuzbass, una región glacial e inhóspita de Siberia occidental a más de 3.000 km al este de Moscú, los mineros están en huelga desde enero pasado para obtener el pago de sus salarios atrasados. Los de la mina de Krasny, cerca de Kiselevsk, afirman que no han recibido su paga desde hace un año. Arriba, presentan una reclamación a su jefe, Alexander Jamliuk.

general en Rusia y no afecta sólo a los trabajadores. Las empresas, y por ende las minas, los que les prestan servicios, sus clientes, los bancos, el gobierno, todo el mundo pide prestado. La deuda de los bancos rusos con el extranjero ascendía a cerca de 200.000 millones de dólares cuando casi quebraron en el verano de 1998.

Los mineros sobreviven también gracias



▲ Para calentar sus viviendas los mineros jubilados van a buscar carbón a la mina.

Entierro de un minero que murió de una crisis cardíaca a los 31 años. En 1997 283 mineros murieron por accidentes de trabajo, frente a 172 el año anterior. ▶





al robo: desmontan instalaciones abandonadas, pieza por pieza. El trueque se generaliza. La única tienda de Kuznetskaia ya no tiene dinero en efectivo. A comienzos del presente año, su gerente "vendió" a los mineros productos alimenticios de primera necesidad, fiándose los con cargo a sus próximos salarios, esperando que los cobren algún día. También distribuyó mercancías obtenidas a raíz de complejas operaciones de intercambio del carbón de la mina. Las familias tienen que ingeniarse para vender por sus propios medios los neumáticos y los clavos conseguidos de ese modo. Muchos mineros han caído en el alcoholismo, cuyos estragos se acentúan en Rusia, causando numerosas muertes prematuras y nuevos casos de invalidez.

Maria Petrovna y sus vecinos no daban más: querían dejar de subsistir de expedientes, mientras el director de la mina ►



© Steve Cornwell/Sipa Press/Fa6

se daba la gran vida. Este se instaló en un barrio nuevo, un conjunto de mansiones construidas lejos del pueblo, ocultas tras elevados muros.

En Occidente el cierre de las minas, en los últimos decenios, se ha vivido como un drama aislado, jalonado de luchas colectivas. En Rusia esos cierres se producen en el momento en que el propio país se desintegra y se sume en una crisis cuya salida es incierta. El primer septenio

de la transición entre el comunismo y el capitalismo culmina con un fracaso. El destino de los mineros pierde importancia frente a la tragedia que vive la gran mayoría de la población, incluida la clase media que acababa de surgir, y los intelectuales, a quienes les cuesta cumplir su papel de observadores o cronistas de una sociedad en una situación crítica.

Desde 1991 la mitad de los 900.000 mineros rusos ha perdido su trabajo. Sólo

una escasísima minoría ha podido encontrar un empleo. Y lo más probable es que en los próximos meses los despidos se multipliquen, así como los de obreros o empleados tradicionalmente menos organizados, en Rusia como en otros lugares, que los "caras negras". Además, como la mayoría de los sindicatos rusos están desprestigiados, como consecuencia de su colaboración pasada con el régimen comunista o con el gobierno de Yeltsin, no pueden movilizarse masiva y colectivamente en favor de los mineros, los obreros y los empleados que siguen trabajando sin ser pagados durante meses e inclusive años.

En Kuznetskaia, Maria Petrovna habla con amargura. "Tomar como rehén al director de la mina en enero no nos sirvió de nada. Aquí los verdaderos rehenes somos nosotros, los mineros y sus familias. Hay demasiados ladrones y sinvergüenzas."

Todos los mineros rusos llegan hoy día a la misma conclusión, vivan en Kuzbass, en Rostov del Don o en Vorkuta, más allá del círculo polar: por doquier la vida cotidiana se asemeja mucho al infierno. ■

Sophie Shihab en Moscú

Reconvertir

En 1996 el Banco Mundial había otorgado un primer préstamo de 500 millones de dólares para la reconversión de las minas de carbón en Rusia, consideradas poco rentables. Una parte de esa suma fue malversada por intermediarios, ficticios o no. Antes de conceder un segundo préstamo de 800 millones de dólares, el Banco exige el cierre de la mitad de las doscientas minas que siguen en actividad y que se supriman todos los subsidios estatales antes del año 2000. Estos sirven para pagar alrededor del 17% de los salarios de los mineros, y el resto corre a cargo de las empresas que fueron privatizadas en parte desde 1997.

La reconversión de los mineros despedidos es muy difícil. En la cuenca de Tula, por ejemplo, sólo 1.700 de los 20.000 mineros despedidos hace varios años han encontrado un nuevo empleo. La producción rusa de carbón se ha derrumbado: de 400 millones de toneladas en 1980 pasó a 240 millones en 1997.

Imaginar y construir el siglo XXI



Federico Mayor

La acción de la UNESCO se basa en la convicción de que es posible modificar el curso del mundo, que el futuro se construye desde ahora. Y esta construcción sólo será sólida en la medida en que se apoye en una conciencia perspicaz de la distancia que separa lo que existe de lo que debería existir y en una clara orientación ética.

Ahora bien, sobre la humanidad se ciernen amenazas muy reales. Son numerosos los lugares del globo en que la dignidad del ser humano sigue sufriendo los embates de la guerra y de la exclusión, una exclusión que afecta a los más vulnerables y a los más desfavorecidos. Aumentan las desigualdades y la pobreza; se elevan los muros del apartheid urbano; se olvida la educación de las mujeres. Y a la violencia que el hombre impone al hombre se añade la que éste ejerce sobre la naturaleza, hipotecando así su propio porvenir. La búsqueda del beneficio rápido y la falta de previsión han llevado a la explotación intensiva de los recursos naturales, a las catástrofes ecológicas, a la agravación de los problemas del agua y de la desertificación, a la contaminación en todas sus formas. ¿Quién nos garantiza que, en el futuro, los avances científicos y tecnológicos traigan consigo soluciones y no nuevos peligros? El desarrollo de las biotecnologías y la posibilidad de que el hombre modifique su propio patrimonio genético ponen en entredicho la definición misma de lo humano. Corremos el riesgo de ser sojuzgados por nuestros propios inventos, de ser prisioneros del laberinto que hemos creado, por falta de un enfoque ético y de una vigilancia incansable.

La preocupación por el futuro nos impone ese enfoque y esa vigilancia: no es posible que el porvenir quede en manos de fuerzas ciegas y dictados cínicos. Los déficit éticos me parecen más graves, a largo plazo, que los presupuestarios. El enfoque ético del futuro se alimenta de la convicción de que la solidaridad hacia las generaciones actuales y la que debe ligarnos a las generaciones futuras no se contraponen: una y otra expresan el mismo rechazo de la exclusión y de la injusticia, la misma conciencia del vínculo que une en un solo cuerpo a todos los miembros de la humanidad. Esta ética no consiste en vanas disposiciones para un porvenir indefinidamente aplazado: comienza aquí y ahora, en la atención prestada a los demás y en la voluntad de transmitir a las generaciones futuras un patrimonio que no esté irrevocablemente comprometido.

“El porvenir es demasiado complejo y demasiado incierto, contentémonos con el presente”, se oye decir. A ello respondo que es demasiado simple esperar que las dificultades surjan para intentar darles solución, y actuar sólo ante una emergencia.

Esta lógica a corto plazo no ofrece más opciones que someterse o adaptarse a los acontecimientos. Para no estar a merced de éstos, para recuperar el control de nuestro propio porvenir, para escapar a la rutina y a la obsolescencia, hemos de rehabilitar la visión a largo plazo dirigiendo nuestra mirada lo más lejos posible a fin de prever los acontecimientos.

Sólo esta capacidad de anticipación podrá contrarrestar la incertidumbre del porvenir y habilitar algunos espacios para una acción en el presente. Pues de lo que se trata es de actuar: prever es combatir la apatía y la indiferencia, alertar las conciencias, abrir los ojos a los riesgos del mañana y reorientar, en caso necesario, las decisiones de hoy. Prever es la condición de una práctica eficaz.

Esta previsión se resume en dos palabras: comprender e imaginar. Comprender, porque el futuro no surge de la nada: remite a estados de conocimiento anteriores, a reglas o una ausencia de reglas cuyos resortes es preciso captar. Al ligar el presente con el futuro, el esfuerzo prospectivo unifica el mundo y lo transforma en una totalidad, realizando esa posibilidad de “englobar”, esa aprehensión general que corresponde muy exactamente a la definición del verbo “comprender”. Por último, este esfuerzo resultaría abstracto si no se profundizara y esclareciera gracias al trabajo de la imaginación. Reflexionar sobre el siglo XXI es también permitirse soñar, montar escenarios quizás contradictorios, crear mundos y utopías. Permitirse entender lo real e imaginar lo imposible, realizar lo posible e intentar lo imposible. ■

¿Llegará el siglo XXI?

Unas sesenta personalidades —científicos, economistas, creadores, demógrafos, sociólogos, historiadores, responsables de ONG y dirigentes políticos— procedentes de unos cuarenta países, trataron de responder a esa pregunta del 16 al 19 de septiembre de 1998 en la Sede de la UNESCO.

Ni catastrofistas ni excesivamente optimistas, sus “diálogos” interdisciplinarios y prospectivos condujeron, una vez más, al término de las certidumbres, salvo, quizás, una sola pero muy importante: hay que preparar el siglo XXI con un enfoque que tenga en cuenta la inestabilidad y la complejidad, guiado por una ética de justicia y de solidaridad.

Se puede tener acceso a sus intervenciones en el sitio: www.unesco.org/aforum. Las actas aparecerán como libros en 1999.

Para más informaciones:
Oficina de Análisis y de Previsión,
tel.: 33 1 45 68 55 60,
correo electrónico: afo@unesco.org

Vigilancia nuclear

La mayor concentración de materias nucleares en el mundo se encuentra en Rusia, en el interior y en torno a la península de Kola. La falta de medidas de seguridad adecuadas provoca inquietud en los países escandinavos.

En septiembre último, los trabajadores de la defensa nuclear rusa, que no habían recibido sus sueldos durante meses, se declararon en huelga. Les bastó una hora de suspensión de actividades para provocar un auténtico pánico en Moscú: pese a que en ese momento las autoridades enfrentaban una terrible crisis financiera, rápidamente desbloquearon una suma equivalente a 16 millones de dólares. Al concluir la últimas negociaciones, los trabajadores sólo habían obtenido el pago de la mitad de sus remuneraciones atrasadas.

“La gente tiene hambre. ¿Cómo pedirles que velen por nuestra seguridad?”, afirma Yuri Berseneyev, investigador en el sitio nuclear cerrado de Snezhinsk, en una entrevista a un periódico local. Según el sindicato ruso de trabajadores de la industria nuclear, el hambre y la falta de medios financieros podrían perturbar seriamente la actividad nuclear del país, incluso en el sector de la defensa.

Toneladas de desechos nucleares

Las autoridades, que estaban ya preocupadas por el deterioro del equipo militar, en particular de los submarinos carcomidos por la corrosión, deben ahora enfrentar el descontento del personal militar. En septiembre un marino fuera de sí dio muerte a ocho de sus compañeros y amenazó con hacer explotar un submarino en la base naval de Skalisty, en la península de Kola. Terminó por suicidarse en el compartimento de los torpedos. En ese lugar la menor explosión puede dañar gravemente el único reactor nuclear del submarino. Pero el gobierno ruso aseguró que el episodio no había acarreado perjuicios. Sin embargo, el incidente alarmó a las autoridades noruegas, pues se produjo a 120 km de su frontera norte. De modo más general, la situación en el sector nuclear ruso ha acentuado las inquietudes de todos los países escandinavos: serían los primeros afectados por una catástrofe nuclear en el noroeste de Rusia.

Los riesgos más graves de contaminación provienen de la actividad nuclear rusa, especialmente en el interior y en la periferia de la península de Kola. En ninguna parte

del mundo existe una concentración semejante de reactores nucleares civiles y militares. Según el informe Yablokov,¹ documento oficial ruso, en 1990 había un total de 270 reactores nucleares en las regiones administrativas de Murmansk y de Arkángel. La península de Kola y sus alrededores albergan varias centrales y submarinos nucleares y... toneladas de desechos de esa índole. Y siempre se detectan allí los efectos de las pruebas nucleares realizadas por la ex Unión Soviética.

Esta actividad de la antigua superpotencia representa una grave amenaza ambiental para Finlandia, único país de la Unión Europea que tiene con Rusia una frontera de 1.200 km. Su zona ártica sería la primera región seriamente afectada si en el lado ruso se produjera un accidente nuclear. Obsesionados por el recuerdo de Chernobil, los finlandeses vigilan permanentemente el aire, el suelo, la vegetación y la carne, entre otros alimentos, para asegurarse de que todo va bien del lado opuesto de la frontera.

En Rovaniemi, Kristina Rissanen, jefa del laboratorio regional del Centro Finlandés de Seguridad Nuclear y Radiactiva (CRSN), es muy consciente de los riesgos existentes pero trata de no perder el sentido de las proporciones. “Por el momento, las tasas de radiación en la frontera no son alarmantes. Y, desde hace algunos años, los rusos se muestran más

cooperativos, lo que en sí es un factor positivo.”

Su laboratorio, construido a 18 metros bajo tierra, está concebido como un refugio antiatómico. El equipo de químicos del CRSN analiza diariamente cientos de muestras, que van de la carne de reno a los productos industriales. Kristina Rissanen viaja con frecuencia al noroeste de Rusia, donde participa en expediciones conjuntas para examinar el estado de los reactores en actividad y de aquellos que los rusos han desechado sumergiéndolos.

Un futuro sombrío

Según el informe Yablokov, sólo 15% de los submarinos nucleares dados de baja han sido desactivados correctamente, es decir que el retiro de los reactores nucleares y del combustible se ha realizado de acuerdo con las normas vigentes. Entre 1959 y 1991 la Unión Soviética se deshizo de seis reactores de submarinos a propulsión nuclear y de la envoltura protectora de un rompehielos nuclear.² Kristina Rissanen y su equipo realizan frecuentes expediciones al mar de Barents para localizar los reactores nucleares sumergidos. “Es seguro que muchos de ellos pueden constituir algún día una seria amenaza para el medio ambiente de la región ártica. Pero en el momento actual me preocupa más la central nuclear de Kola. Sus reactores son muy antiguos y del mismo tipo que los de Chernobil.”

La flota rusa del Norte (submarinos y acorazados) está anclada en nueve puertos del

Un submarino a propulsión nuclear de la flota rusa del Norte.



en el Artico

Norte de la península de Kola y en dos bases costeras de la región de Arkángel. Unos 90 buques siguen funcionando y más de 70 han sido dados de baja y desarmados, lo que representa aproximadamente un total de 170 reactores en funcionamiento y otros 130 dados de baja. De acuerdo con las estimaciones, la flota del Norte y los astilleros de esas dos regiones producen anualmente cerca de 5.000 toneladas de desechos nucleares sólidos.

Kristina Rissanen estima que los rusos deben construir nuevos depósitos para almacenar sus desechos nucleares en las mejores condiciones de seguridad. "En una de nuestras expediciones encontramos una tasa

La flota rusa del Norte y los astilleros de esa región producen anualmente cerca de 5.000 toneladas de desechos nucleares sólidos.

excesiva de cesio radiactivo en los sedimentos del estuario del Dvina, procedente con toda seguridad de la cuenca hidrográfica del río. También detectamos materias radiactivas cerca del astillero de Atomflot en Murmansk, pero en una proporción no superior a la normal. Tal vez procedan de sitios de almacenamiento nuclear que no conocemos. En ciertas zonas del mar de Barents, donde los reactores antiguos han sido sumergidos, la tasa de radiación es más alta. Pero las autoridades rusas no nos dejaron acercarnos. Mientras esa tasa no constituya una amenaza, es posible hacer frente a la situación."

Los expertos occidentales que visitaron Rusia consideran que las normas, la reglamentación y las medidas de control en la actual Federación no siempre están a la altura de las de los países occidentales. Además, diversos servicios administrativos —federales o locales— imponen su reglamentación a las empresas, lo que resulta complicado para éstas. En todo caso, es evidente que el volumen de combustible nuclear utilizado y desechado es superior a la capacidad de almacenamiento y de tratamiento. Y, peor aún, por falta de dinero no es posible mantener y renovar debidamente los equipos destinados al acondicionamiento, la manipulación, el transporte y el almacenamiento de los desechos nucleares o del combustible utilizado.

Según el ex viceministro ruso de la energía atómica, Nicolai Yegorov, los proyectos

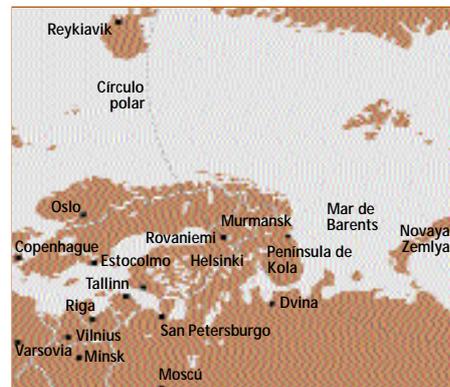
de renovación de la flota del Norte requerirían aproximadamente 1.500 millones de dólares. "La situación se agrava año tras año... y podría tornarse catastrófica", declaró en julio último a la agencia de prensa rusa RIA Novosty.

Por su parte, Shannon Kile, ayudante de investigación en el SIPRI (Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz) de Estocolmo, se muestra preocupado por la suerte de los misiles nucleares. "De acuerdo con el Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas (START I), los rusos desmantelaron cientos de proyectiles afirma. Pero ese tratado y START II, que todavía debe ser ratificado por el Parlamento ruso, permanecen mudos en cuanto al porvenir de

sus ojivas nucleares. Es preciso que en los próximos convenios de desarme se aborde esta cuestión."

Entre 1955 y 1990, Novaya Zemlya (Nueva Tierra) fue el principal sitio de realización de pruebas nucleares soviéticas: en total 132 explosiones, de las cuales 87 en la atmósfera, tres bajo el mar y 42 bajo tierra. La ex Unión Soviética ensayó allí la mayor parte de sus armas nucleares más poderosas.³ Según el Instituto de Higiene de las Radiaciones de San Petersburgo, en el conjunto de la región ártica y subártica rusa la tasas más altas de precipitaciones radiactivas se registraron en la península de Kola.⁴ Los científicos de ese instituto estiman que las causas de esta contaminación fueron las pruebas atmosféricas realizadas hasta 1963, momento en que se descubrieron las mayores concentraciones de precipitaciones de cesio y de estroncio radiactivos, y el accidente de Chernobil en 1986.

A pesar de la presión ejercida por los países escandinavos y otros países europeos, no es realista esperar que los rusos abandonen totalmente una energía nuclear que les es muy necesaria. Pese a los progresos alcanzados en otras formas de producción de electricidad, lo más probable es que Rusia siga explotando y desarrollando su tecnología nuclear porque ese sector absorbe una abundante mano de obra y en él se han realizado cuantiosas inversiones.



Moscú necesita la ayuda occidental para resolver este problema. Noruega está en primer lugar en la cooperación en ese ámbito. Los expertos occidentales estiman, sin embargo, que la burocracia rusa, por su intransigencia, impide que se avance con más rapidez. Durante la última visita del rey Harald V de Noruega a Moscú, en mayo de 1998, el Presidente Boris Yeltsin anunció que Rusia desmantelaría todos sus viejos submarinos nucleares en la región del mar de Barents si Noruega le concedía la ayuda financiera necesaria. El acuerdo firmado en esa ocasión eliminó ciertos obstáculos. Noruega podría así participar en la limpieza de las instalaciones de almacenamiento del combustible utilizado por la flota del Norte, cuyas filtraciones se derramaban en la bahía de Andreeva, en la península de Kola. Concedió 60 millones de dólares para los primeros proyectos, cuyos resultados espera ver antes de aumentar su ayuda.

"Los noruegos quieren ayudar a los rusos, pero las autoridades del país no cooperan para nada. El Ministerio de Defensa se niega a autorizar el acceso a las instalaciones de donde proceden las filtraciones. Ha prometido solamente mostrar imágenes de video. Nos resulta imposible hacer planes y dar dinero a partir de esa base. Es de esperar que la situación mejore en los meses venideros", declaró Igor Kudrik, investigador en la Fundación Bellona de Oslo, que se dedica al estudio de los problemas nucleares en el Artico. ■

Ethirajan Anbarasan (investigación realizada en Estocolmo y Rovaniemi)

1. Alexi V. Yablokov y otros, *Facts and problems connected with the disposal of radioactive waste in the seas adjacent to the territory of the Russian Federation*. (Servicios del Presidente de la Federación de Rusia, 1993.)

2. *Arctic pollution issues: A state of the Arctic Environment Report*, Oslo, Programa de Vigilancia y Evaluación del Artico, 1997.

3. Jan Olof Snihs, *Nuclear activities and international co-operation in the Barents region of the Russian Federation*, Estocolmo, Instituto Sueco de Protección contra las Radiaciones, 1998.

4. Alexei A. Dudarev y otros, *The radioecological situation in the reindeer herding of the Kola Peninsula*, *Environmental Radioactivity in the Arctic*, Osteras, Noruega, 1995.

La revancha

Si bien las lluvias torrenciales provocaron las inundaciones del presente año en China, los errores humanos acumulados a lo largo de decenios las convirtieron en una catástrofe nacional.

Las inundaciones que asolaron la cuenca del Yangtsé (Yang-tse-kiang o Chang-Jiang) literalmente “el largo río”, como se lo llama en China, son las más graves desde 1954, y jamás habían sido tan devastadoras.

Sin embargo, si se compara con la de 1954, la crecida del Yangtsé “no fue muy importante” este año, destaca Lu Qinkan, antiguo funcionario del Ministerio de Recursos Hidrológicos, que vigila la evolución del río desde los años cuarenta. Pero los daños son más graves. Conclusión, explica el físico de la atmósfera Tao Shiyun, miembro de la Academia de Ciencias: las condiciones meteorológicas “no son enteramente responsables” de la catástrofe que, según fuentes oficiales, costó la vida a más de 3.000 personas entre los meses de junio y agosto últimos, destruyó cinco millones de viviendas, afectó a 223 millones de personas, dañó cerca de un cuarto de las tierras arables y provocó perjuicios evaluados en 166.000 millones de yuans (unos 21.000 millones de dólares).

El precio de la negligencia

¿Cómo explicar esas consecuencias desastrosas? Para Lu Qinkan, obedecen a la incapacidad del río de encauzar eficazmente las aguas de las crecidas. “Las crecidas del Yangtsé sólo pueden controlarse mediante una planificación conjunta de las cuencas de retención y, sobre todo, de derrame de las aguas, insiste. Definido en los años cincuenta, este principio sigue siendo válido. Lamentablemente, siempre se ha dado prioridad a la retención.” Por el contrario, los diques y terraplenes que “cumplen un papel esencial al reforzar la capacidad de escurrimiento de las aguas de las crecidas del río” se han descuidado. Tramos completos de esta red, que abarca 3.750 km a lo largo del curso medio e inferior del Yangtsé, requieren importantes obras de reparación. Este verano, en miles de puntos se produjeron filtraciones, fisuras, regueros y derrumbes que revelaron la extrema fragilidad del dispositivo.

Habida cuenta de la longitud y la anchura del Yangtsé, explica Lu Qinkan, bastaría con elevar los diques un metro para permitir el



escurrimiento de 7.500 m³ adicionales de agua por segundo (o sea 20.000 millones de m³ al mes). Pero la ejecución del plan decenal concebido en 1980 para elevar y reforzar los diques todavía no se ha cumplido. “De haberse hecho, añade, la catástrofe de este año no habría tenido tal envergadura.” Los responsables nacionales de recursos hidrológicos justifican este retraso por falta de fondos. Se habían previsto 4.800 millones de yuans (o sea 1.600 millones de dólares en 1980) para financiar 34 proyectos, pero en 1987 se habían invertido sólo 399 millones y 12 proyectos estaban en marcha, según Lu Qinkan. La provincia de Kiangsu, donde el río termina su curso antes de arrojar al mar de China oriental, constituye una honrosa excepción. En los años noventa las autoridades locales han dedicado a la defensa contra las inundaciones 7.000 millones de yuans, de los cuales una séptima parte se destinó a reparar los

diques del Yangtsé.

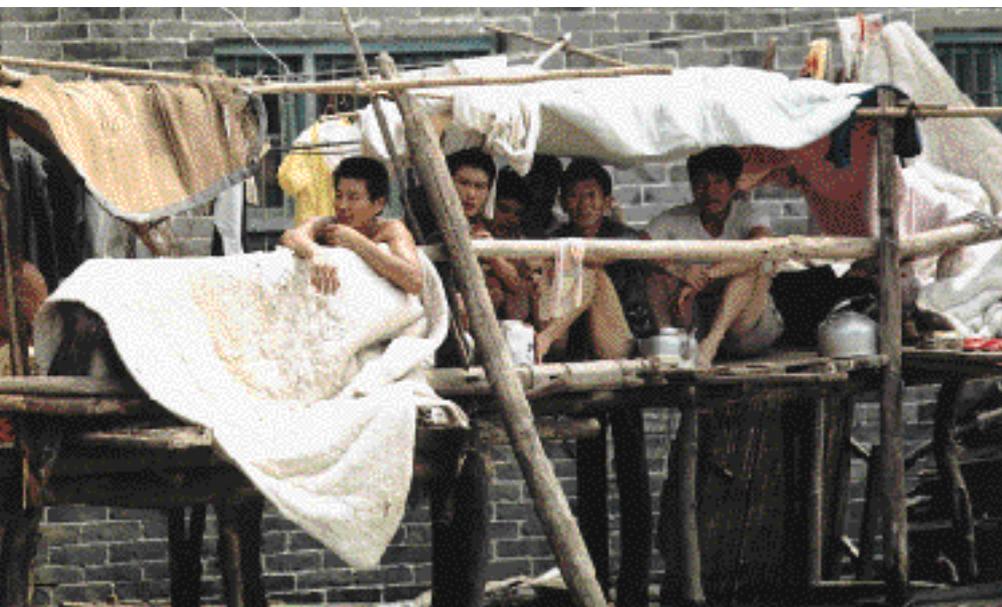
En otros lugares la desidia ha costado caro: los daños ocasionados por las crecidas del Yangtsé en 1995, 1996 y 1998 pueden evaluarse por lo menos en 200.000 millones de yuans (25.000 millones de dólares). Esta suma equivale a casi cuarenta veces el presupuesto del plan de 1980 e incluso a dos tercios de las inversiones necesarias para construir la tan controvertida presa de las Tres Gargantas. Según los ingenieros, esta obra, una vez concluida, ayudará a controlar las crecidas del río. Pero muchos no ocultan su escepticismo. Asesor de un grupo de expertos para la regulación de las crecidas, en el marco de un estudio realizado en los años ochenta, Lu Qinkan afirma que sólo será capaz de controlarlas de manera limitada. Situado cerca de Yichang, donde el Yangtsé surge de profundas gargantas antes de proseguir su curso por regiones más planas, podría contribuir a dominar las crecidas río arriba. Pero las inundaciones del presente año se produjeron río abajo, especialmente en las provincias de Kiangsi, Hunan y Hupeh.

Por otra parte, “con una capacidad de 39.300 millones de m³ el embalse de las Tres Gargantas podrá en el mejor de los casos regular crecidas de 22.200 millones de m³, pero —añade Lu Qinkan— el volumen de las aguas de las crecidas supera con mucho esa cifra.” A su juicio, la presa de las Tres Gargantas absorberá inversiones masivas a expensas de las obras indispensables de reparación de los diques y terraplenes. Peor aún, para el hidrogeólogo Lu Yaoru, que trabaja en el Ministerio de Ordenación del

Comparación de las inundaciones de 1954 y 1998

Lugar	Volumen máximo (m ³ /s)		Nivel máximo (m)		Duración de la alerta (junio-agosto) (número de días)	
	1954	1998	1954	1998	1954	1998
Yichang	66.800	63.600	55,73	54,50	42	42
Hankou	76.100	71.200	29,73	29,43	68	65
Datong	92.600	82.100	16,64	16,31	76	67

del río



En 1998 las inundaciones afectaron a más de 200 millones de chinos. Aquí, en la provincia de Kiangsi.

© Reuters/Paris

Territorio y Recursos Naturales, la presa aumentará la sedimentación más abajo, lo que afectará a la capacidad de escurrimiento de las aguas de las crecidas.

Circunstancias agravantes

De hecho, reitera Yu Xiaogan, geógrafo en la Academia de Ciencias, en ciertas zonas la sedimentación ha provocado ya una elevación de 5 a 14 metros respecto del nivel de los campos vecinos. “En algunos tramos el Yangtsé se ha convertido en un río suspendido y eso es muy peligroso”, destaca. A su juicio, la utilización inadecuada de las riberas del río y de los lagos adyacentes ha agravado en buena medida el problema. Como consecuencia de la presión humana, los lagos Dongting y Boyang, dos de las principales cuencas de retención del Yangtsé, han perdido respectivamente 46% y 40% de su superficie en los últimos cuarenta años. Su capacidad de retención ha pasado así de 30.000 millones a 17.000 millones de m³. Hupeh, a la que antes se llamaba “la provincia de los mil lagos”, sólo cuenta hoy día 182, frente a 1.066 en las postrimerías de los años cincuenta. Y es así como las aguas de crecidas que esos lagos habrían podido almacenar inundan las ciudades y los campos en las tierras desecadas. Mientras en 1954 la región contaba 100.000 habitantes, de los que 20.000

debieron partir a causa de la crecida, actualmente alberga más de medio millón, de los cuales 330.000 fueron evacuados este verano.

Otra circunstancia agravante: la deforestación y la erosión de los suelos en la cuenca alta del Yangtsé. Según el Organismo Nacional de Protección del Medio Ambiente, entre 1977 y 1997, 14 millones de m³ de madera fueron destruidos anualmente en el sudoeste de China. Por lo demás, entre 1957 y 1997, la superficie del suelo erosionado por las aguas en la cuenca del río aumentó de 363.800 a 569.700 km², o sea de 20,2% a 31,5% de la zona. “Cuando caen sobre un bosque espeso, las precipitaciones de 50 mm no causan ningún perjuicio, pues el agua es absorbida totalmente, explica Jin Jianming, asesor del Organismo Nacional de Protección de la Naturaleza. Pero en un terreno desnudo 30 mm bastan para provocar inundaciones.”

Yu Xiaogan estima que la catástrofe de este año es una “revancha de la naturaleza ante al desinterés creciente de China por la ecología”. “Nos creíamos ‘amos de la naturaleza’ y quisimos sojuzgarla, recuerda Liu Shukun, un experto que colabora con el Ministerio de Recursos Hidrológicos. Debemos aprender a considerarla una anfitriona benévola y a respetarla.” ■

Xiong Lei, Beijing

La industria se anota un punto

Según un reciente estudio del Organismo Europeo para el Medio Ambiente, en términos relativos los efectos de la industria sobre el cambio climático, los depósitos ácidos, la reducción de la capa de ozono y la contaminación del agua han disminuido desde 1995. Señala también que en Europa Occidental desde que las políticas industriales tienen en cuenta la protección del medio ambiente se observa una reducción de las emisiones nocivas en el aire y el agua. Subsisten sin embargo algunos problemas. Por una parte, este enfoque no es aún “habitual en Europa oriental”. Por otra, las empresas pequeñas y medianas tienen una fibra menos verde y están menos dispuestas a aceptar “medidas de control”. Si bien la industria puede seguir mejorando, a las otras tres fuerzas clave —transportes, energía y agricultura—, cuyas actividades ejercen una influencia considerable sobre el medio ambiente en Europa, les queda todo por hacer. El transporte de mercancías por carretera aumentó 54% desde 1980 y la circulación de automóviles 46% desde 1985. Los atascos, la contaminación atmosférica y los ruidos ambientales se intensifican. Y se perfila un sombrío futuro debido al “enorme peso de los hábitos políticos” que favorecen el desarrollo de infraestructuras y la decadencia de los transportes públicos en provecho del automóvil particular.

En la agricultura, si bien el empleo de abonos inorgánicos y de pesticidas se ha estabilizado, el consumo de agua sigue aumentando y la eutrofización amenaza los cursos de agua. Para resumir, “los objetivos ambientales sólo constituyen una mínima parte de la política agraria común” de la Unión Europea.

Europa no puede tampoco vanagloriarse de la evolución del consumo de energía. Y si en los países del ex bloque soviético el consumo de energía ha disminuido desde 1990 en un 23% debido a la crisis económica, se prevé un rápido aumento de las emisiones contaminantes. En cuanto a Europa occidental, su rendimiento energético mejora sólo 1% por año, mientras su PNB crece a un ritmo de 2% a 3%. El Organismo Europeo para el Medio Ambiente advierte que en esas condiciones la UE podrá difícilmente respetar su compromiso de reducir las emisiones de gases con efecto de invernadero en un 8% de aquí al año 2000. ■

Bajo un sol

Uno de cada dos niños kenianos abandona la escuela primaria prematuramente. Los esfuerzos de capacitación profesional, en la escuela o en el taller, dan resultados a la vez modestos y alentadores.

En una barriada de Nairobi, bajo un sol muy intenso, Reuben, de quince años de edad, fabrica taburetes. Con otros dos aprendices, ha decidido consagrarse a la carpintería. “Me gusta mucho esta manera de aprender trabajando, pero también deseo recibir formación en una escuela para conseguir un diploma”, explica. Como interrumpió su escolaridad al término del ciclo primario, este adolescente no obtuvo ni diploma ni calificación técnica. Su situación es corriente en un país en el que la mayoría de los jóvenes abandonan los estudios en ese nivel sin poder incorporarse ulteriormente al mundo del trabajo. Un poco más lejos, en medio del ruido de los martillazos, un grupo de trabajadores del metal se dedican a reciclar bidones, chapas o latas de conservas. Fabrican cucharas, manijas de ventanas y braseros para la cocina. Trabajan al aire libre, por lo que se los llama los *jua kali*, lo que significa “bajo un sol abrasador” en swahili. Un nombre genérico que se aplica a todos los aprendices, como esas muchachas que se orientan esencialmente hacia dos oficios:

la peluquería y la confección. Pese a sus buenas notas, Millicent tuvo que interrumpir los estudios durante el segundo ciclo. Sus padres, de escasos recursos, decidieron dar prioridad a la escolaridad de su hermano. Sin embargo, le propusieron que siguiera la formación de la misión católica, que enseña costura a las muchachas. Pero, una vez más por razones financieras, no pudo concluir los cursos. “Aprendí a coser modelos sencillos para niños y para mujeres. Pero quería terminar mi formación, para tener una calificación completa”, afirma con mucha convicción. Se trasladó entonces a Nairobi y encontró, por intermedio de su tío, una plaza de aprendiz en un taller de confección. Millicent alternó allí con otras muchachas, algunas de las cuales no pudieron concluir su escolaridad a causa de un embarazo no deseado. Este problema, que afecta anualmente a cerca de 10.000 kenianas,

reduce las posibilidades de acceso de las jóvenes a la educación y viene a sumarse para ellas a otras desigualdades de índole regional, económica y social.

La inserción en el mundo productivo

John nació en Mathare, un barrio pobre de Nairobi. Creció junto a una madre que no lograba subvenir a las necesidades de la familia. Desde los ocho años se convirtió en un *parking boy* (niño de la calle). Después de una primera experiencia de tres años en un centro comunitario de inserción, destinado a ayudar a esos niños, volvió a vagabundear por las arterias de la capital, antes de ser detenido por la policía que lo mantuvo arrestado durante algunas semanas. “A mis compañeros y a mí, recuerda, nos dijeron que podíamos obtener ayuda de la iglesia de Santa Teresa. Luego se hizo cargo de nosotros la

“Me gusta mucho esta manera de aprender trabajando, pero también deseo recibir formación en una escuela para conseguir un diploma.”

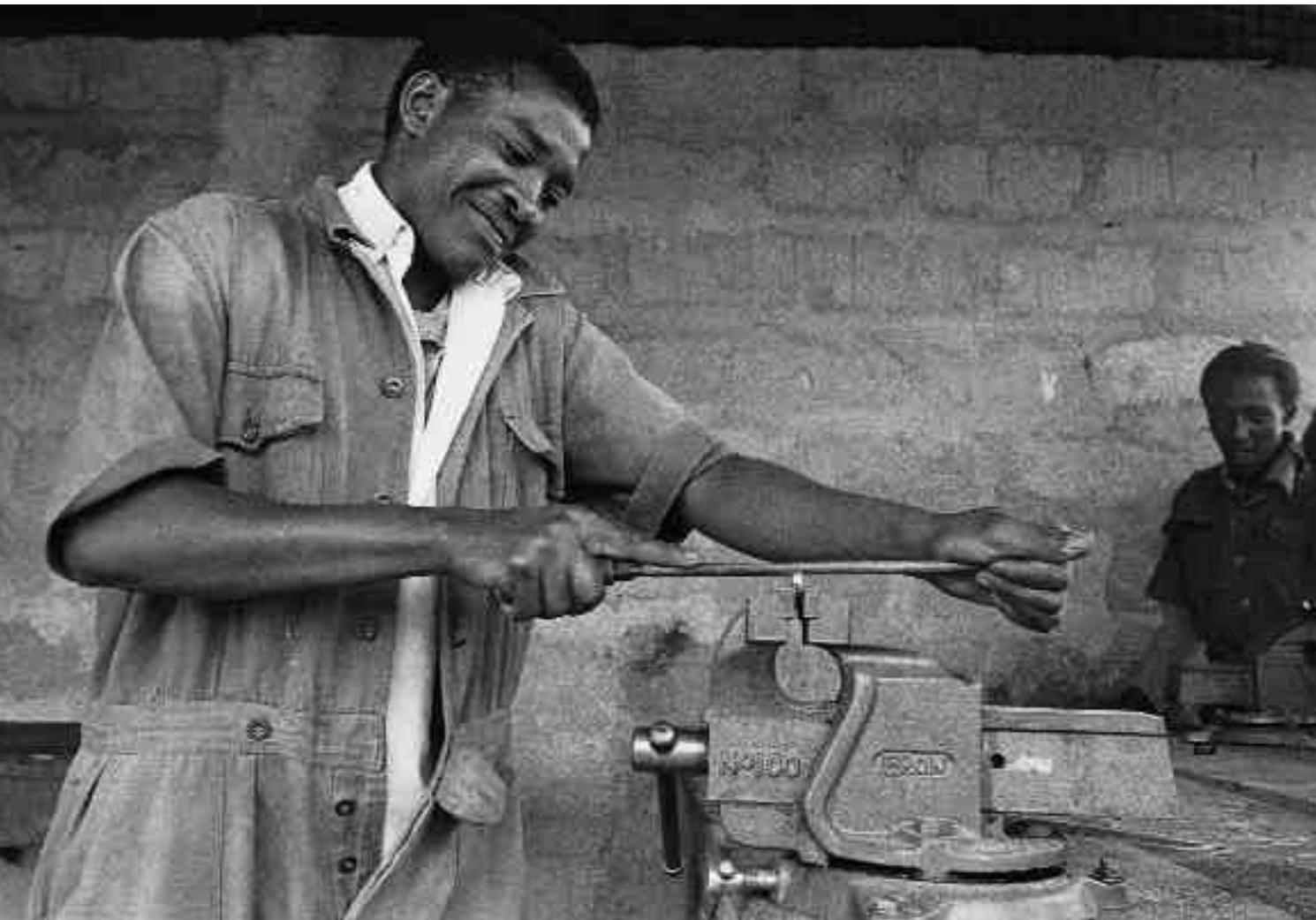
Muchachos desocupados en las calles de Nairobi.



asociación Undugu Society.” Esta organización católica aloja a los niños, les imparte educación básica y los coloca en el taller de un artesano que les da formación técnica, pagada por la asociación. “Vi que había muchachos que aprendían a trabajar la madera y decidí hacer como ellos”, cuenta John, que entró como aprendiz en una carpintería. “Esas actividades de rehabilitación apuntan a favorecer la inserción de los jóvenes en el medio productivo, colocándolos en un taller dirigido por un artesano de reconocida competencia como formador”, comenta un educador de Undugu Society. Los asistentes sociales aconsejan a los muchachos en cuanto a la elección de una especialidad y realizan visitas semanales a los talleres para evaluar los progresos de los aprendices y preparar su inserción

abrasador

Abdelhag Rharade*



Un joven aprende a trabajar el metal en el taller de un centro politécnico de Kajiado.

profesional. Los niños de la calle no son los únicos que se benefician de los programas de Undugu Society, ya que cada vez son más numerosos los jóvenes que tras concluir su escolaridad se dirigen a la asociación en busca de una especialización.

Revalorizar la enseñanza técnica

Pese a los esfuerzos de los poderes públicos para impulsar la enseñanza técnica, la red de centros de formación profesional —2.000 establecimientos públicos y privados— absorbe poco más de 1% de la población en edad escolar. Esos establecimientos atraen a jóvenes que han tenido una buena trayectoria escolar, cuyos padres, aunque poco instruidos, disponen de los medios necesarios para financiar los gastos de escolaridad. Pero pese al apoyo de los organismos de asistencia al desarrollo,

estos centros enfrentan graves dificultades financieras. Algunos, como las escuelas politécnicas juveniles, todavía no pueden equipar sus talleres, por falta de fondos. Sus recursos provienen de las comunidades locales y del producto de la venta de los objetos fabricados por los jóvenes. Estos consiguen de todos modos adquirir cierta capacitación, pero numerosas encuestas realizadas entre los alumnos de esos centros muestran que la enseñanza técnica no garantiza la inserción en el mercado del trabajo. Una minoría bastante escasa obtiene un empleo al salir, pero los buenos resultados parecen tener menos importancia que las relaciones a la hora de encontrar un empleo correspondiente a la formación recibida. Desde hace algunos años los centros de formación profesional están en tela de juicio en razón de sus altos costos de funcionamiento, del limitado número de

vacantes que proponen y de los escasos resultados en cuanto a perspectivas de trabajo.

Conscientes de este problema y de que uno de cada dos niños se aleja del sistema escolar desde el primer ciclo, los dirigentes kenianos han emprendido la reforma del sistema educativo (ver recuadro). El ciclo primario pasó de siete a ocho años y en la actualidad el programa contiene disciplinas técnicas. El objetivo es impartir algunos conocimientos prácticos a los alumnos para orientarlos hacia una formación o una actividad profesional en el sector de los *jua kali*. Simultáneamente, el Estado ha lanzado una vasta campaña de valorización de este tipo de empleos. Se estima que este ▶

* Autor de *Les itinéraires des apprentis à Nairobi*, Nairobi, IFRA, 1995.

sector es capaz de ofrecer un porvenir profesional a 90.000 jóvenes al año. Más interesados por la enseñanza técnica, los habitantes de Nairobi ya no buscan sistemáticamente un empleo administrativo al término de su escolaridad.

Abdi recibe formación en un garaje. Allí aprende electrónica. "Mis padres son agricultores en Eldoret y no podían pagar los gastos de escolaridad. Entonces vine a Nairobi, a casa de mi tío, que me presentó al patrón del taller." Aspira a adquirir allí una sólida calificación para ingresar después en una escuela técnica, obtener un certificado, y luego un empleo "en un gran garaje", precisa.

Reuben, el joven aprendiz de carpintero, espera también no detenerse allí: "Soy demasiado joven para trabajar. Después de mi aprendizaje quisiera seguir cursos en un establecimiento técnico. ¿Mi objetivo? Instalar mi propio taller." Entonces, a su vez, podría acoger a aprendices que, como él, se han visto obligados a abandonar la escuela prematuramente. ■



© Neil Cooper/Panor Pictures, Londres

Sólo 90 de cada cien mil jóvenes kenianas prosiguen estudios de nivel superior.



Kenya

- Población: 27,1 millones (1995), de los cuales 48% menores de 15 años
- Crecimiento demográfico anual: 3,5% (uno de los más altos del mundo)
- Tasa de analfabetismo: 22%
- Tasa de desempleo: desconocida
- PNB/habitante/año: 280\$

Fuente: Informe sobre desarrollo humano, PNUD, 1998.

Una reforma a dos velocidades

En 1985 el gobierno de Kenya lanzó una reforma escolar que modifica profundamente el contenido de los programas y, las estructuras y da más importancia a la enseñanza preprofesional de la que los alumnos podrían sacar partido al concluir su escolaridad. Su finalidad es adaptar el sistema educativo a las necesidades del país, reducir las desigualdades mediante la construcción de nuevos establecimientos en las regiones desfavorecidas y, sobre todo, resolver el problema de quienes llegan al mercado del trabajo sin formación profesional. La escuela debe entonces inculcar técnicas y conocimientos útiles para el desarrollo económico del país, preparar a la juventud para que se perfeccione en una institución de formación profesional o se lance en una actividad artesanal.

Así se han introducido asignaturas técnicas en el ciclo primario, limitado anteriormente a las disciplinas generales (inglés, matemáticas, historia, etc.). Gracias a un programa de "Arte y artesanía", se enseña dibujo, pintura, decoración, alfarería, talabartería, el trabajo de la madera y del metal. Su objetivo es habilitar a los que abandonan la escuela a utilizar esos conocimientos prácticos para fabricar mesas, sillas, cestos e incluso utensilios de cocina.

Desde hace tres años se realizan estudios para evaluar el impacto de esas asignaturas técnicas. De ellos se desprende que las escuelas más desfavorecidas ofrecen escasas posibilidades de elección de disciplinas, y que

se orienta a los alumnos en función del sexo y de la extracción social. Por otra parte, los profesores no han modificado sus métodos adaptándolos a la reforma, en razón de sus escasos conocimientos sobre temas especializados. El nuevo sistema escolar despierta actualmente vivas críticas: implantación precipitada (apenas un tercio de los establecimientos dispone de talleres), programas demasiado recargados y estimación inadecuada de los costos, sobre todo para familias obligadas a veces a vender algunas cabezas de ganado a fin de financiar la escolaridad de sus hijos. Las escuelas piden a los padres que proporcionen los materiales necesarios para que los alumnos fabriquen objetos. Ello atenta contra el carácter gratuito y equitativo de la enseñanza. Las escuelas públicas, en especial a nivel secundario, exigen a veces el pago de matrículas que representan el doble, incluso el triple, del monto fijado por el Ministerio de Educación. Por ello, los buenos alumnos procedentes de familias pobres no pueden matricularse en las mejores escuelas, contrariamente a los niños venidos de un medio acomodado aunque sus resultados sean mediocres. Esta educación a dos velocidades constituye la principal crítica dirigida contra el nuevo sistema educativo. Por consiguiente, son muchos los alumnos y sus padres que esperan ahora... una reforma de la reforma escolar.

A. R. ■

Padrinos para los niños de Camboya

Chev, de diez años de edad, vive en la provincia de Mondolkiri, en las altiplanicies del sudeste de Camboya. Perteneció a la minoría étnica de los fongs. Reside con su familia lejos de Senmonorom, la capital regional, y, seis meses al año, no puede asistir a la escuela porque debido a las inclemencias del tiempo las carreteras están cortadas. En vista de ello el gobernador de la provincia pidió ayuda a la Asociación de Apadrinamiento de Niños de Camboya (ASPECA), una organización no gubernamental francesa creada en 1991, que administra en el país sesenta centros que acogen a más de cinco mil huérfanos o niños de la calle. El llamamiento del gobernador fue motivado por las condiciones de vida particularmente difíciles en esta región poco poblada y de difícil acceso.

La ASPECA lleva a cabo una doble acción: construir nuevas escuelas rurales y un centro de acogida para los niños sin familia, pero además proponer un apadrinamiento a los niños más desamparados. Una madrina que vive en Francia se ha hecho cargo de Chev. Se ha comprometido a alimentarlo, a hacer lo necesario para que reciba atención médica, a vestirlo y a subvenir a sus gastos de escolaridad, durante el tiempo que sea menester. En las cartas que le escribe regularmente, éste le promete aprovechar la oportunidad que se le ofrece y estudiar con ahínco. La gran mayoría de los 4.200 padrinos y madrasas son originarios de Europa occidental y del Canadá. La ASPECA ha construido ya doce viviendas tradicionales de madera con techumbre de paja en Senmonorom, donde se alojará a los niños que viven demasiado lejos de la escuela. En febrero de 1998 la UNESCO firmó un convenio de cooperación con la ASPECA. Los niños han recibido los útiles escolares indispensables y se está dotando a las escuelas de bibliotecas. Esas acciones forman parte de un proyecto más amplio de desarrollo de la enseñanza primaria y secundaria, en un país en el que cerca de la mitad de la población tiene menos de quince años y donde más de 150.000 niños son huérfanos o se encuentran en una situación desesperada. ■

Inmigrantes, bienvenidos o indeseados



Los capitales se desplazan, como se desplazan las mercancías, las imágenes, los sonidos... y también las personas. Las inmigraciones internacionales nunca han sido tan masivas, y el movimiento es más intenso entre los países del Sur que del Sur hacia el Norte. Pero a medida que esas corrientes aumentan inexorablemente, los obstáculos para frenarlas se multiplican. Las motivaciones para partir siguen siendo las mismas — pobreza, represión, guerras—, pero los países de destino se muestran cada vez menos dispuestos a acoger a los trabajadores inmigrantes. Las fronteras se cierran y la fuerza pública interviene con mayor rigor. A menudo el desempleo creciente sirve de pretexto. En realidad, en torno a la inmigración se forjan imágenes falsas, estereotipos animados por un mecanismo tan perverso como inmemorial: el miedo al cambio exige encontrar un culpable que el inmigrante, el “extranjero” más próximo, por ser diferente y vulnerable encarna a la perfección.

Las estadísticas sobre la inmigración presentan diferencias notables según las fuentes a las que han recurrido los autores. NDLR.

© 1997/Sebastião Salgado/Amazones/Contact Press Images, París

Mitos y realidades

Demetrios G. Papademetriou*

Nunca las corrientes migratorias han sido tan intensas. Los países de acogida deben entender lo que está en juego en este incesante ir y venir, en vez de parapetarse tras sus fronteras.

Cada día emigra más gente. Este fenómeno nunca ha afectado a tantas personas ni a tantos países en la historia de la humanidad, y sus repercusiones son cada vez más complejas, tanto en el plano económico como en el político.

A grandes rasgos, las motivaciones de los emigrantes siguen siendo las mismas: inseguridad material y física, intolerancia, exclusión económica y política, represión, catástrofes y trastornos diversos, conflictos y guerras. Pero, por lo general, esas circunstancias no bastan para desencadenar o intensificar repentinamente una corriente migratoria. Es necesario que se den otras condiciones, entre las que cabe citar la existencia de relaciones económicas y políticas prolongadas en el tiempo entre los países afectados; la presencia en el Estado de destino de una comunidad de compatriotas de los nuevos inmigrantes que los apoye, se haga responsable de las gestiones necesarias y los ayude a realizar el viaje y a integrarse en el lugar; un mercado de trabajo con reglas flexibles, abierto a los recién llegados, que los incorpore de manera eficaz. Es preciso también que la opinión pública del país de destino reconozca debidamente las dificultades que sufren los emigrantes en su país de origen y de las que tratan de huir.

Las migraciones un sistema global

Desde los años ochenta esas condiciones se reúnen cada vez más. En vista de ello las migraciones internacionales han adquirido una dimensión mundial. Por consiguiente, hoy día resulta esencial hacer un balance sobre la magnitud y el significado del fenómeno: por un lado, para los países del hemisferio Sur esas migraciones son sumamente importantes en la medida en que dependen cada vez más de ellas; por otro lado, los países del hemisferio Norte adoptan medidas que convergen hacia un mayor control de la inmigración y desembocan en la exclusión.

Lo más probable es que, en su mayoría, esos movimientos planetarios de poblaciones prosigan y se intensifiquen, lo que exige que, por nuestra parte, los entendamos mejor. Y la urgencia de esta reflexión es aún mayor dado que los Estados del Norte están hoy día enfrascados en debates

intelectuales que cuestionan los fundamentos de esas migraciones, así como sus aportaciones a la sociedad.

En cuanto a lo que nos preocupa, es más útil considerar las migraciones internacionales como un sistema más que como una sucesión de episodios aislados. Este enfoque permite abordar de forma global los procesos de migración, más allá de las causas y las características de un movimiento específico, ya sea organizado o espontáneo, permanente o transitorio, aceptado legalmente o "irregular". Ello permite también al analista superar las dicotomías que distinguen a los países de emigración de los países de destino, y también si la instalación tiene carácter duradero o provisional, o si la expatriación obedece a razones económicas o políticas.

Más allá de las clasificaciones teóricas

Hoy día en la mayor parte de los Estados existe un movimiento simultáneo de llegadas y de partidas. Asimismo los individuos se desplazan por muy diversas razones, a la vez económicas, sociales, culturales y políticas. Las categorías teóricas en que se basan las clasificaciones generalmente utilizadas reflejan cada vez menos la diversidad de esas motivaciones. La confusión resultante se traduce en un divorcio entre la teoría y la realidad, y socava la adhesión de los ciudadanos de un país a la política de inmigración aplicada por sus autoridades.

Por último, hay que recordar que los inmigrantes considerados "permanentes" en las clasificaciones a menudo parten luego hacia otro destino o regresan a su país de origen. Así, la mitad de los individuos que llegaron a Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX habían regresado a su tierra en los años 1950. Por lo demás, una elevada proporción de inmigrantes "transitorios" permanecen largos periodos en el extranjero, con o sin autorización oficial, o terminan por obtener el derecho a instalarse definitivamente.

Y, lo que es más importante, las políticas de inmigración adoptadas por los gobiernos no pueden ser mejores que los análisis en que se basaron los responsables políticos para entender una situación determinada y procurar remediarla. No es de



Unas 120 millones de personas viven fuera de sus países de origen.

* Codirector del International Migration Policy Program, Carnegie Endowment for International Peace, Washington

extrañar entonces que una política mal concebida no logre resolver los problemas que se plantean. Y cuando la política aborda asuntos candentes, existe el riesgo de que se aparte aún más de la meta. Un ejemplo lo ilustra perfectamente: Estados Unidos desconoce las motivaciones de numerosos inmigrantes mexicanos en situación irregular, que pueden preferir simplemente permanecer sólo un tiempo en ese país a instalarse definitivamente en él; no les preocupan las razones sociales y económicas que hacen que esos trabajadores sean “interesantes” para los empleadores norteamericanos. En vista de ello, las autoridades estadounidenses optan por reforzar el control en las fronteras y por prohibir el trabajo clandestino (de manera bastante ambigua), sin que esas medidas respondan con eficacia al complejo desafío que constituye la inmigración



©Philip Wolman/Paros Pictures, Londres

irregular de los mexicanos.

Las consecuencias previsibles de una política semejante son las siguientes: transforman a los inmigrantes transitorios en inmigrantes de larga duración; estimulan la falsificación de documentos y el tráfico de esos papeles falsificados; deterioran las condiciones de trabajo en todos los sectores que recurren a trabajadores en situación irregular, pues éstos aceptan, por la precariedad de su estatuto, cualquier régimen laboral. Esas consecuencias, que eran previsibles, ya se observan en Estados Unidos.

Se trata de un problema de vasto alcance y las soluciones son complejas (y cada vez menos satisfactorias). ¿Cuál es la magnitud de las migraciones? Unos ciento veinte millones de personas viven fuera de su país de origen. En su mayoría han llegado al país de acogida por canales estrictamente reglamentarios, sobre todo si es un país occidental. Los refugiados representan 20% a 25% de este total. Los demás son primordialmente personas que se han reunido con uno o varios miembros de su familia o trabajadores temporeros en situación irregular.

Es importante subrayar que la inmigración ha

aumentado de manera progresiva y no explosiva, y que la proporción correspondiente a ciertas categorías, como los trabajadores temporeros en situación regular, ha disminuido en los últimos diez años. El único cambio notable se refiere a la percepción que la sociedad tiene de la inmigración, que no ha seguido la evolución de los datos objetivos. El sentimiento popular es que el hemisferio Norte vive en estado de sitio, “invadido” por los ciudadanos del hemisferio Sur.

De cada cinco inmigrantes, tres están instalados en países del hemisferio Norte. En su inmensa mayoría han llegado por vías legales o gozan de un estatuto legal. Gran parte de los demás están

Todos los países del mundo tienen ahora en su territorio un número apreciable de personas nacidas en el extranjero.

instalados en los países occidentales, a “invitación” implícita de los sectores económicos más importantes de los países de acogida y por lo menos con cierta benevolencia de parte de las autoridades locales. Y los inmigrantes en situación irregular, que a menudo forman parte de los jóvenes más dinámicos y más motivados de los países del Sur, son los menos susceptibles de constituir una carga para los países de acogida.

Todos los países del mundo tienen ahora en su territorio un número apreciable de personas nacidas en el extranjero, cuyo origen y proporción varían mucho según las grandes regiones del mundo, y en el seno mismo de esas regiones. Oceanía se encuentra a la cabeza con alrededor de cinco millones de personas que viven en un país donde no han nacido. Siguen Canadá y Estados Unidos.

Se observará tal vez con sorpresa que la Unión Europea y Suiza cuentan ahora en su suelo tantas personas nacidas en el extranjero como Estados Unidos y Canadá. En datos relativos, el porcentaje es siempre más reducido (una de cada nueve o diez personas, incluidos los “sin documentos”), pues esos dieciséis países de Europa tienen una población global mucho más importante.

Africa y sus refugiados

En Asia y en Africa las corrientes migratorias se producen esencialmente en el interior de esos continentes. Asia se sitúa muy por encima en cifras absolutas y un tercio o más de todos los inmigrantes internacionales en el mundo son asiáticos. El Oriente Medio muestra la proporción más fuerte de inmigrantes; el Oeste y ciertas partes del Sur de Asia concentran numerosos refugiados; por último, el Sur y el Sudeste asiáticos acogen muchos inmigrantes transitorios en situación irregular.

Africa, con cerca de 10% de las personas que se desplazan internacionalmente, es también la región ▶

**No hay
puertas,
hay espejos.**

Octavio Paz,
1914-1998, México.

del mundo donde las corrientes migratorias sufren las mayores variaciones. Ello se explica en parte porque ese continente, en los últimos veinte años, fue escenario de la mayor parte de los acontecimientos que provocaron el éxodo de refugiados. Pero a menudo éstos pudieron también regresar más adelante a su país. Las tradicionales migraciones en gran escala entre poblaciones de países vecinos desempeñan tal vez un papel igualmente importante, así como la atracción que ejerce la Sudáfrica posterior al apartheid sobre los habitantes del Africa subsahariana.

El aprendizaje de la convivencia

Quizás convenga concluir exponiendo algunas verdades incómodas. La primera disgustará a los políticos y a los nacionalistas celosos del hemisferio Norte que se ciegan deliberadamente: la entrada de sus países en la era de la información torna muy improbable su autosuficiencia en ciertos tipos de mano de obra, tanto más cuanto que el déficit demográfico de la mayoría de los países del Norte aumenta, que su población envejece y que sus organismos de protección social enfrentan problemas financieros.

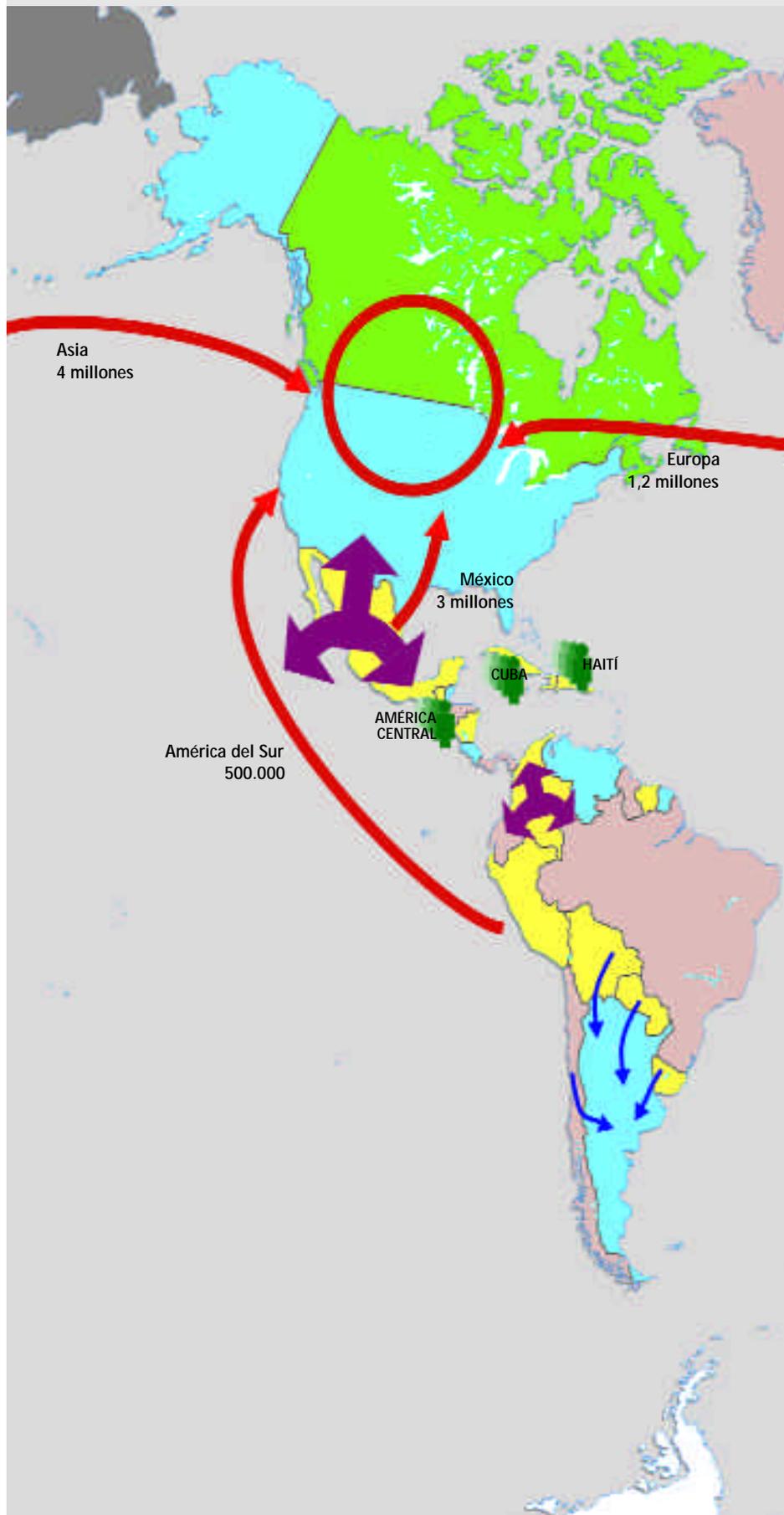
Y no porque siga progresando en el plano tecnológico podrá el hemisferio Norte prescindir de empleos con bajas remuneraciones, desagradables, de temporada y socialmente desvalorizados. Al mismo tiempo los países occidentales no se atreverán a obligar a sus desocupados o a sus trabajadores subempleados a realizar esas tareas subalternas. Sería mejor admitir que la inmigración proporciona trabajadores dispuestos a aceptar esos empleos poco atractivos, gracias a los cuales pueden, como contrapartida, integrarse en las sociedades del Norte, con sus ventajas políticas y sociales.

Como ese proceso desemboca en una mayor diversificación de las poblaciones, hemos de abordar el capítulo siguiente de la historia de la humanidad, a saber el aprendizaje de la convivencia en sociedades multiétnicas, sobre la base del respeto de las diferencias étnicas, culturales, raciales y religiosas.

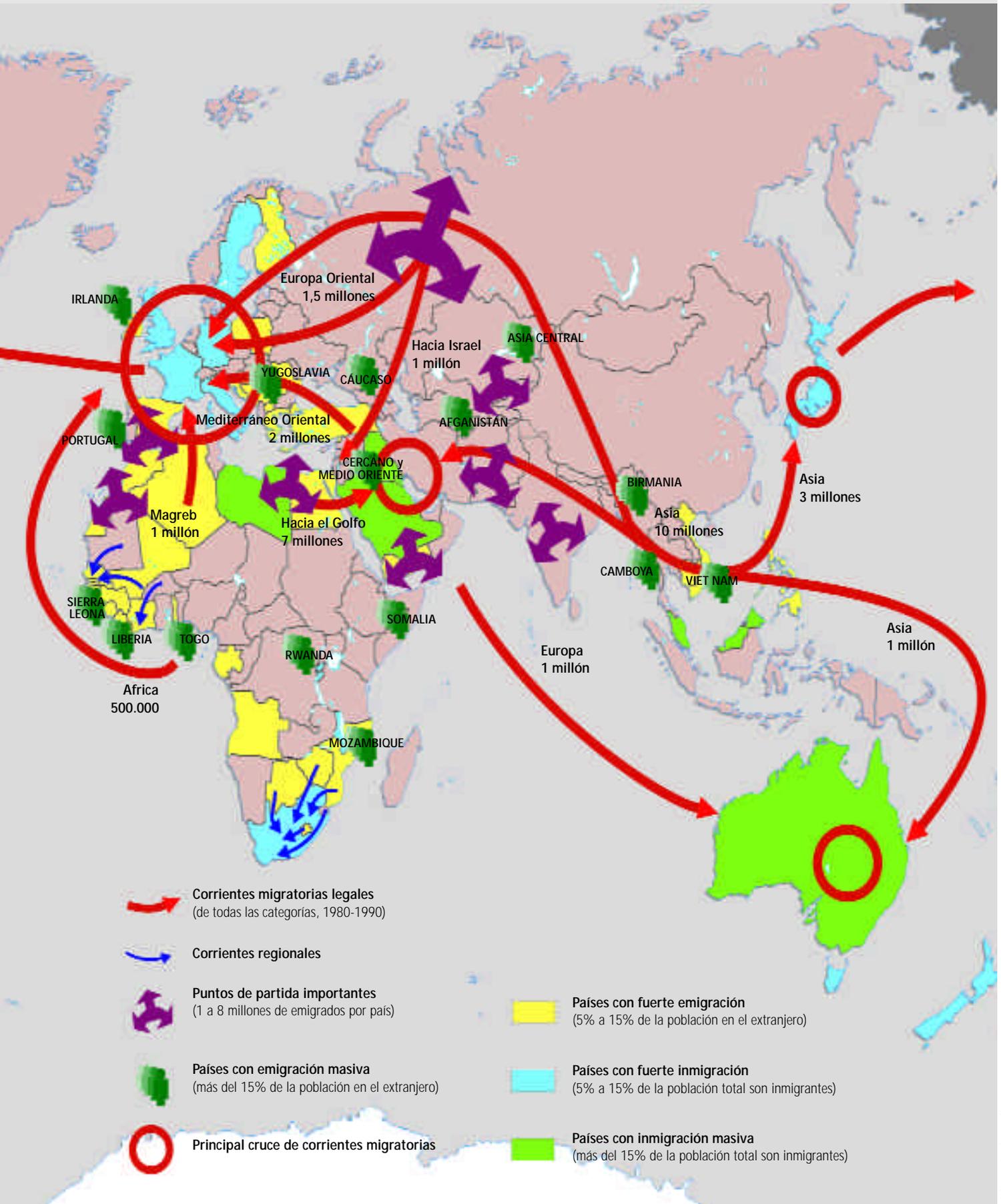
Nunca ha sido mayor la desproporción entre la libertad de movimiento y la riqueza de los medios de locomoción.

Walter Benjamin,
1892-1940, Alemania

Corrientes



migratorias en el mundo (1980-1990)



© G. Simonyi / Courrier de la Planète

Países o territorios con el mayor número de inmigrantes* en 1990

País o territorio	Número de inmigrantes	en % de la población
Estados Unidos	19.602.725	7,88
Francia	5.897.370	10,43
Alemania	5.037.072	6,36
Canadá	4.265.626	15,45
Arabia Saudí	4.037.518	25,76
Australia	3.915.949	23,36
Reino Unido	3.718.295	6,49
Irán	3.587.697	6,20
Côte d'Ivoire	3.440.419	29,27
Hong Kong	2.271.226	39,99
Argentina	1.675.033	5,18
Italia	1.549.259	2,72

* Nacidos en el extranjero. Como consecuencia de la partición entre la India y Pakistán, esos países cuentan también con un gran número de habitantes nacidos en el extranjero. Son 8.659.775 en la India (1,03% de la población) y 7.272.000 en Pakistán (6,07% de la población).

Fuente: Trends in total migrant stock, División de la Población, Naciones Unidas, 1998

Países o territorios con el mayor porcentaje de inmigrantes* en 1990

País o territorio	Número de inmigrantes	en % de la población
Emiratos Arabes Unidos	1.478.191	90,18
Kuwait	1.503.265	71,69
Qatar	299.000	63,50
Macao	150.401	44,74
Hong Kong	2.271.226	39,99
Bahrein	169.223	35,12
Omán	574.600	33,56
Israel	1.426.785	30,91
Côte d'Ivoire	3.440.419	29,27
Jordania	1.112.247	26,39
Arabia Saudí	4.037.518	25,76
Australia	3.915.949	23,36

* Nacidos en el extranjero. Este cuadro no tiene en cuenta países o territorios de escasa población (como las islas Christmas y Norfolk) y paraísos fiscales (como Andorra y Mónaco) que, aunque presentan una alta proporción de extranjeros, no están concernidos por el tema de la inmigración.

Fuente: Trends in total migrant stock, División de la Población, Naciones Unidas, 1998.

Países con la mayor emigración neta* durante el periodo 1980-1995

Países	Número neto de emigrados
México	4.446.000
Bangladesh	4.048.000
Filipinas	2.962.000
China	2.429.000
Indonesia	2.400.000
Viet Nam	1.013.000
Sri Lanka	900.000
ex Yugoslavia	897.000
Zambia	750.000
Tailandia	750.000
Colombia	750.000
Perú	745.000

* Estimaciones. Los países que cuentan con un gran número de refugiados no figuran en este cuadro: Afganistán (2.572.000), Rwanda (1.750.000) y Somalia (950.000).

Fuente: Trends in total migrant stock, División de la Población, Naciones Unidas, 1998.

*El país está
en todas partes
donde nos sentimos
bien.
La Tierra es para
los mortales una
casa común.*

Robert Garnier,
1945-1990, Francia.

Salarios bajos para grandes ayudas

A pesar de que sus salarios son por lo general bajos, los inmigrantes logran ahorrar para enviar sustanciosas sumas de dinero a sus familiares y allegados en sus países de origen. Estos ahorros pueden alcanzar proporciones muy importantes en comparación con los ingresos de esos trabajadores, en particular si se trata de emigrantes de corta duración o de personas que acaban de abandonar sus países de origen.

Desde principios de los años noventa, se estima que las transferencias financieras de los trabajadores inmigrantes hacia sus países de origen rondan los 70 mil millones de dólares anuales, suma que supera el total de la ayuda pública al desarrollo (que, por ejemplo, en 1996 fue de 58 mil millones de dólares).

Como cada trabajador emigrado ayuda como promedio a cinco o seis parientes en su país natal, se calcula que entre 200 y 240 millones de personas de todo el mundo se benefician del apoyo económico de un amigo o pariente que trabaja en el extranjero.

Según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), estas transferencias son una importante fuente de divisas para numerosos países en vías de desarrollo. A principios de los años ochenta, en Egipto eran la primera fuente de ingresos externos, y aportaban lo mismo que el turismo y los derechos de paso del canal de Suez. Hoy día, en Túnez, representan cerca del 5% del Producto Interior Bruto (PIB), 50% del servicio de la deuda y 10% de la balanza de pagos. En Yemen, estas transferencias aportan un 150% más que las exportaciones. Y en Haití los envíos de fondos de la diáspora equivalen al 6% del Producto Nacional Bruto (PNB).

Estas cifras se refieren únicamente a las transferencias monetarias efectuadas por medio de bancos, oficinas de correos u organismos oficiales. No tienen en cuenta ni el dinero en efectivo que los emigrantes llevan consigo cuando regresan a su país ni los regalos que transportan o envían desde sus países de acogida. Pueden ser medicamentos o ropa, pero también bienes materiales (máquinas fotocopiantes o faxes, por ejemplo) destinados a la creación de un pequeño comercio en el país natal. El valor de estas mercancías puede superar el importe de las transferencias monetarias.

Por último, a menudo los emigrantes regresan a sus países con otras riquezas de valor incalculable. Es posible que durante el tiempo que pasaron fuera hayan adquirido nuevas competencias técnicas o aprendido otros sistemas de organización que, junto con nuevas perspectivas sobre temas como la educación o la democracia, pueden contribuir a que evolucione, por ejemplo, la situación de la mujer en sus sociedades de origen. ■



© David Burnett/Contact Press Images, Paris

Inmigrantes cubanos en Estados Unidos.

Acoger o rechazar

Gildas Simon*

¿Qué países reciben inmigrantes, qué cantidad, desde cuándo, con qué fin, cómo? Un breve panorama planetario.

¿"Acoger" inmigrantes? La propia palabra es ambigua, tan vasta es la manera de concebir, percibir o practicar esta "acogida". Entre la apertura formal de las fronteras a los extranjeros y la recepción calurosa de éstos, entre las declaraciones oficiales y las prácticas reales del funcionario tras la ventanilla, entre las culturas y las épocas, la diversidad de situaciones y de comportamientos es extrema. ¿Según qué criterios podría entonces clasificarse a los diversos "países de acogida", en el sentido más amplio de esa expresión, el de países que reciben inmigrantes?

Los más inmediatos son de orden cuantitativo. En la primera clasificación se tiene en cuenta sea el número de entradas anuales legales, sea el de la población permanentemente establecida en el territorio del Estado receptor. Sobre la base del primer criterio dos países se distinguen: en primer lugar en el mundo, Estados Unidos (720.000 entradas en 1995, pero 1,8 millones en 1991, de las cuales 1,1 millones de regularizaciones conforme a la ley de 1986), seguido de cerca por Alemania (800.000 en 1995; 1,2 millones

en 1991) que es, de lejos en ese plano, el primer país en Europa. Un segundo grupo recibe, por término medio, 100.000 a 200.000 inmigrantes legales al año (Canadá, Japón, Reino Unido, Francia, Australia, Israel).

Si se considera el volumen de residentes extranjeros, Estados Unidos también está a la cabeza con 24,6 millones de extranjeros residentes en 1996, o sea 9,3% de su población, superando a la India (8,6 millones en 1990; 1% de la población), Pakistán (7,2 millones; 6%) y Alemania (7,1 millones; 8,8%). Un tercer grupo alberga 2 a 4 millones: Australia (3,7 millones en 1991; 22,3%), Canadá (4,3 millones en 1991; 16,1%), Francia (3,6 millones en 1990; 6,3%), Reino Unido (2 millones en 1995; 3,4%), Arabia Saudí (4 millones; 25,7% en 1990), Côte d'Ivoire (3,4 millones; 29,7%) y Hong Kong (2,2 millones; 39,9%).

Esos porcentajes indican ya variaciones considerables en la proporción de extranjeros con respecto a las poblaciones locales. Esta proporción puede alcanzar valores extremos. A la cabeza figura un primer grupo de países poco poblados pero con ▶

* Laboratoire Migrinter, CNRS-Université de Poitiers, Francia

una gran riqueza petrolera, donde los inmigrantes pueden incluso ser mayoritarios: Qatar (63,7%), Kuwait (71,6%), los Emiratos Arabes Unidos (90,1% en 1990). Pero también Arabia Saudí, Bahrein, Omán, Brunei, Libia (25% a 35% en 1990). Un segundo grupo con un alto porcentaje de inmigrantes está formado por territorios o Estados muy pequeños y enclavados pero dotados a menudo de un estatuto especial, particularmente en el plano tributario (Luxemburgo: 37,8%; Macao: 44,7%; Mónaco: 67%). Los "países nuevos", provistos de inmensos espacios pero todavía escasamente poblados, constituyen un tercer grupo: Canadá y Australia (16% a 22%), a los que probablemente se podrían añadir los Estados de la actual CEI (Comunidad de Estados Independientes). Un cuarto grupo, por último, es el de las democracias industriales occidentales donde la proporción de extranjeros, muy inferior a lo que suele afirmarse, oscila generalmente entre 3% y 10%: la gran mayoría de los Estados de la Unión Europea (los

Pocos países, incluso entre los grandes países de acogida, han ratificado los instrumentos jurídicos internacionales.

ya citados, pero también Austria y Bélgica: 9%); Suecia y los Países Bajos: 5%, a los que cabría añadir Estados Unidos. Suiza, con 18,9% en 1995 ocupa una situación sumamente singular dentro de este grupo. Pero su posición geográfica, su historia y su política fiscal, ¿no la vinculan acaso al segundo grupo indicado más arriba?

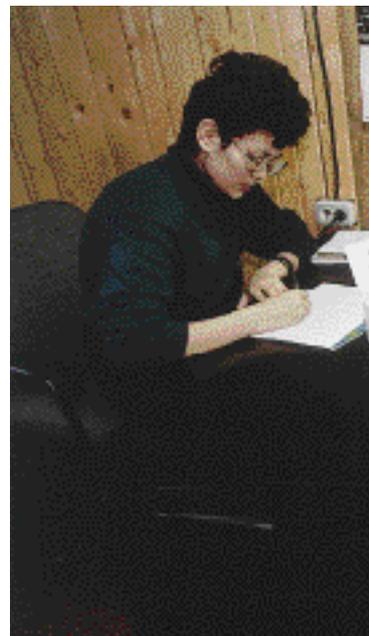
La existencia de una tradición de acogida abre una segunda línea divisoria, cuyas repercusiones humanas son importantes en los planos de la demografía (estructura por edad, régimen de la fecundidad), de la condición administrativa y jurídica, y de la integración económica, social y cultural. Será posible distinguir en este caso los antiguos y los nuevos países de acogida, pero también los Estados cuya política migratoria ha cambiado en la época contemporánea. En el mundo desarrollado, los países cuya tradición en ese plano se mantiene activa por lo menos desde hace un siglo sólo son unos pocos: Alemania, Francia, Suiza y los llamados países "de poblamiento" europeo o "nuevos" (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Estados Unidos). Pero existen también viejos países de inmigración constante en el Sur: Omán recibe desde hace mucho tiempo comerciantes y trabajadores de la India, la Côte d'Ivoire poblaciones procedentes del Sahel, y todos los países del Asia, desde hace un siglo o más, inmigrantes chinos o indios... A este primer grupo cabe oponer los nuevos países de acogida, que descubren, con un sentimiento a menudo confuso de extrañeza e inquietud, que se han convertido en zonas de inmigración: España, Grecia o Italia, los Estados petroleros del Golfo pero también Corea del Sur y Tailandia viven esta nueva experiencia, lo que explica en parte sus dificultades para adoptar una postura sobre el tema. Por último, antiguos países de acogida,

enfrentados con graves problemas de desarrollo, ahora han dejado de cumplir ese papel, y prácticamente se han cerrado: el Brasil, que recibió varios millones de emigrantes procedentes del mundo entero, e incluso la Argentina. Uno y otro llegaron a convertirse, en el curso de los años ochenta, en importantes focos de emigración hacia Estados Unidos y Europa.

Acoger inmigrantes, pero ¿con qué fin? Tal es una de las cuestiones fundamentales que inspira la actitud de los gobiernos y una de las líneas de división entre ellos —al menos en el plano teórico— pues, en la realidad cotidiana, las cosas son mucho menos definidas... Elucidar sus políticas migratorias no es de ningún modo una prioridad de los gobiernos en ese ámbito y las funciones de acogida en los principales países de inmigración adoptan formas diversas y combinaciones complejas, a veces contradictorias.

Sin embargo, es posible identificar esquemáticamente tres grandes tipos de países: los que ven esencialmente en los inmigrantes una fuerza de trabajo complementaria o principal; los que admiten expresa o implícitamente el establecimiento permanente o definitivo de los inmigrantes; y por último los que responden a consideraciones esencialmente humanitarias.

Los primeros son ciertamente los más numerosos: Sudáfrica, los Estados del Golfo, Gabón, las economías emergentes de Asia y de Japón (hasta la crisis financiera), la mayor parte de los Estados de Europa Occidental hasta 1973-1975 (el primer choque petrolero). El segundo grupo corresponde a los viejos países de inmigración antes citados, más Israel para el que la llegada de nuevos inmigrantes (en el sentido en que lo entienden los israelíes) o el retorno de los que



Llegada de refugiados afganos a Moscú.

Sangre y suelo

Obtener la nacionalidad del país de acogida y todos los derechos que se derivan de ella es uno de los problemas que enfrentan los inmigrantes de larga duración. A la hora de concederla o no, los gobiernos aplican básicamente dos doctrinas procedentes del derecho romano, una de ellas basada en el lugar de nacimiento y la otra en la filiación.

La primera, conocida por su nombre en latín como *jus soli* o derecho del suelo, corresponde a países tradicionalmente de inmigración, que consideran ciudadanos de ese país a todos los nacidos en su territorio, cualquiera que sea la nacionalidad de sus padres. De este modo, asimilan a los inmigrantes, reconociéndoles los mismos derechos que a los hijos de sus propios ciudadanos. Ilustrada por Suecia, Estados Unidos, Canadá o Francia, esta doctrina se caracteriza por un concepto integracionista de la diversidad y defiende la idea de que las personas nacidas en un país se sientan de ese país.

El segundo modelo, conocido como *jus sanguinis* o derecho de la sangre, otorga la nacionalidad en virtud del principio de descendencia. El hijo de inmigrantes nacido en el país donde éstos se encuentran no tiene acceso a la nueva nacionalidad, sino que ha de heredar la de sus progenitores. Este principio vincula a una familia con su país de procedencia y busca mantener ese vínculo a lo largo de las generaciones. La doctrina del derecho de la sangre, vigente en Japón por ejemplo, es utilizada por los Estados tradicionalmente de emigración, entre otras cosas para evitar una disminución masiva de sus poblaciones y para facilitar posibles regresos.

Ambos principios no se excluyen. Así, un país que desee disminuir la entrada de inmigrantes tratará de abandonar el *jus soli* para aplicar el *jus sanguinis* y borrar así la sensación de que llegar a ese país garantiza al inmigrante la nacionalidad para él y para las generaciones siguientes. Claro que estos cambios de rumbo han de hacerse con cautela, porque es evidente que la nacionalidad es una ventaja a la hora de vivir en un país y los intentos de restringirla o negarla no tienen precisamente buena prensa. ■



© Tyne Bobaullinear, Arrhem

inmigrantes sobre una base religiosa o cultural.

Constituirían el segundo grupo los países que practican una acogida efectiva pero ambigua, con frecuentes manifestaciones de desconfianza, incluso de discriminación, dirigidas sobre todo contra los últimos en llegar. Así ocurre en la mayor parte de los países de inmigración de Occidente. Su posición geográfica, y muy a menudo su historia colonial, la atracción de su poderío económico, cultural y de comunicación, así como la calidad de su sistema de protección social y de educación, atraen a los emigrantes de un planeta cada vez más nómada y bien informado. Pero este movimiento suscita perplejidad y resistencia en un sector del cuerpo social. Como la mayor parte de los Estados no quieren reconocer, y menos aún mostrar abiertamente, que son países de inmigración, tropiezan de hecho con enormes dificultades para construir un proyecto claro y coherente en materia de inmigración o de integración. A ello obedece la evolución fluctuante, e incluso caótica, de su dispositivo jurídico. El extranjero admitido legalmente suele sin embargo ser acogido “con los brazos cerrados”. Pero aunque no llegue a un El Dorado ni al paraíso que ha soñado, disfruta pese a todo de una cierta protección social y jurídica que le permite pensar en un futuro para él y sus hijos. La situación de las personas cuya permanencia es irregular resulta, en cambio, mucho más problemática.

Una situación más precaria en el Sur

Por último, salvo excepciones, la situación de los inmigrantes en los principales países de acogida del Sur (África, Asia, el Caribe o países del Golfo) es aún más precaria: inseguridad en cuanto a su estatuto, dependencia total respecto del empleador, sometimiento a la arbitrariedad de las autoridades y falta de procedimientos de recurso. Todo ello se traduce a menudo en expulsiones masivas y sin contemplaciones de los extranjeros ilegales. En este tercer grupo, la crisis económica, en África y sobre todo en Asia, acentúa aún más la vulnerabilidad de los inmigrantes.

Esta visión panorámica del planeta, inevitablemente esquemática, no supone un juicio de valor sobre las políticas de los distintos países: cada una puede tener su lógica y a veces su justificación. Pero pone de relieve la gran diversidad de situaciones en materia de inmigración así como de reacciones frente al problema. La mundialización de las corrientes y de los intercambios, la comunicación entre las zonas en las que se produce la movilidad internacional, la llegada de poblaciones nuevas y culturalmente diferentes a un número cada vez mayor de países hacen que la cuestión universal de la acogida del otro y de la calidad de esa acogida, con tan serias consecuencias y tan cargada de valor simbólico, adquiera aún más valor. ■



- L'immigration. Défis et richesses. Semaines sociales. París, Bayard Editions. 1998.
- G. Simon, Géodynamique des migrations internationales dans le monde. París, Presses Universitaires de France, 1995.
- P. Stalker, Les travailleurs immigrés. Ginebra, OIT, 1995.
- International Migration Review, Nueva York.
- Revue Européenne des Migrations Internationales, Poitiers.
- Internet: migrinter@mshs.univ-poitiers.fr

*Quando su barco
arribó al nuevo
mundo
Vio en la orilla
una
muchedumbre
desconocida
Y enormes
estrellas en el
cielo.
Le preguntaron
qué llevaba:
Desató su hatillo
y tendió un
puñado de tierra,
Se lo arrancaron
de las manos y
cayó al suelo.
Lloró,
Es mi patria,
dijo,
Y toda la noche
recogió
Hasta la última
brizna, hasta el
último grano.*

Ante Popovski,
1930-, República de
Macedonia

partieron tienen gran importancia estratégica. En ese aspecto, y a diferencia del primer grupo, la cuestión del lugar que ocupan los inmigrantes en la sociedad, así como de su condición jurídica y del acceso a la nacionalidad, es esencial y es objeto de una legislación sumamente avanzada. Por último, los países de acogida, en el sentido humanitario del término, aceptan abrir sus puertas a corrientes importantes de refugiados expulsados de sus países por una catástrofe natural o con mayor frecuencia por un conflicto generalizado: más de un millón de mozambiqueños arrojados de su tierra por la guerra y la hambruna se refugiaron en Malawi, uno de los países más pobres del planeta, de 1975 a 1992; Pakistán e Irán albergan todavía más de cinco millones de afganos. Y pese al cierre actual de la mayoría de las fronteras, cabe señalar que son muchos los Estados que han ejercido —mal que bien— esta función humanitaria en algún periodo de su historia contemporánea.

Una acogida “con los brazos cerrados”

Si abordamos los criterios cualitativos, el tema de la inmigración y de los inmigrantes es sin duda más delicado. Sin embargo, su trato puede reflejar el sentido de la palabra del Evangelio: “Era un extranjero y me acogiste.” Si bien esa palabra encuentra eco en la conciencia moral de numerosos países del Norte como del Sur, no es seguro que se la escuche y se la aplique realmente. Pocos países, incluso entre los grandes países de acogida, han ratificado los instrumentos jurídicos internacionales sobre tratamiento de los inmigrantes. Aunque no dispongamos de un estado preciso de su verdadera situación jurídica en el mundo, debemos tratar de hacer un esbozo de clasificación. Un primer grupo reuniría a los países que aplican explícitamente una política de acogida y de inmigración, apoyada en un dispositivo reglamentario y humano dirigido al establecimiento duradero o a la instalación definitiva de los recién llegados: Australia, Canadá, Suecia. En cierto modo Israel pertenece a este grupo pero con la restricción importante de que selecciona a los

Los culpables de siempre

Antonio Cruz*

Trabajadores indonesios expulsados de Malasia en un barco que los devuelve a su país.

Porque es “otro” pero también porque es sumamente vulnerable, el inmigrante es el chivo expiatorio universal y permanente de las dificultades que enfrenta un país.

Ninguno de los grandes países industrializados puede, de buena fe, negar la importancia que han tenido para su prosperidad los trabajadores inmigrantes, ni siquiera el “impenetrable” Japón, donde viven en la actualidad 300.000 trabajadores clandestinos. Prácticamente ninguno de los grandes proyectos de infraestructura de esas naciones habría podido concretarse sin el concurso de esa mano de obra.

Sin embargo, pese a la rapidez de la mundialización actual, a la magnitud creciente de las corrientes migratorias y a la aceleración del movimiento que conduce a la instauración de sociedades cosmopolitas, los trabajadores inmigrantes siguen siendo las víctimas propiciatorias universales y permanentes: no están más a salvo que sus predecesores de hace un siglo de las persecuciones de que son objeto.

En ciertos Estados ha disminuido tal vez la intensidad de la explotación de que son víctimas, así como el sentimiento de rechazo en su contra, pero persiste el hecho de que los llamados países de acogida sólo los admiten para satisfacer la demanda de trabajo, desechándolos después con suma frecuencia como un pañuelo de papel usado. La población constituida por los inmigrantes puede participar incluso en ese rechazo: los antiguos explotados suelen convertirse en temibles explotadores. Así, la dimensión humana de la inmigración siempre es menospreciada. El trabajador inmigrante no es más que un recurso humano, cuyo valor como “recurso” prevalece sobre su condición de “ser humano”. Ello es así en los países en desarrollo, principalmente por efecto de la crisis económica, y en los países desarrollados, incluidos los antiguos países de inmigración, debido al auge de los nacionalismos.

Desde comienzos de la crisis del Sudeste asiático, a mediados de mayo de 1997, Tailandia expulsó a unos 250.000 trabajadores inmigrantes, Corea del Sur autorizó “con indulgencia” la partida de 50.000 trabajadores ilegales en vez de imponerles penas de prisión o multas, Malasia despidió ya a unos 50.000 trabajadores indonesios, concediendo, a partir del 1° de septiembre de 1998, una “amnistía” de dos meses a los trabajadores ilegales para que abandonaran voluntariamente el país si querían evitar sanciones. Esas cifras no comprenden a los hombres y mujeres que en su propio país se habían alejado del campo para instalarse en las ciudades y ahora se ven obligados a regresar a su pueblo.

Los trabajadores inmigrantes en África no han salido mejor parados. Uno de los ejemplos más recientes es el de Sudáfrica que, después de haber puesto término al régimen de apartheid, intensificó su lucha contra los inmigrantes clandestinos cuyo trabajo ya no necesita. Entre 1992 y 1995 expulsó a casi 400.000 trabajadores africanos, principalmente mozambiqueños cuyo gobierno desempeñó sin embargo un papel muy activo en la lucha contra el apartheid (véase p. 28-29).

Rebrotos nacionalistas

En los países avanzados la mundialización ha generado, entre otras cosas, un rebrote del nacionalismo, apoyado en gran medida por aquéllas y aquéllos que ha dejado al margen a causa de su incapacidad para afrontar una competitividad creciente. Frente a la masa cada vez más importante de conciudadanos descontentos, los decisores políticos desprovistos de temas electorales optan por la vía de la facilidad: es mucho más engorroso tratar de explicar a la opinión pública los complejos mecanismos de las teorías económicas, del comercio internacional o de

En todos los países industrializados las cotizaciones de los inmigrantes a los sistemas de protección social son superiores a las prestaciones que reciben.

* Jefe de redacción de Migrations Europe.

los mercados financieros que emprenderla contra los advenedizos, pretendiendo que al privarlos de asistencia social se podrían hacer ahorros que beneficiarían a los nacionales más desfavorecidos. Ahora bien, en todos los países industrializados las cotizaciones de los inmigrantes a los sistemas de protección social son superiores a las prestaciones que reciben.

Esta estrategia política no es monopolio exclusivo de las monsergas de la extrema derecha, pues incluso las fuerzas de la derecha clásica como de la izquierda hoy por hoy no desdeñan este recurso de facilidad. Estados Unidos, el país industrializado más poderoso del mundo, que debe su prosperidad e incluso su existencia a la llegada de oleadas de inmigrantes, tampoco es inocente. Y la situación es aún más absurda en Australia, continente de inmigración de la región de Asia y el Pacífico, donde la víctima propiciatoria inmigrante se define por el color y el origen étnico. El partido xenófobo de Pauline Hanson no dirige sus ataques contra los inmigrantes europeos, las más de las veces de origen modesto, sino contra los asiáticos que generalmente hacen inversiones cuantiosas y contra los aborígenes cuyos antepasados vivían en Australia mucho antes de la llegada de los colonos, comprendidos los ascendientes de sus propios electores (véase artículo p.33). Por el contrario, es posible incluso que el objeto de los ataques no sea un extranjero y que su color y su etnia sean idénticos al color y la etnia de los que lo combaten: en junio de 1989 un italiano meridional que había emigrado al Norte del país fue golpeado hasta perder la vida por un grupo de sus compatriotas de esa región. Y con mucha frecuencia, por ejemplo en África, nada distingue ni física ni culturalmente al inmigrante agredido de sus agresores...

Sencillamente el mecanismo es inamovible e implacable: ante las dificultades que enfrenta un país siempre hay que encontrar un culpable, aunque sea imaginario. Cuando no existe el extranjero, el mecanismo opera en contra del que es considerado diferente (véase la historia de las comunidades judías) o incluso vulnerable (las mujeres). Pero el inmigrante es un chivo expiatorio ideal ya que no sólo es "otro" sino que es también particularmente frágil. Por lo general, carece de derecho a voto. En los países en desarrollo puede ser fácilmente víctima de atropellos a causa de la debilidad o incluso la falta de instituciones democráticas encargadas de defenderlo. Y en los países desarrollados tampoco es difícil exacerbar a la opinión pública contra los inmigrantes invocando el derecho fundamental a la libertad de expresión, pero violando al hacerlo los derechos más elementales de éstos.

Así, el movimiento favorable a un progreso en el plano social y en el de los derechos fundamentales y legales de los inmigrantes se ha estancado, y los avances logrados hasta ahora se encuentran amenazados. Después de diez años de una negociación de largo aliento en las Naciones Unidas, su Asamblea General había aprobado por fin, el 18 de diciembre de 1990, una convención sobre la protección de todos los trabajadores migrantes y de los miembros de su familia (resolución N° 45/158), primer instrumento internacional que precisa los derechos de los

trabajadores migrantes en sentido amplio y que establece mecanismos de control de los Estados contratantes.

Pero esa convención no puede entrar en vigor mientras no haya sido ratificada al menos por veinte Estados. Casi ocho años más tarde, sólo nueve lo han hecho: Bosnia y Herzegovina, Cabo Verde, Colombia, Egipto, Filipinas, Marruecos, Seychelles, Sri Lanka y Uganda. Otros dos, el Estado promotor —México— y Chile sólo la han firmado. Ni un solo "Estado de acogida" se encuentra en esta lista. Por lo tanto, los trabajadores migrantes sólo pueden recurrir esencialmente a dos instrumentos, de alcance limitado, de la Organización Internacional del Trabajo: la Convención de los Trabajadores Migrantes (revisada) de 1949, ratificada por 41 Estados, y sus disposiciones complementarias aprobadas en 1975 y ratificadas por 18 Estados.

Una historieta mostraba a un francés que acusaba a los trabajadores extranjeros de "robar el pan" de sus compatriotas. Un buen día no pudo comprar pan porque su panadero, que era un inmigrante, había regresado a su país. Es un hecho real, que sucedió en la ciudad francesa de Montbéliard.

En 1979-1980 alrededor de 35% de los trabajadores extranjeros que vivían en las 23 ciudades satélites de esa ciudad, afectados por la crisis de la industria del automóvil, aceptaron la "prima de regreso" ofrecida por el gobierno. En ningún otro lugar de Francia ese porcentaje fue tan elevado. Las consecuencias fueron desastrosas: escuelas cerradas por falta de alumnos, tiendas, restaurantes y otros negocios en quiebra por no tener clientes. Este ejemplo muestra claramente que un inmigrante no es sólo un proveedor de trabajo. Su familia y él son indispensables para la vida cotidiana de la sociedad a la que se han incorporado, y en la que también desempeñan un papel.

Siempre que el sistema económico va mal, surge el racismo.

Desmond Tutu,
1931-, Sudáfrica

La amenaza xenófoba

"¡Nuestro pueblo es lo primero!" (Bélgica), "Vacien el estercolero" (Austria), "Los húngaros son un verdadero sida" (Rumania), "Francia para los franceses" ... con escasos matices, todos los partidos de extrema derecha repiten siempre la misma cantinela: expulsemos a los inmigrantes y todo irá mejor. En Austria, en Italia, en Francia, en la región belga de Flandes, en Dinamarca o en la República Checa, este mensaje aparentemente sencillo ha contaminado a una parte considerable de los votantes. Los resultados electorales de los partidos ultranacionalistas aumentan continuamente en estos lugares, donde según los casos llegan a conquistar entre 10 y 20% de los votos, con lo que a menudo acceden a la gestión de ciertos asuntos, al menos en el plano local.

En los antiguos países comunistas, incluida la ex República Democrática Alemana, no cesan de prosperar las formaciones con idéntica ideología, que, en cambio, no han conseguido instalarse ni en España ni en el Reino Unido.

Aunque Europa es el bastión mundial de la extrema derecha organizada, desgraciadamente no tiene la exclusiva de las ideologías xenófobas. Ahí está el caso de Australia para demostrarlo. Las ideas racistas parecen pues figurar entre las más extendidas del planeta, aunque se manifiestan de maneras diversas. En Estados Unidos, país que desde 1820 ha recibido a más de 55 millones de emigrantes, no cesan de multiplicarse las organizaciones que, a imagen y semejanza del Ku Klux Klan, militan por la supremacía del hombre blanco. Se estima que actualmente existen cerca de 150. Incluso el Partido Republicano defiende a veces un discurso de exclusión digno de algunas formaciones extremistas europeas (recordemos en este sentido la última campaña presidencial de Bob Dole en California).

En otros lugares del mundo, como en algunos países de África o Asia, los gobiernos tampoco dudan a la hora de ejercer políticas de extrema derecha, y en caso de crisis económica expulsan a miles de personas. Por el contrario, y éste es un hecho notable, los jefes de Estado de tres países de América Latina —Perú, Ecuador y Argentina— son de origen extranjero. ■



© Human Rights Press, Paris

En Sudáfrica un tren conduce a un grupo de inmigrantes clandestinos a la frontera.

El fin de El Dorado

Ante la afluencia de inmigrantes, la grave crisis económica y la xenofobia creciente, Sudáfrica busca su camino en materia de inmigración.

A lo largo de los años el tren y el inmigrante se han tornado indisolubles en Sudáfrica. Canciones y relatos celebran los convoyes de comienzos de siglo en los que llegaron los primeros trabajadores inmigrantes de los países vecinos: Namibia, Zambia, Zimbabwe, Mozambique y Lesotho. Millones de personas vinieron a cavar en las minas de oro o a trabajar la tierra en las provincias del Norte. Desde hace décadas la riqueza de Sudáfrica descansa en la importación de mano de obra de otros países africanos.

Durante el apartheid la política de inmigración apuntaba también a favorecer el asentamiento de pobladores blancos para afianzar la minoría que ejercía el poder. Se les concedían facilidades y se crearon numerosas organizaciones no gubernamentales para ayudarlos a instalarse. En la actualidad casi todos ellos poseen la doble nacionalidad.

Con la baja de la demanda de oro, se produjo el despido de cientos de miles de mineros. Sin embargo, a pesar del excedente de mano de obra no calificada, millares de inmigrantes siguen afluyendo a diario en busca de medios de subsistencia. Pues en esta región del mundo Sudáfrica aparece como un país rico, ya que realiza por sí sola el 83% de la producción total africana. Por lo demás, muchos estiman que, dada la desestabilización que provocó con su política en los países vecinos, le cabe una responsabilidad especial en el desarrollo del Africa

austral.

De Somalia a Marruecos, autobuses repletos de inmigrantes efectúan un largo y difícil periplo de unos veinte días al término del cual sus ocupantes ofrecen todo tipo de productos en los mercados. Los ghaneses se han apoderado con habilidad del comercio minorista para lanzar nuevas modas. Los nigerianos han formado cárteles de cocaína, sumándose así a las mafias italiana y de Europa oriental instaladas hace años en las costas sudafricanas. Los taiwaneses practican la captura furtiva en la industria pesquera, mientras las mujeres de Mozambique y de la lejana Manila venden sus cuerpos en las calles de las ciudades.

Xenofobia en los barrios pobres

Es fácil colocar a esas personas en la picota en un país que afronta una miseria aguda, un desempleo creciente y un deterioro de la economía. Como en todas partes, la xenofobia se manifiesta con más intensidad en los barrios pobres donde vive la clase trabajadora. En Johannesburgo, desde hace cuatro años se han multiplicado las batallas callejeras en las que los vendedores ambulantes del lugar persiguen a sus rivales africanos y asiáticos y confiscan sus mercancías. Grupos de autodefensa atacan a los inmigrantes en el centro de las ciudades y en las chabolas. Se emplea la denominación despectiva de *makerekwere* (a los que no se entiende) para referirse

Grupos de autodefensa atacan a los inmigrantes en el centro de las ciudades.

a los extranjeros, y los periódicos están llenos de encendidas declaraciones racistas: "Esos individuos vienen a contagiarnos con sus enfermedades", lanza un joven comerciante del township de Alexandra, un barrio pobre de Johannesburgo. Otros se quejan de que "se apoderan de nuestros empleos" y de que están dispuestos a trabajar "por menos que nosotros". La xenofobia ha llegado a ser tan peligrosa que algunos la califican de epidemia permanente.

Son muchos los inmigrantes que tratan de pasar clandestinamente por el norte, a través del vasto Parque Nacional Kruger. En los últimos seis años una unidad del ejército, encargada exclusivamente de la inmigración clandestina, ha detenido a 17.000 personas que procuraban entrar ilegalmente. En su mayoría venían de países vecinos, pero las estadísticas indican también la presencia de taiwaneses, pakistaníes y nacionales de Europa del Este. La legislación actual ha condenado a la ilegalidad a un contingente que va de dos a cinco millones de personas. Pero ciertos estudios revelan también que muchos extranjeros se encuentran en situación perfectamente reglamentaria, algunos de paso, otros emplean incluso personal autóctono en sus comercios, y que la mayoría no desea obtener residencia permanente. Pero el mito persiste. Una encuesta indica que casi cuatro de cada cinco personas estiman que el gobierno es demasiado blando con los extranjeros. Y los diversos grupos étnicos concuerdan en que el país debe tornarse hermético y aplicar una política migratoria más severa.

Una acción gubernamental ambigua

Una corriente populista se manifiesta en la acción gubernamental. El Ministro del Interior, Mangosuthu Buthelezi, reclama un presupuesto mucho mayor para el control de las fronteras. Por un lado, declara públicamente que Sudáfrica está amenazada por extranjeros que dirigen organizaciones criminales, redes de prostitución y de contrabando. Por otro, reconoce que el país no puede conquistar un lugar en la economía mundial si se transforma en un bastión cerrado, como preconiza una doctrina sobre la inmigración denominada "la fortaleza sudafricana". En realidad, las autoridades se encuentran en un dilema: apertura o cierre de las fronteras, y se esfuerzan por encontrar una vía intermedia. El gobierno aspira a firmar un convenio especial con los demás Estados de África austral, pero le queda aún mucho camino por recorrer. En 1995 rechazó un proyecto que apuntaba a la apertura de las fronteras, y lo reemplazó dos años más tarde por una versión más prudente que contemplaba una apertura paulatina. Respecto de los refugiados, Sudáfrica ha adoptado una nueva reglamentación acorde con las normas de las Naciones Unidas, mientras su política de inmigración sólo permite acoger a las personas que puedan ser útiles para su economía. El país padece de una fuga de cerebros, sobre todo de médicos, dentistas, ingenieros y

Países del Golfo: un asunto privado

Cuando un empresario del Golfo Pérsico busca un obrero, cuando una familia necesita una empleada para todo servicio, el procedimiento es siempre el mismo. Una de las múltiples agencias especializadas que tienen representantes en los países de emigración se ocupan del asunto a cambio de una comisión: seleccionar a los candidatos, obtener la firma del contrato de trabajo cuyos términos se han establecido con el futuro patrón, reunir todos los documentos necesarios en el país de partida como de acogida, organizar el viaje. Como el futuro empleador ha anticipado los fondos necesarios para cubrir todos los gastos de traslado del inmigrante, desea estar totalmente seguro de recuperar su inversión. En vista de ello, las más de las veces el nuevo empleado entrega su pasaporte al empleador en cuanto llega. De hecho, ya no puede regresar a su país antes de la expiración del contrato, ni puede ser contratado legalmente por otra persona que le proponga, por ejemplo, mejores condiciones de trabajo. Esta medida es muy sintomática del acuerdo establecido entre el empleador y su empleado inmigrante: sus términos y el respeto de éstos son un asunto exclusivamente privado, y es evidente que ambos contratantes no se encuentran en pie de igualdad. La prensa internacional ha informado regularmente de los abusos a que puede dar lugar esta dependencia. Otra característica específica: la proporción de trabajadores inmigrantes en los países del Golfo no tiene parangón en el mundo, pues supera en todas partes 60% y alcanza 90% en los Emiratos Arabes Unidos. La primera oleada de inmigrantes se componía esencialmente de árabes —egipcios, libaneses, palestinos, yemenitas— que trabajaban en la administración pública, especialmente en la enseñanza y la salud. Con el auge petrolero de los años setenta llegó un segundo contingente, procedente, legal o ilegalmente, de África del Norte y de los países asiáticos. En general mucho menos calificado, este grupo constituye el grueso del servicio doméstico, los pequeños comerciantes y los obreros no o escasamente calificados.

Pero poco a poco los nacidos en el lugar que han ido obteniendo diplomas quieren ocupar los empleos calificados correspondientes; además la caída del precio del oro negro ha afectado cruelmente tanto al sector privado como a las arcas del Estado. Frente a lo que ciertos servicios de seguridad de la región consideran "una bomba de tiempo", los países del Golfo se han embarcado en una doble política de "nacionalización" de los empleos y de "regulación" de la inmigración.

Esta política afecta en primer lugar a los trabajadores clandestinos, tolerados anteriormente, y ante los cuales se abre la vía de la regularización o de la expulsión. Los datos son a la vez discutibles y parciales. Desde 1996, según fuentes oficiales, 160.000 obreros clandestinos han abandonado los Emiratos, pero los observadores barajan la cifra de medio millón. Para el Sultanato de Omán, la cifra oficial es de 24.000 entre enero y abril de 1998. Qatar menciona más de 14.000 regularizaciones y cerca de 4.000 repatriaciones en nueve meses. En cuanto a la vecina Arabia Saudí, en julio último anunció la expulsión de más 800.000 residentes irregulares desde octubre de 1997, llegados en su mayoría clandestinamente con motivo de la peregrinación a La Meca. ■

especialistas en informática. Se trata ahora de invertir la tendencia, practicando la "caza de cabezas" para atraer a los talentos indispensables.

Hoy día el inmigrante y el tren siguen siendo indisociables... con la diferencia de que el tren sirve ahora para deportar a los inmigrantes clandestinos. Devuelve a su lugar de origen a esos pobres indigentes en miserables vagones y los descarga como material inservible en las fronteras por donde lograron entrar. Y la ola de xenofobia continúa. Es violenta, pero resulta impotente frente a los miles de individuos, legales o clandestinos, que entran todos los días en Sudáfrica. Los inmigrantes han convertido al país en un mosaico de nacionalidades y forman con las comunidades extranjeras más antiguas un verdadero mundo reunido en un solo país. ■

*El niño negro y el niño blanco
ambos tienen la sangre roja.*

Pierre Osenet,
1908-, Martinica

La excepción italiana

Italia, conocida en el pasado por su emigración, se ha convertido en los últimos veinte años en un país de inmigración. Una transformación singular en una Europa en que los Estados se preocupan sobre todo de limitar el número de trabajadores extranjeros.

Hace apenas dos meses, en una declaración ante el Parlamento italiano, el Ministro del Interior, Giorgio Napolitano, afirmaba que Italia tenía una “vocación de país de inmigración”. Ironía de la historia, pues si bien durante más de un siglo los italianos emigraron en masa, en el curso de las dos últimas décadas el fenómeno se ha invertido y cientos de miles de personas han llegado a Italia en busca de trabajo y de una nueva vida.

Los primeros signos se remontan a comienzos de los años ochenta. Al principio llegaron las mujeres: de Eritrea, asolada por la guerra, o de Cabo Verde. Ofrecían sus servicios como empleadas domésticas. Luego, en Roma y en Milán empezaron a aparecer los rostros sonrientes de mozos de café y de cocineros magrebíes. En las fundiciones de la región de Emilia-Romaña era posible encontrar obreros egipcios. En 1986, al aprobarse la primera ley sobre protección de los derechos de trabajadores procedentes de países no miembros de la Unión Europea, éstos eran casi medio millón frente a una población total de 57 millones.

La afluencia de esos forasteros era la señal de un cambio sin precedentes: Italia había pasado a ser un país acaudalado, pese a las disparidades subsistentes entre sus distintas regiones. Hacia mediados de los años setenta los demás países europeos habían cerrado sus puertas a la inmigración, mientras Italia seguía careciendo de reglamentación específica respecto de un fenómeno para ella todavía reciente. Además, el país miraba ahora con otros ojos su economía “subterránea”, a menudo informal, familiar, a veces complaciente frente a la evasión tributaria y el trabajo clandestino. Los trabajadores inmigrantes —mano de obra flexible y fácil de explotar— encontraron un destino en ese mercado: en las labores domésticas, los restaurantes, el comercio, las empresas de mantenimiento, la construcción, la agricultura y, poco a poco, en la pequeña industria. El fenómeno



Los extranjeros se incorporan a los sectores informales de la economía italiana.

de la inmigración, reconocido socialmente, dio lugar a controversias y a reacciones a veces xenófobas. Por una parte, se crearon asociaciones para defender los derechos de esos inmigrantes. Por otra, el racismo llegó incluso a traducirse en actos criminales, como el asesinato por una banda de jóvenes, en 1989, de un obrero agrícola en la región de Nápoles. Este episodio movió al Gobierno a elaborar un proyecto de ley sobre la inmigración, la acogida de los extranjeros y sus derechos sociales. Aprobada en 1990, esta ley permitió a unos 200.000 extranjeros obtener un permiso de residencia en el país.

Un país que se adapta a su nueva realidad

Actualmente el número de trabajadores inmigrantes residentes en Italia asciende a un millón. Oficialmente al menos, pues un informe del Gobierno de junio último estima que entre 200.000 y 300.000 personas se encuentran en situación irregular. Los países de origen de esos inmigrantes han aumentado: de la cuenca del Mediterráneo a China, pasando por el subcontinente indio. Los mejor representados son, en orden: Marruecos, Filipinas, Túnez, la República Popular de China, Senegal y Sri Lanka, seguidos por la Europa oriental (Polonia, Rumania, etc.). En los últimos años se ha intensificado la presencia de ciudadanos de los territorios de la ex Yugoslavia y de Albania, como consecuencia directa del conflicto en los Balcanes. El informe destaca igualmente “una estabilización notable de ciertas comunidades”, como demuestra el número creciente de menores y el hecho de que muchas familias llegan para reunirse con sus parientes.

Italia sigue adaptándose a su nueva realidad de país de inmigración. Durante años la acogida fue organizada por redes informales constituidas por las propias comunidades extranjeras, por asociaciones

Tuve un sueño: mis cuatro hijos vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por su carácter.

Martin Luther King,
1929-1968, Estados Unidos

La ley de inmigración de 1998 establece, por primera vez, mecanismos legales comprensibles.



privadas o colectividades territoriales. Hoy día la administración está tomando el relevo: ha aparecido, por ejemplo, la figura del “mediador cultural”, un operador que conoce la lengua y la cultura del solicitante y que se propone como intermediario para facilitar el acceso a los servicios sanitarios. En cuanto a la escolarización, se recurre a experiencias multiculturales a fin de integrar a los alumnos extranjeros, pues en 1996 sólo unos cincuenta mil niños procedentes de la población extranjera residente se habían matriculado en las escuelas primarias y secundarias de Italia. La escuela es, sin embargo, el fundamento más sólido de la integración y la clave de toda convivencia pacífica.

La ley de inmigración aprobada por el Parlamento italiano en marzo de 1998 establece, por primera vez, mecanismos legales precisos y comprensibles para el ingreso en territorio italiano y la renovación de los permisos de residencia caducados. Las leyes anteriores, excesivamente complejas o lisa y llanamente inaplicables, habían favorecido las situaciones irregulares. El permiso de residencia, de duración ilimitada, que se otorga a toda persona que ha vivido legalmente en Italia durante más de cinco años, libera por fin al inmigrante de su condición de eterno “invitado”, así como de los penosos trámites que debía realizar ante las autoridades para renovar su

permiso vencido. El Gobierno deberá también definir “cuotas” anuales de admisión, tras celebrar consultas con las regiones y los servicios administrativos competentes, a fin de tener en cuenta la necesidad de “mano de obra” de la economía italiana. A comienzos de 1998 esa cuota se había fijado en cerca de veinte mil personas, pero en el mes de junio el Observatorio del Ministerio del Trabajo había registrado ya treinta y cuatro mil solicitudes.

Paralelamente, como signataria de los acuerdos de Schengen, Italia está obligada a aplicar reglas más estrictas en materia de expulsión y lucha contra la inmigración clandestina. El verano pasado, la llegada por mar a las costas sicilianas de unas doscientas personas —individuos miserables que habían pagado muy caro su transbordo a un traficante inescrupuloso— bastó para sembrar la alarma. Como si en la desolación de esos infelices venidos de lejos, con su petate al hombro y el corazón lleno de esperanzas, a los italianos les costara reconocer las viejas fotos de sus abuelos emigrando con una maleta de cartón. ■

Marina Forti, Roma

California latina

Harry P. Pachon*

¿Cómo convivirán, más allá de los estereotipos, comunidades tan numerosas y diversas? La respuesta valdrá para Estados Unidos, y para los demás países.

California: Hollywood, Silicon Valley, Disneylandia y las estrellas de cine. Al evocar al más poblado de los estados norteamericanos, esas imágenes y esos nombres vienen de inmediato a la mente. Pero California tiene otros rostros menos conocidos y menos rutilantes. Son, por ejemplo, los de Monterrey Park, Huntington Park o East Los Angeles, ciudades o barrios que se han convertido en los puntos de entrada de los inmigrantes procedentes de México, de Centroamérica, de Asia y del resto del mundo.

California es hoy día el primer puerto de entrada de los recién llegados a Estados Unidos. ¿Cómo se adapta a semejante situación? En vísperas del siglo XXI, la respuesta que se dé a este interrogante será crucial para el porvenir de dicho estado y del país entero. Más precisamente, California se encuentra a la vanguardia de la evolución de Estados Unidos: esa nación pasa actualmente de un enfoque birracial (negros y blancos) del problema de las minorías a una perspectiva multicultural, que engloba a los estadounidenses de origen africano y asiático y, mayoritariamente, a los latinos.

Históricamente el problema de las minorías en Estados Unidos se abordó en términos de una dinámica negros/blancos. Pero en California la comunidad negra constituye la menos numerosa de las minorías, y las dos más importantes son la

latina y la asiática (tanto de inmigrantes como de sus descendientes nacidos en Estados Unidos). Y esta tendencia perdurará. El número de latinos californianos aumenta diez veces más rápido que el de afroamericanos y dos veces más que el de asiáticos.

Con sus 27 millones de habitantes, California es el estado norteamericano más poblado. Su economía es la séptima del mundo y su diversidad étnica impresionante. En 1990 más de seis millones de personas nacidas en el extranjero vivían allí. El condado de Los Angeles es la tercera metrópoli mexicana después de Ciudad de México y de Guadalajara. Más de medio millón de salvadoreños y guatemaltecos están instalados en California del Sur. Según el último censo, más de dos millones de inmigrantes asiáticos residen también en ese estado. Entre éstos, la comunidad china y la coreana son las más importantes, con 200.000 personas cada una.

Persistencia de estereotipos negativos

Los inmigrantes y los norteamericanos nacidos en el país representan una diversidad de culturas que se intercambian y fusionan de manera aún no muy clara. En Los Angeles es posible saborear “burritos casher” (especialidad mexicana preparada según los preceptos de la religión judía). Las “pupuserías” salvadoreñas alternan con los ▶

* Pitzer College, Claremont University



Los californianos quieren suprimir la enseñanza bilingüe para los hijos de los inmigrantes.

restaurantes chinos de mariscos. En las escuelas municipales hay clases bilingües en armenio y en español. La ciudad cuenta con dos cadenas de televisión en lenguas asiáticas y tres en español. El telediario de la noche en español disfruta de una audiencia más importante que cualquier cadena en inglés. El dinamismo de las empresas californianas se enriquece cuando a las inversiones asiáticas se suma el esfuerzo de la mano de obra latinoamericana.

Sin embargo, la presencia de una población de inmigrantes tan importante no deja de provocar roces y ha ocasionado reacciones negativas entre los electores californianos de pura cepa, que en general no son descendientes ni de asiáticos ni de latinoamericanos. En los años noventa, a raíz de varios referéndum de iniciativa popular, se dejó al margen de la escolarización a los hijos

El 94% de los ciudadanos de ascendencia mexicana nacidos en territorio estadounidense habla correctamente el inglés.

de extranjeros sin documentos y se les negó también el acceso a los servicios sociales. Y hace poco una mayoría de electores se pronunció por la supresión de la enseñanza bilingüe para los hijos de inmigrantes. Este endurecimiento se explica en gran medida por la persistencia de estereotipos negativos e infundados acerca de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos. Los californianos piensan que en su mayoría éstos son clandestinos, que no todos trabajan y que no se adaptan a la cultura del país porque no aprenden inglés.

La realidad es muy distinta. Según el Servicio de Inmigración y de Nacionalización, 30% de las inmigrantes que llegaron a Estados Unidos en los últimos treinta años procedían de América Latina, y el destino principal de los que ingresaron legalmente de México y de Centroamérica fue California. La mitad de los mexicanos, por ejemplo, declaran haberse dirigido a ese estado. Las cifras de los inmigrantes que trabajan también contradicen esos tópicos. La proporción de los que trabajan y vienen de México o de Centroamérica es por lo menos equivalente (62%) a la de blancos no hispanicos

y supera ampliamente la de afroamericanos.

La comunidad latina de California es compleja. La ciudad de Los Angeles fue fundada en 1781 por los españoles. Algunos latinos —ciertamente los menos— son norteamericanos desde hace muchas generaciones, pero la mayor parte ha llegado recientemente: más de la mitad de los adultos han nacido en el extranjero. Por consiguiente, esa comunidad se compone a la vez de personas nacidas en Estados Unidos y de inmigrantes, aunque los no hispanófonos ignoran esta distinción. En efecto, en un enclave étnico como East Los Angeles, leen y escuchan español en todas partes, por lo que algunos llegan a la conclusión de que los inmigrantes latinos no quieren aprender inglés. También en este caso los hechos desmienten esa impresión. El ritmo de aprendizaje de la lengua inglesa por los inmigrantes hispanicos es más o menos el mismo que el de los demás grupos de inmigrantes en Estados Unidos. Así, 94% de los ciudadanos de ascendencia mexicana nacidos en territorio estadounidense habla correctamente el inglés. Entre los nacidos en el extranjero, ese porcentaje no supera 51%. Uno de cada tres inmigrantes latinoamericanos habla inglés exclusivamente.

Un movimiento de integración

La explicación es sencilla. Muchos inmigrantes legales llegan a Estados Unidos siendo niños y, aunque hablen español en sus casas, se expresan en inglés en la escuela y en el trabajo. Con el paso del tiempo, pierden poco a poco el dominio de su lengua y terminan por utilizar sólo el inglés. Los dos tercios restantes describen sus conocimientos lingüísticos como sigue: un tercio declara que sólo habla español y un tercio se dice bilingüe. En la tercera generación la inmensa mayoría de los inmigrantes de lengua española habla fluidamente el inglés.

Los californianos suelen pensar que los inmigrantes de México y de Centroamérica sólo persiguen un objetivo: ganar dinero suficiente para volver a su país. Una vez más los hechos desmienten esta idea. En el curso de una encuesta a nivel nacional se preguntó a los inmigrantes legales si deseaban permanecer en Estados Unidos, y la respuesta fue afirmativa en un 90%. Entre los latinos, 98% pensaban que vivían mejor allí que en su país de origen. Es cierto que algunos regresan o envían giros postales a su familia. Pero con el tiempo echan raíces y en resumen su comportamiento es semejante al de los inmigrantes europeos que les precedieron.

El porvenir de los inmigrantes de México, de Centroamérica y de otros países de América Latina en California es claro. Dado su número y la dimensión de sus familias esta población seguirá aumentando de modo espectacular. Dentro de una generación, en 2020, habrá tantos californianos de origen latino (25 millones) como latinos en todo Estados Unidos en la actualidad. El porvenir de California está entonces inextricablemente ligado al de esta comunidad, inmigrante o nacida en Estados Unidos. ■

Un sueño que se desvanece

Bajo la presión de un partido extremista en plena expansión, Australia está frenando su generosa política de inmigración.

“Inmigración cero”, la divisa de One Nation, el flamante partido de Pauline Hanson, pone en peligro el sueño de miles de migrantes potenciales hacia Australia, que antaño recibía con los brazos abiertos a quienes aspiraban a empezar una nueva vida. Todo comenzó hace dos años cuando Pauline Hanson declaró en su primer discurso ante el Parlamento Federal australiano: “Corremos el riesgo de que los asiáticos nos sumerjan.” Desde entonces la fuerza de One Nation no ha hecho más que aumentar, al punto que obtuvo 25% de los votos en una elección reciente en uno de los estados federados y amenaza ya los bastiones de los partidos tradicionales.

Australia está orgullosa de la diversidad demográfica que se ha forjado en los últimos veinticinco años, desde que renunció a su política de inmigración restrictiva (“Australia blanca”) en provecho de medidas no discriminatorias. El país acoge actualmente a inmigrantes procedentes de 150 países. Sobre la base de una cuota anual, la política de inmigración australiana acepta a nacionales de todos los países, cualesquiera que sean su origen étnico, sexo, raza o religión. La admisión de un candidato tiene en cuenta el conocimiento del inglés, las calificaciones profesionales y los vínculos familiares. Hoy día casi uno de cada cuatro australianos ha nacido fuera del país: 5% en Asia, 6,2% en el Reino Unido, 6,8% en otros países europeos y 1,2% en el Oriente Medio y África del Norte. Desde la Segunda Guerra Mundial 5,6 millones de inmigrantes se han establecido en Australia. La finalidad de la política de inmigración actual es que la población australiana aumente de 18,5 a 23 millones de habitantes de aquí a cincuenta años.

El gobierno ha respondido a las reivindicaciones de One Nation con una vasta campaña nacional. Philip Ruddock, Ministro de Inmigración y Asuntos Etnicos, ha recorrido el país afirmando que en Australia “no cabe el racismo”: El problema, señala, “no es saber cómo atajar la inmigración, sino cómo encauzarla a fin de obtener el mayor provecho para el país”. La oposición a los planteamientos de Pauline Hanson ha sido virulenta. Una declaración común del sector patronal, los trabajadores, los movimientos religiosos y sociales afirma: “Los australianos debemos enorgullecernos de la forma en que los inmigrantes han transformado, consolidado y enriquecido nuestra nación económica, social y culturalmente.”

One Nation explota el descontento creciente de ciertos australianos que ven en los recién llegados usurpadores que toman “su” lugar dentro de las empresas, en una economía cada vez más afectada por la crisis asiática, ocupan “su” vacante en las



© Pozzani Liaison Gamma Paris

universidades superpobladas y aprovechan de manera fraudulenta el sistema de asistencia social. Los movimientos ecologistas y los partidos políticos que los representan se pronuncian también por una limitación de la inmigración. Quieren que Australia determine su “capacidad de acogida”, o sea el número de habitantes que el país puede seguir manteniendo sin contaminar su territorio y sin poner en peligro su flora y su fauna excepcionales.

Como reacción frente a ciertas críticas, el gobierno ha empezado a hacer más estrictos los requisitos de admisión, otorgando 50% de los permisos a personas calificadas y sancionando a los que no respetan el tiempo de duración de sus visas, trabajan ilegalmente, aprovechan los recursos de apelación para prolongar su permanencia clandestina o abusan de los servicios de seguridad social.

Randolph Alwis, presidente de la Federación del Consejo de Asuntos Etnicos de Australia, es sumamente crítico respecto del Gobierno que “se somete a los dictados de los extremistas”. Estima que al exigir una calificación profesional y conocimientos de inglés, Australia aplica una discriminación indirecta y rechaza a inmigrantes que podrían serle muy útiles. Y recuerda que algunos de los grandes empresarios con que cuenta el país llegaron sin hablar una palabra de inglés. “Son muchas las personas altamente calificadas, víctimas de prejuicios, que no logran encontrar un trabajo de inmediato”, afirma. “Su situación es particularmente difícil, pues en virtud de la política gubernamental no tienen acceso a ningún tipo de asistencia social durante un plazo de dos años.” Y advierte: “Los demás países siguen atentamente nuestra política de inmigración. Las personas que posean las capacidades y los conocimientos indispensables y que puedan permitírsele optarán por dirigirse a países que no apliquen tantas restricciones.”

■ Robin Smith, en Sydney

Una médica de origen chino y aborigen. Desde 1945 casi 6 millones de inmigrantes se han establecido en Australia.

Si no podemos poner fin a nuestras diferencias, contribuyamos a que el mundo sea un lugar apto para ellas.

John F. Kennedy,
1917-1963, Estados Unidos



Francia, 1993: durante una manifestación contra una ley que restringía el acceso a la nacionalidad francesa.

Una concertación

A la hora de la mundialización se impone un enfoque multilateral de la inmigración en vez de políticas nacionales de repliegue y represión, ineficaces y peligrosas.

La inmigración se ve cada vez más como una amenaza. En el Norte la gente se imagina que pronto sus países quedarán sumergidos por una avalancha de cientos de millones de pobres venidos del mundo entero. Para hacer frente a esa amenaza las autoridades militarizan las fronteras y hacen intervenir a la policía. En torno a la inmigración se crea entonces un clima de crisis nacional, y la acción unilateral y soberana de los Estados aparece como la única respuesta eficaz.

Ciertamente no es la primera vez que, en el siglo XX, la inmigración se pinta con colores tan sombríos y que se reclama con insistencia medidas vigorosas. Pero hoy día el contexto se ha modificado radicalmente. Ciertos cambios económicos importantes han obligado a los Estados a adoptar ante numerosas cuestiones un enfoque multilateral. En los foros internacionales se toleran cada vez menos las imposiciones unilaterales, pues se estima que no tienen la eficacia de las soluciones concertadas. El derecho internacional también ha evolucionado y, por primera vez, los Estados están sometidos a autoridades supranacionales.

Asimismo, aunque la policía aparece como el principal instrumento de control de la inmigración, los jueces disponen hoy día de un mayor número de textos y de recursos para proteger los derechos cívicos de los recién llegados. En Estados Unidos y en Europa la tendencia es a incluirlos en la Constitución. Las disposiciones relativas a los derechos humanos son cada vez más numerosas y más fáciles de hacer valer que hace diez años. Por último, el concepto de sociedad civil se impone cada vez más, especialmente en Estados Unidos, donde asociaciones de ciudadanos han afirmado su derecho a criticar e incluso a arrastrar ante los tribunales a diversos organismos del Estado, incluso a la policía. Esa tendencia contrasta con el clamor de que se recurra en mayor medida a la fuerza pública para resolver el problema de la inmigración. Cuando la policía actúa contra amplios sectores de la población —hombres, mujeres y niños inmigrantes— se ve tarde o temprano atrapada en la maraña cada vez más densa de los derechos civiles y humanos, los vulnera y se enfrenta entonces con la sociedad civil.

En Estados Unidos, por ejemplo, el Servicio de

* Universidad de Chicago.

Inmigración y Nacionalización (SIM) puede ejercer actualmente su autoridad policial en caso de simple sospecha de inmigración ilegal. Si mi hijo decidiera relacionarse con obreros agrícolas o conocer los talleres de confección para escribir la Gran Novela Americana, estoy segura de que no llevaría consigo su pasaporte. Y si el SIM practicara un allanamiento, podría ser considerado sospechoso. Esas acciones no suelen estar sometidas a un control judicial cuando las personas inculpidas son sólo sospechosas de no tener documentos. Tarde o temprano, la intensificación de las acciones policiales contra las que los jueces nada pueden hacer tropezarán con la aspiración generalizada a contar con un Estado de derecho, que es un elemento importante de nuestro patrimonio y de nuestra realidad actual. Y tarde o temprano, ese tipo de acciones nos afectarán a nosotros, los “documentados”.

La defensa del Estado de derecho

Hoy día, actuar frente a la inmigración como si viviéramos una crisis nacional no es viable ni deseable. Por precario e insuficiente que sea el imperio de la ley, por imperfecta que sea la aplicación de ésta, constituye un arma esencial en el combate por una sociedad mejor y más

La persona de espíritu no tropieza con las barreras y las diferencias; éstas más bien lo estimulan. Sólo el individuo sin alma las siente como un peso y un estorbo.

Friedrich von Hardenberg,
Novalis, 1772-1801, Alemania

a los esfuerzos comunes cada vez más numerosos que exige este nuevo orden. En nombre de un orden económico multilateral más eficaz, han abandonado competencias, recursos e incluso parte de su soberanía. No sólo lo han hecho *de facto*, a un nivel modesto de funcionamiento muy concreto, sino también *de jure*, formalizando esos cambios en instrumentos jurídicos nacionales e internacionales.

En el plano de la inmigración, en cambio, la acción unilateral de los Estados se perpetúa o se intensifica, en nombre de una soberanía nacional absoluta y sin concesiones. Este marco político, ¿es viable, eficaz, deseable? ¿Es viable cuando, en su mayoría, las demás corrientes transfronterizas se subordinan cada vez más a prácticas multilaterales, incluso si ello implica una pérdida de soberanía? La cuestión se plantea también frente a la mayor intervención de la policía, en circunstancias en que la sociedad civil exige un mayor respeto de los derechos humanos. En cuanto a saber si son deseables, el asunto es más ambiguo y el debate se empantana en un conjunto de argumentos racionales y de pasiones políticas que lo son mucho menos.

Creo que el enfoque multilateral es el más adecuado para diversas cuestiones, incluida la inmigración, pues es esencial elaborar políticas que sean impulsadas activamente tanto por los países de

necesaria

Saskia Sassen*

democrática. En los países altamente desarrollados esta aspiración es esencial para la consolidación de los derechos civiles y políticos. El Estado de derecho significa que los ciudadanos no están indefensos ante los abusos del aparato estatal, y el empleo creciente de la policía para controlar la inmigración no lo fortalece.

Es muy probable que el actual proceso de mundialización intensifique la inmigración internacional, por lo que resulta indispensable rectificar la política en la materia y adoptar medidas innovadoras. Con el desarrollo de la integración transfronteriza de los mercados de bienes y servicios, de los capitales y de la información, los movimientos de personas seguirán siendo importantes, en particular de ejecutivos y profesionales de alto nivel, cuya movilidad es esencial para la integración de los mercados, y de trabajadores con bajas remuneraciones para los que la movilidad internacional suele ser la única solución.

Los poderosos actores del nuevo orden económico —empresas y mercados mundiales, a menudo más influyentes que muchos Estados— trabajan de consuno para elaborar un sistema de normas, sobre todo privado, que proteja sus derechos dondequiera que operen. Y los Estados se han sumado, aunque a menudo con reticencias,

Un guardia fronterizo alemán entrega un grupo de refugiados a las autoridades polacas.



© Clive Shirley/Sigsum Editing, París

sociedad civil.

Una regulación es necesaria pero, para lograrla, es inútil militarizar las fronteras y utilizar al máximo la fuerza pública. Y ello debido a la combinación de tres factores. Primero, la inmigración no es una invasión masiva, sino un fenómeno limitado en el tiempo y en el espacio. Segundo, la competencia de los Estados frente a la gestión de los acuerdos multilaterales mejora y con ella su capacidad de crear mecanismos de cooperación con los países de partida. Tercero, a causa de la globalización de la economía, los Estados han tenido que aprender a adaptarse a un número cada vez mayor de condiciones y de normas establecidas por las instancias internacionales. La combinación de estos tres factores hace pensar que es posible regular la inmigración con criterios novedosos.

La observación de las migraciones internacionales a Estados Unidos, a Europa Occidental y al Japón indica que siguen pautas muy precisas, están limitadas en el tiempo y en el espacio y condicionadas por otros fenómenos. Contrariamente a lo que hace pensar la imagen de la "invasión masiva", no se trata de un arremetida sin control de la pobreza hacia la prosperidad. Si esta última bastase para generar la inmigración, los países desarrollados estarían realmente amenazados por las invasiones masivas. Pero sólo una ínfima parte de los pobres emigra. Abandonan regiones precisas para dirigirse a otras regiones también precisas.

Un fenómeno estructurado y limitado

Además, la mayor parte de las migraciones tienen un término: no duran siglos. Así ocurre en la mayoría de las emigraciones de un grupo nacional determinado hacia una región en particular; cincuenta años parece ser el máximo para Estados

¡Loda seas, Diversidad de las criaturas, sirena del mundo!

Gabriele d'Annunzio,
1863-1938, Italia

Unidos y Europa occidental. De hecho, tratándose de esta última son más bien veinte años. En efecto, esas migraciones suelen inscribirse en los ciclos propios de las zonas de acogida. Los movimientos de cientos de miles de españoles e italianos hacia Europa del Norte lo muestran claramente. Llegaron al máximo en los años sesenta y prácticamente concluyeron en los años setenta. Hoy día, aunque son libres de viajar por toda Europa, los italianos y españoles ya casi no emigran. Esa emigración de trabajadores estaba estrechamente ligada a la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial y luego a la expansión de los años sesenta. Concluyó cuando cambiaron las circunstancias.

Si las migraciones internacionales son fenómenos estructurados, condicionados y limitados, ¿por qué la respuesta política se circunscribiría a una intensificación de los controles fronterizos? Ha llegado la hora de que una mentalidad de crisis nacional dé paso a un enfoque basado en la gestión controlada. Todo el mundo reconoce la existencia de un desfase cada vez mayor entre las intenciones y las realidades de las políticas de inmigración en los principales países de acogida desarrollados. Un importante estudio sobre nueve países publicado en 1994 mostró la distancia entre los objetivos de las políticas nacionales de inmigración (leyes, reglamentos, medidas, etc.) y sus resultados tangibles, y que esa distancia no cesa de aumentar. El estudio reveló también que los

Todo el mundo reconoce la existencia de un desfase cada vez mayor entre las intenciones y las realidades de las políticas de inmigración en los principales países de acogida desarrollados.

funcionarios responsables del tema tenían menos confianza en la eficacia de esas políticas que sus predecesores de quince años atrás.

Introducir cambios importantes en las políticas existentes es un asunto muy engorroso. Ha sido preciso innovar y superar muchos obstáculos para instaurar un nuevo orden económico mundial. La última ronda de negociaciones del GATT (la Ronda de Uruguay), ¿fue menos compleja que la regulación de la inmigración? Probablemente no. Y sin embargo el resultado se logró después de años de trabajo. Estoy convencida de que debemos revisar los elementos esenciales del control de la inmigración y no temer innovar para elaborar políticas más eficaces y acertadas. Esta labor se está cumpliendo en parte en la Unión Europea, donde en los últimos diez años se han producido cambios considerables y a veces decisivos en ese ámbito.

Existe hoy día "consenso" entre un número creciente de Estados en torno al objetivo común de impulsar la mundialización de la economía y las principales orientaciones políticas que la acompañan: desregulación, privatizaciones, políticas antiinflacionistas y paridad de tipos de cambio entre las principales divisas. Este objetivo, así como el programa internacional en materia de medio ambiente, ha obligado a los Estados a dotarse de nuevas competencias para poder actuar de manera multilateral. Ello permite suponer que es posible que los Estados terminen por adoptar un enfoque de ese tipo para tratar asuntos como la inmigración, que solían abordarse con un criterio estrictamente nacional. ■



Dibujo realizado por los niños de una escuela belga.

El peso de las armas ligeras

Al denunciar la proliferación de armas ligeras, una coalición heterogénea de organizaciones y gobiernos avanza por un terreno sumamente peligroso en el plano político.

El arma más utilizada en nuestros días nació durante la Segunda Guerra Mundial. En 1941 Michael T. Kalashnikov, inmovilizado en una cama de hospital a causa de sus heridas en el torso y en el hombro, se propuso inventar un arma vigorosa, que uniera la elevada cadencia de tiro de una pistola ametralladora a la precisión de un fusil. Este sargento del ejército soviético quería además un material que pudiera producirse en serie, a fin de evitar a sus compatriotas los sufrimientos que él había soportado al defender a su país sin grandes medios. Seis años más tarde nació la AK-47. Compuesta de 16 elementos que hasta un niño podría montar, la Kalashnikov tiene homólogas como el Galil israelí o el M 16 occidental: la familia cuenta hoy día 70 millones de unidades, que en su mayoría se mantienen activas.

Del Yemen a Sri Lanka, las armas ligeras, definidas en general como aquéllas que pueden ser manejadas por un individuo o un equipo reducido, abundan en el planeta. Entre éstas cabe distinguir las armas individuales, que van del revólver a la metralleta, y las armas colectivas, que comprenden los morteros pequeños, los lanzagranadas —de mano o montados en afuste—, los fusiles antiaéreos, los lanzaproyectiles antitanque o antiaéreos portátiles.

Millones de armas ligeras en circulación

Por ser fáciles de ocultar, no les cuesta cruzar las fronteras. El saqueo practicado en Albania dio lugar a una avalancha de unas 750.000 armas, que esencialmente fueron a parar al Kosovo, según Chris Smith, especialista en armas ligeras del King's College de Londres. Este descubrió en Angola traficantes inesperados: a la largo de la frontera con Namibia, las mujeres xhosa compran AK-47 a combatientes sin dinero de



Un niño salvadoreño limpiando su arma.

la Unita (oposición), por unos 8 dólares la pieza; a continuación las ceden a una cadena de revendedores que pululan hasta la provincia del Cabo, en Sudáfrica. Allí, las AK-47 se compran por menos de 20 dólares, aunque valían varios cientos de dólares hace unos cuatro años. Un verdadero alud de armas procedentes de Rusia inunda Europa y, siempre según Smith, los tigres tamules tienen su propia flotilla para ir a buscarlas a Birmania y a puertos de tránsito, como Singapur. En Cachemira y en Karachi, añade Smith, el tráfico de armas prosigue. Inicialmente había sido organizado por la CIA en los años ochenta para abastecer de fusiles, proyectiles

y municiones a los muyahidin afganos. Este derrotado, bautizado "canal afgano", tiene ahora otros destinatarios.

Unos 500 millones de armas ligeras circulan actualmente en el mundo. Lo más probable es que esta cifra aumente: los nuevos Estados que se incorporan a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico del Norte) se sienten obligados, para merecer su nuevo rango, a comprar armas perfeccionadas que financiarán presumiblemente revendiendo el equipo más antiguo, que comprende armas ligeras.

Las negociaciones sobre el desarme prácticamente han ignorado el problema del ▶

armamento de este tipo. Las grandes potencias han elaborado tratados relativos a las armas nucleares, químicas y convencionales, pero no han logrado ponerse de acuerdo en cuanto a la nomenclatura de las armas ligeras. Y las Naciones Unidas tampoco cuentan con una convención que regule su comercio, pese a que son un elemento esencial del trágico balance de los conflictos en que intervienen los cascos azules de la Organización. Jayantha Dhanapala, Subsecretario General de las Naciones Unidas para el Desarme, destaca esta contradicción. Añade que más de un 90% de las víctimas de las armas ligeras son civiles, de los cuales 80% son mujeres y niños.

La situación podría cambiar a raíz de la campaña internacional emprendida por organizaciones no gubernamentales (ONG) de todas las tendencias (grupos que actúan en favor del desarme o el control de las armas de fuego, asociaciones para el desarrollo y la defensa de los derechos humanos, del Norte como del Sur), a lo que se añade que en particular los gobiernos de Malí, Canadá, Noruega y Japón apoyan ese movimiento. Estimuladas por el éxito de su campaña contra las minas antipersonal, esas organizaciones concentran ahora sus esfuerzos en las armas ligeras, que plantean problemas muy distintos. Las minas antipersonal matan civiles pero permanecen en manos de los militares. Las armas ligeras, por su parte, proliferan sobre la base de una "cultura de las armas de fuego" muy arraigada en numerosas sociedades. Además, las redes que las producen y las proporcionan son más diversas y vastas que aquellas por las que pasan las minas.

Como otras que la han precedido, esta campaña podría desembocar en un concierto de buenas intenciones. Sin embargo, sucede que las armas ligeras comienzan a preocupar a algunas grandes potencias, que por lo demás son importantes productoras de armas. Europa y Norteamérica se inquietan al ver que esas armas, que hasta un momento sólo hacían estragos en los países en desarrollo, exacerbaban los conflictos étnicos o las guerras civiles que arcaían en sus fronteras, especialmente en los Balcanes.

"Gobiernos de todas las tendencias nos abren ahora sus puertas", observa Geraldine O'Callaghan, del British American Security Information Council (BASIC¹), una asociación de investigación independiente. "Ese interés obedece también al hecho de que esas armas no son tan caras como los aviones o los tanques. Las acciones en su contra distraen la atención y hacen que se olvide la industria de las armas pesadas." O'Callaghan subraya también los vínculos

existentes entre armas de fuego, droga y crimen organizado, problemas que causan viva preocupación a numerosos gobiernos. Al insistir en los esfuerzos desplegados para luchar contra ese tráfico ilícito, los gobiernos pueden impresionar favorablemente a sus electores.

El mercado negro es, por definición, difícil de cifrar. Se estima que el comercio internacional de armas ligeras "vale" de tres a cinco mil millones de dólares anuales. Según un estudio de las Naciones Unidas, el mercado negro equivaldría a 40% del valor de los intercambios efectuados legalmente. Pero algunos expertos piensan que sería equivalente o superior a las transacciones autorizadas. El "mercado gris" (las ventas discretas entre Estados o de un Estado a entidades no gubernamentales) es aún más difícil de precisar.

Relaciones entre comercio lícito e ilícito

En el pasado se lanzaron varias iniciativas contra el mercado negro. La Organización de los Estados Americanos (OEA) redactó una convención que enumeraba una serie de medidas para reforzar el control de las importaciones y exportaciones y para mejorar el intercambio de información entre Estados. Los miembros de la OEA acordaron que las armas producidas dentro de sus fronteras llevarían la indicación de la fecha y lugar de fabricación, así como el nombre del importador si se vendían en el extranjero. México denunció la actitud del gobierno de Estados Unidos, para el que todo control de las armas de fuego es inconcebible, dado el peso político de la National Rifle Association (NRA). Esta ONG estadounidense, acreditada ante las Naciones Unidas, defiende a brazo partido el derecho a portar armas de los particulares. Las autoridades mexicanas hicieron valer que, a su juicio, es imposible impedir que la droga ascienda hacia el Norte mientras las armas procedentes de Estados Unidos sumerjan a los países de América Latina.

Por su parte, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas elaboró un protocolo sobre las armas de fuego, inspirado en gran medida en la convención de la OEA. Este protocolo, que debería insertarse en la Convención Internacional contra el Crimen Organizado, obtuvo el apoyo oficial del G 8 (grupo de ocho países industrializados) en abril de 1998. Un mes más tarde los Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea suscribieron un código de ética que insta a los Estados a no vender armas a regiones sacudidas por conflictos o a países susceptibles de utilizarlas para violar



gravemente los derechos humanos.

Esos textos constituyen pasos positivos, que sin embargo serán insuficientes mientras no existan procedimientos de control. Con excepción, quizás, del código de ética europeo, esas iniciativas se basan en el imperio de la ley, por lo que incumbe a los Estados adoptar y aplicar estrictas medidas de control sobre las importaciones y las exportaciones de armas de fuego. Para algunos expertos, sin embargo, se ha producido un cambio importante: a su juicio, se ha roto con la actitud tradicional, según la cual las armas de fuego eran mercancías como las demás, y los productores y los intermediarios no eran responsables de la utilización que se hacía de ellas.

"Al hacerse hincapié en el comercio ilícito es posible abrir el debate evitando los puntos delicados", estima Elizabeth Clegg, de la ONG Safeworld. "Por razones de política interior —añade—, países como Estados Unidos han bloqueado sistemáticamente toda iniciativa encaminada a limitar la producción y la venta de armas individuales. Pero difícilmente pueden oponerse a las acciones contra las transacciones ilícitas. Sin embargo, no se aborda el problema de las armas fabricadas legalmente pero que se revenden varias veces antes de terminar en el mercado negro o gris." Joost Hiltermann, de la ONG Human Rights Watch, destaca: "Es peligroso, los gobiernos salen demasiado bien parados: no se les hace responsables de los intercambios camuflados que se practican en el mercado gris. Si les interesa vender armas, lo harán legalmente dentro de lo posible e ilegalmente en caso necesario. No es posible eliminar el tráfico ilícito sin controlar las transacciones legales. Y para lograrlo hay que examinar las políticas oficiales en la materia." Hiltermann recuerda la maniobra clásica consistente en que un gobierno venda armas a un intermediario que, a continuación, las cede a un Estado, violando a veces un embargo



Campana estadounidense contra las armas de fuego, Boston, 1995.

decidido por las Naciones Unidas, o a cualquier otro comprador.

Pretender distinguir entre el comercio lícito e ilícito es entrar en un terreno políticamente minado. Las primeras voces de alarma se dieron en el mes de agosto. Actor decisivo de la campaña, dado su compromiso anterior en aras de la prohibición de las minas antipersonal, Lloyd Axworthy, Ministro de Asuntos Exteriores del Canadá, sugirió a sus homólogos la elaboración de una convención global que prohibiera la cesión de armas ligeras ajustadas a las normas militares a compradores que no fuesen Estados. "Se puede designar a esos actores con diversos términos: terroristas, gánsters, bandidos, señores de la guerra, saqueadores o narcotraficantes", estimó. Junto con reconocer que su proyecto de convención "impediría procurarse armas a los movimientos que luchan contra regímenes represivos", sostiene que "la acción no violenta sigue siendo la mejor forma de provocar un cambio político".

"Se trata de un asunto sumamente delicado, en particular en el hemisferio Sur", estima Alejandro Bendaña, del Centro de Estudios Internacionales de Managua, en Nicaragua. "Este proyecto habría impedido suministrar armas al Congreso Nacional Africano durante el apartheid, así como a todo movimiento de liberación."

Al parecer, el Ministro canadiense de Asuntos Exteriores ha cambiado de criterio. Durante una reunión celebrada en las Naciones Unidas en septiembre último, aludió a las relaciones existentes entre comercio lícito e ilícito, y se pronunció en favor de una conferencia de las Naciones Unidas sobre el tema, que podría llevarse a cabo en el año 2000.

Es inevitable una cierta confusión dada la complejidad del tema y la diversidad de las partes interesadas. En privado, algunos responsables gubernamentales se declaran

inquietos por las repercusiones de la acción de organizaciones que luchan por el desarme o contra la proliferación de las armas de fuego. Al exigir abiertamente una modificación de las legislaciones nacionales sobre las armas de fuego, esas organizaciones pueden brindar a la NRA argumentos políticos para presionar a las autoridades estadounidenses para que se retiren de la mesa de negociaciones. Tom Mason, portavoz de la NRA, compara su organización con "un gorila de 400 kg sentado encima de la administración norteamericana".

Según otros especialistas, si se consigue convencer al público, en particular del Norte, de que el desarme es posible, cabe temer que se aprueben precipitadamente proyectos de recuperación o de identificación de las armas, sin la competencia técnica necesaria. Esos errores pueden costar caro, incluso políticamente, lo que plantea de paso la cuestión del financiamiento de la campaña.

"Esos fondos no pueden sustraerse a la ayuda para el desarrollo, dice Alejandro Bendaña, ni distraerse para ejercer presión o hacer propaganda en la televisión destinada al público del Norte. Los países que salen de un conflicto necesitan un auténtica desmilitarización, no sólo la eliminación de las minas sino una neutralización de los conflictos en el seno de la sociedad. Es algo muy delicado... No hay que hacerse ilusiones sobre el posible éxito político de esta campaña. Los textos no eliminan ni la demanda de armas, ni las raíces de la violencia. La violencia económica seguirá existiendo... No es más que una etapa en un largo proceso."

Amy Otchet ■

1. Consejo Británico-Americano de Información sobre la Seguridad, con sede en Washington y en Londres.

2. Comunicación destinada a una reunión sobre las armas ligeras, organizada por BASIC en las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 1998.

Economía y prostitución en Asia

La industria del sexo adquiere proporciones enormes en el sudeste asiático. Los resultados de una investigación realizada en cuatro países de la región (Tailandia, Filipinas, Malasia e Indonesia) por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hablan por sí solos: la prostitución, en pleno auge económico, genera millones de dólares en ingresos y su peso en la economía oscila entre el 2 y el 14% del Producto Nacional Bruto.

El estudio, dirigido por Lin Lim y titulado *The Sex Sector: The economic and social bases of prostitution in Southeast Asia*, asegura que, "aunque resulta imposible calcular el número exacto de prostitutas que trabajan en estos países por el carácter de ilegalidad o clandestinidad que rodea este oficio, el total de mujeres implicadas en la prostitución se sitúa entre 0,25 y 1,5% de la población femenina". Y, lo que es peor aún, el sector arrastra también a miles de niños, que, obligados a prostituirse, son víctimas de amenazas y violencias que les dejan para siempre gravísimas secuelas.

En 1993, una estimación para Tailandia hablaba de entre 30.000 y 35.000 niños sometidos a explotación sexual, mientras que en Filipinas, "un informe de 1997 calculó en 75.000 el número de niños víctimas de este abuso", afirma la OIT. Esta organización internacional subraya que "todos los convenios internacionales tratan la prostitución infantil como una forma inaceptable de trabajo forzoso", por lo que "el objetivo es erradicarla por completo", y, con ella, eliminar también la prostitución adulta.

Y, en cuanto a iniciativas más concretas, cualquier viajero responsable puede contribuir a la campaña que, con el nombre de End Child Prostitution in Asian Tourism (ECPAT), llevan a cabo diferentes organizaciones no gubernamentales, informando a la policía de cualquier actividad sospechosa, primero en el lugar que visita y, a su regreso, en su propio país. ■

Más información:

Oficina Internacional del Trabajo (OIT):

<http://www.ilo.org>

ECPAT: <http://www.rb.se/ecpat>

Video: la pista

¿La producción de películas clásicas no está al alcance del Africa anglófona? Esta lanza el largometraje en video, menos caro y muy bien acogido por el público.

En el Tercer Mundo y en los barrios pobres de los países industrializados, ciertos inventos resultantes del progreso tecnológico llegan a tener un destino y aplicaciones que sus creadores distaban mucho de imaginar y de desear: abren nuevas formas de expresión que los desfavorecidos pueden explotar con total libertad. Así la aparición en el mercado de material de grabación a bajo costo desencadenó la formidable explosión de la música rap en los guetos de Estados Unidos, al permitir que jóvenes sin experiencia y con poco dinero efectuaran en sus casas grabaciones de excelente calidad.

Del mismo modo, la aparición y la multiplicación de los magnetoscopios VHS explican la proliferación de largometrajes rodados en video en diversos países africanos, en particular en Nigeria y en Ghana. Para

entender la importancia del fenómeno, recordemos que en gran parte del continente la producción cinematográfica ha dependido siempre de la ayuda exterior. Los progresos logrados en ese ámbito por países del Africa negra francófona, como Senegal y Burkina Faso, se deben a la asistencia técnica y financiera del Ministerio de Cooperación de Francia.

Costos prohibitivos

El mundo anglófono, en cambio, no ha recibido ese tipo de ayuda. Por lo general, allí la producción cinematográfica ha quedado rezagada, sin políticas culturales dignas de ese nombre para estimular a los cineastas. Si pudieron trabajar en los años setenta y ochenta fue sólo gracias a la producción privada no subvencionada. El dinamismo del mercado local permitía

entonces a los profesionales amortizar el elevado costo del alquiler de material en el extranjero y el tratamiento de las bobinas en los laboratorios europeos.

A fines de los años ochenta se produce un cambio radical: la economía se derrumba, las clases medias y, en mayor medida, el grueso de la población, no disponen de los recursos necesarios para invertir regularmente en actividades de esparcimiento. El costo de la producción cinematográfica se torna prohibitivo. Un filme cuyo presupuesto no supera la suma irrisoria de 50.000 dólares ya no puede amortizarse en el mercado local. Ningún productor es suficientemente temerario como para lanzarse a la aventura. De ahí la penuria de realizaciones nigerianas, que parece paradójica frente al número cada vez mayor de películas rodadas en países del Africa francófona más pequeños y menos

En Ghana la producción de películas de video se ha convertido en una auténtica industria.



africana

Ola Balogun*

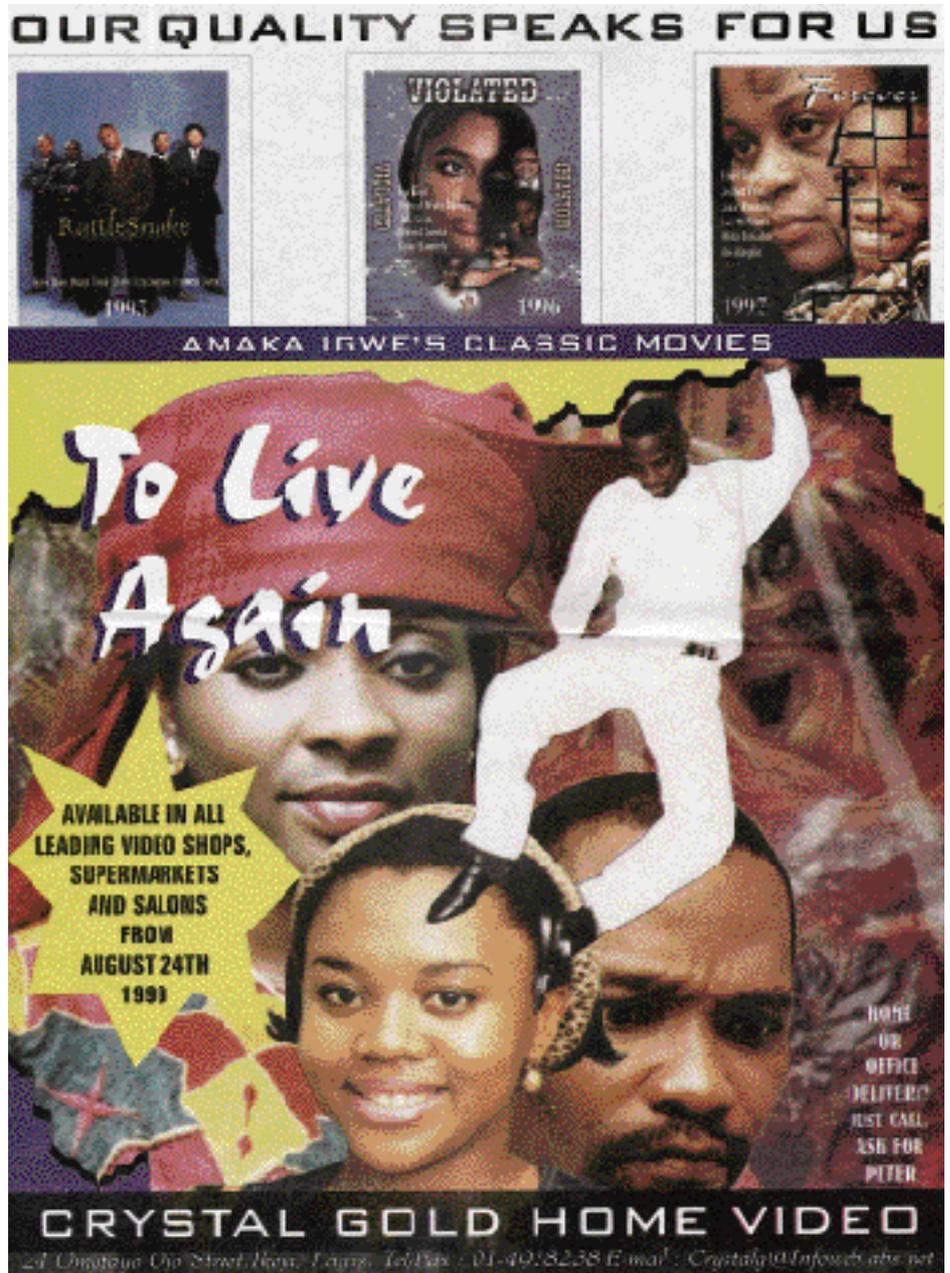
ricos.

En la mayoría de los países africanos la producción cinematográfica ha tropezado con otro obstáculo: la falta de verdaderas cadenas de televisión. Las estructuras que se presentan como tales son las más de las veces cascarones vacíos que retransmiten emisiones producidas en el extranjero. Su propia capacidad de producción es sumamente limitada o inexistente y no disponen de fondos para comprar o coproducir largometrajes o seriales de televisión.

Una pléyade de realizadores

La proliferación de los magnetoscopios VHS en los hogares nigerianos o ghaneses ha modificado el panorama, provocando la aparición de una pléyade de realizadores y de productores de televisión independientes. Han logrado imponerse al resolver dos problemas clave: mantener el costo de producción de las películas a un nivel fácil de rentabilizar en el mercado local y crear mecanismos de distribución que contrarresten la falta de perspectivas de exhibición en las cadenas de televisión locales y en las salas de cine.

Estas películas, en su mayoría con presupuesto reducido, se ruedan en general en casete Umatic, o incluso VHS, y unas pocas recurren al formato más profesional Betacam o a la última generación de camescopios digitales. Lógicamente la calidad técnica deja que desear, pues a menudo los miembros de los equipos de producción y en particular los directores de fotografía no son profesionales. Esas realizaciones compensan, sin embargo, sus defectos técnicos y sus torpezas con guiones sorprendentes por su riqueza y vivacidad que seducen al público. Gracias a



Carteles como éste invaden las calles de Lagos.

una estrategia de explotación masiva que recuerda los comienzos de Hollywood, literalmente han inundado Nigeria. Según la Oficina de Censura Cinematográfica, no menos de 858 largometrajes en video salieron en el país entre diciembre de 1994 y mayo de 1998.

Adaptarse al gusto del público

La producción de películas de video en Nigeria y Ghana, enteramente dictada por el mercado, corresponde mejor al gusto del ▶

La producción de películas en Nigeria

	Diciembre 1994	1995	1996	1997	Enero-Mayo 1998	Total
Nº Filmes video	3	201	258	256	140	858
en inglés	1	15	62	114	54	245
en yoruba	2	161	166	89	59	475
en ibo	0	15	22	19	6	62
otras lenguas*	0	2	1	4	3	10
Nº Filmes "tradicionales"	0	0	1	0	0	1

* Cifras parciales

Fuente: Nigerian Film Censorship Board

* Cineasta nigeriano.

La producción de películas de video en países como Nigeria y Ghana traduce el afán de Africa por forjarse un espacio en la jungla mundial de los medios audiovisuales.

público que la mayoría de las películas rodadas gracias a la ayuda extranjera en los países del Africa francófona. El guión y el estilo de estas últimas reflejan a menudo el punto de vista de los críticos de cine occidentales o de los funcionarios del Ministerio de Cooperación de Francia. Asimismo, su éxito se mide en función de la acogida que reciben en los festivales y los circuitos de arte y ensayo europeos. Por el contrario, como el contenido de las películas de video depende necesariamente de su popularidad en Africa, no conviene para nada al público de los festivales de cine. Cabe esperar que algún día el imperativo de la calidad y la búsqueda de amplias perspectivas de explotación terminen por coincidir.

Paradójicamente gracias al desarrollo rápido y a la baja de los costos de la televisión digital, los productos de video africanos pronto podrán reconvertirse en 16 mm o 35 mm sin perder su calidad y exhibirse en los cines. Mientras tanto, la disponibilidad de proyectores de video augura un nuevo tipo de distribución en salas especiales de dimensiones modestas. Por lo demás, esos filmes tienen un éxito considerable entre los nigerianos y los ghaneses instalados en Europa y Estados Unidos. A tal punto que en un futuro próximo podría desarrollarse un mercado de distribución por cable o por satélite destinado a esas comunidades expatriadas.

La producción de películas de video en países como Nigeria y Ghana traduce el afán de Africa por forjarse un espacio en la jungla mundial de la información y de los medios audiovisuales. Se debe a la iniciativa de individuos firmemente decididos a abrirse camino en ese terreno, sin contar con los beneficios ambiguos de las autopistas de la información, en las que su trayectoria estaría dictada por las fuerzas que dominan la escena política y económica del planeta. ■

Una respuesta imaginativa

■ Si damos crédito a las descripciones del panorama mundial de la comunicación en la actualidad, toda la humanidad tendrá que recorrer las "autopistas de la información" siguiendo a pie juntillas los pasos de las naciones más avanzadas. La clave del futuro, se insiste, reside en la tecnología en sí y no en el contenido de los productos de comunicación.

Según esta teoría, es urgente que todo el mundo se conecte con Internet para verse, en el mejor de los casos, inundado de mensajes procedentes de sitios web instalados en los grandes países del planeta. Asimismo, resultaría chocante que un país quisiera proteger su espacio aéreo del bombardeo de emisiones de televisión por satélite difundidas por poderosos conglomerados transnacionales y grupos audiovisuales públicos, situados todos en regiones del mundo que tienen esencialmente una visión común de los fenómenos políticos, económicos y culturales.

Cediendo a esos cantos de sirena, varios gobiernos africanos han cometido la imprudencia de suscribir acuerdos con radios estatales extranjeras: al autorizarlas a difundir sus programas en la banda FM de sus países, han expuesto a sus propias radioemisoras a una competencia desleal. Asimismo, la mayor

parte de las cadenas de televisión del Tercer Mundo creen hacer un buen negocio cuando aceptan utilizar casi gratuitamente las informaciones difundidas por satélite en el mundo entero por poderosos grupos extranjeros. Como no disponen de satélites y carecen de medios para que sus propios equipos cubran la actualidad de los países vecinos, los dirigentes de esas cadenas suelen estar dispuestos a hacer la vista gorda acerca de las consecuencias políticas y culturales de esta utilización permanente de fuentes extranjeras. Así, es muy posible que al aceptar emplear esas famosas "autopistas de la información" que los obligan a seguir vías trazadas de antemano, los decisores de los países del Sur expongan a sus conciudadanos a una forma de colonización inédita e insidiosa. Desde ese punto de vista, las donaciones de programas televisados cuestan caro.

En realidad, para ocupar un lugar en las "autopistas de la información" los países del Sur deben ser capaces de explotar las nuevas tecnologías a su alcance con un espíritu imaginativo y con el solo afán de servir los intereses y las necesidades de su población. Con esta óptica, el desarrollo reciente de la producción de largometrajes rodados en video en varios países africanos cobra pleno sentido. O. B. ■

Rosa para todos los gustos

“Y se casaron, y fueron felices, y comieron perdices”: nada más universal que el final de una novela rosa. También son universales sus argumentos: amor y lujo en grandes dosis, pasiones más o menos imposibles entre hombres duros y mujeres fatales y el obligado desenlace dichoso.

Un paseo por la sección de libros de cualquier supermercado occidental da idea de los escenarios en que escritoras como la británica Barbara Cartland o la española Corín Tellado — dos eternas superventas de la literatura de este género — ambientan sus novelas: islas paradisíacas, por supuesto, pero también estaciones de esquí en los Alpes, castillos del Loira, mansiones en principados europeos o playas californianas.

Pero en Adores, una colección rosa de ambiente y personajes africanos que acaba de lanzar en Côte d' Ivoire la editorial Nouvelles Editions Ivoiriennes (NEI), el caviar se transforma en mandioca o plátano frito, el champán en jugo de gengibre y el vals en mapouka, danza de moda en Abidján.

La directora de la colección, Méliane Boguifo, funcionaria también del Ministerio de Educación de Côte d' Ivoire, explica que “la idea surgió de la constatación de que las mujeres de nuestro país y las africanas en general adoran las historias de amor venidas de Occidente, y las reciben muy bien tanto en libro como en cine. Ahora les brindamos además la oportunidad de reconocerse en un contexto africano”, ya que las tramas están trufadas de sucesos reales acaecidos en el país.

Seis son los títulos publicados hasta ahora, algunos tan evocadores como Corazones atrapados, Escondite de amor o Una felicidad inesperada. Tras varias sesiones de firma de libros y una campaña de promoción en televisión, radio y prensa, el resultado fueron 36.000 ejemplares vendidos en dos meses —una cifra enorme— no sólo en Côte d'Ivoire, sino también en países vecinos como Senegal y Benin.

Editados en francés, los libros de Adores se venden a 1.500 francos CFA (2,5 dólares) en quioscos y librerías. Los firman escritores de renombre que prefirieron utilizar seudónimos o personas como Guet Lydie, que cursa una maestría en Derecho o Koné Fibla, estudiante de Letras en la Universidad de Abidján. Si el ejemplo cunde en otros lugares, como Asia o América Latina..., que tiemble Barbara Cartland. ■

La guerra del teléfono

James Deane*

La reforma del mercado de las telecomunicaciones va a favorecer al mundo industrializado. Pero ello puede costar muy caro a los países en desarrollo.

Si usted tiene un amigo en Sydney, Johannesburgo o Beijing, al que no ha llamado por teléfono hace tiempo, ya no va a poder esgrimir la excusa de que “es demasiado caro”. La caída de los precios de las comunicaciones internacionales es vertiginosa. Mañana, llamar de un extremo a otro del planeta no va a costar más que

telefonar a un vecino.

Vamos hacia un mundo sin distancias ni fronteras, en el que será posible telefonar a cualquiera, prácticamente a donde a uno se le antoje, por unos pocos centavos. Según el semanario británico *The Economist*, “la eliminación de la distancia, que determinaba el costo de las comunicaciones, será

probablemente el factor más importante de transformación de la sociedad en la primera mitad del próximo siglo”. Pero la fascinación y el entusiasmo suscitados por la perspectiva de llamadas baratas, el teléfono portátil e Internet, no deben hacernos olvidar que algunos países luchan denodadamente por adaptarse a las nuevas realidades. El proceso aludido amenaza con paralizar sus economías, sobre todo si se cuentan entre los más pobres del planeta. Los interrogantes —técnicos y tediosos— acerca de quién ha de pagar y quién debe percibir las ganancias de las comunicaciones telefónicas no hacen más que complicar la situación.

La pobreza reporta beneficios

¿Por qué hoy en día cuesta tan caro telefonar al extranjero? En buena medida porque muchos países han cobrado desde siempre precios elevados por establecer las comunicaciones. Por ejemplo, si un abonado llama de Washington a Jamaica, el operador estadounidense habrá de pagar la comunicación a su homólogo jamaicano, y luego cargará el gasto en la factura del abonado. Este mecanismo, denominado “sistema internacional de tasas de distribución”, es la consecuencia de convenios bilaterales que fijan el precio de la interconexión y la cuantía (por lo general 50% de ese precio) que una compañía telefónica de un país X paga a su homóloga de un país Y para que establezca la comunicación.

En un mundo ideal cada país emitiría tantas llamadas como las que recibe y, por consiguiente, los costos se repartirían equitativamente. Pero vivimos en un mundo desigual, en el que la casi totalidad de los países en desarrollo reciben más llamadas de las que hacen, pues sus habitantes son pobres en su mayoría y disponen de redes telefónicas poco desarrolladas. Y, por una vez, en virtud ▶

Trabajadores revisando las líneas telefónicas en Ciudad de México.



* Panos Institut, Reino Unido

del sistema de tasas de distribución la pobreza reporta beneficios: la mayoría de los países en desarrollo obtienen así jugosas ganancias del tráfico telefónico internacional. En 1996 lograron un excedente de unos 10.000 millones de dólares. En algunos Estados que se cuentan entre los menos adelantados las ganancias obtenidas gracias a las comunicaciones internacionales representan el primer ingreso de importación y la principal fuente de divisas. "Si se suman los préstamos concedidos por todos los bancos de desarrollo del mundo en provecho del sector de las telecomunicaciones, explica Pekka Tarjanne, Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones

"Los países menos adelantados y las economías pequeñas con ingresos reducidos y menos de un millón de habitantes serán los más duramente afectados."

(UIT), se podrá observar que el total correspondiente a la primera mitad de los años noventa es inferior a los ingresos obtenidos por los países en desarrollo en un sólo año por concepto de tasas de distribución." Muchos de ellos han aprovechado este sistema para facturar las llamadas a precios prohibitivos sin tener en cuenta el costo real de transmisión, so pretexto de que necesitaban divisas para desarrollar sus redes telefónicas.

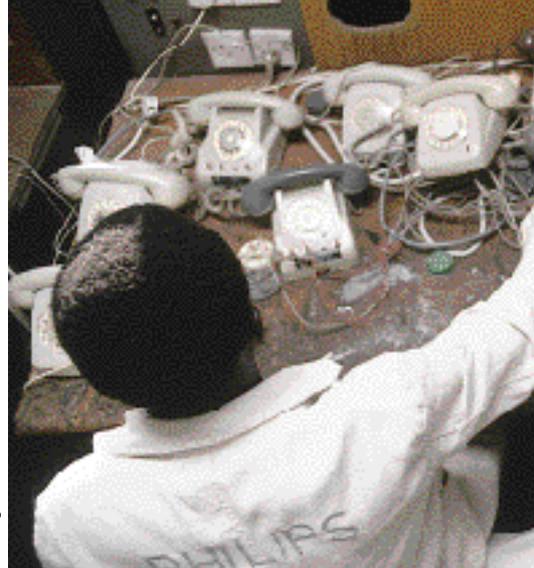
Pero hoy la tecnología, las estrategias políticas y la competencia encarnizada provocada por la liberalización del mercado mundial de las telecomunicaciones pueden acarrear una baja brutal y espectacular de esos ingresos. Ello podría resultar catastrófico para las economías de los países en desarrollo y perjudicar, de rebote, a las de algunos países ricos. "Si no se llega a un acuerdo, el caos y la anarquía van a reinar en el sector de las telecomunicaciones en los años venideros; muchas personas van a sufrir terriblemente por ese motivo en los países en desarrollo. Y en los países desarrollados los usuarios también experimentarán graves perjuicios", predice Tarjanne.

Cabe prever entonces una baja de la calidad de los servicios telefónicos, estima Anthony Hill, representante de Jamaica ante las Naciones Unidas en Ginebra: "Una disminución demasiado brutal de las tasas de distribución va a acarrear un aumento considerable del costo de las llamadas locales y, además, molestias para los usuarios."

Según la UIT, "es probable que los países menos adelantados y las economías pequeñas con ingresos reducidos que cuentan menos de un millón de habitantes sean los más duramente afectados" por la reforma del sistema. Jamaica, por ejemplo, obtiene aproximadamente 150 millones de dólares anuales gracias al tráfico telefónico internacional. "La reducción de las tasas va a amputar esos ingresos y repercutirá en el comercio exterior y la balanza de pagos", explica Cezley Samson, del Instituto Mona de Estudios Comerciales, de la Universidad de las Indias Occidentales.

¿Por qué el sistema existente hasta ahora se está desmoronando? En primer término, por razones técnicas, que han provocado el derrumbe de los costos reales de las telecomunicaciones internacionales. Sencillamente un par de fibras ópticas, no más gruesas que un pelo, pueden ahora transportar todas las comunicaciones de larga distancia de Norteamérica. La capacidad de las redes construidas con fibras de ese tipo es diez veces superior a la de las infraestructuras instaladas hace apenas unos años. Esta situación reduce considerablemente los gastos de funcionamiento de las compañías telefónicas, y les permite por consiguiente bajar sus precios. La UIT afirma que hoy día "el costo de una conexión internacional es próximo a cero, de modo que casi no influye en el precio de la comunicación".

Ahora bien, mientras los costos reales disminuían, las tasas de distribución no seguían el mismo ritmo. Sólo han bajado un 9% al año desde comienzos de los años noventa, en tanto que los precios de las comunicaciones transmitidas por satélites y



© Ron Gilroy/Unearth, Anthen

Un taller de reparación de teléfonos en Zambia.

por cables submarinos descendieron 30%.

Pero la tecnología no explica todo. Las telecomunicaciones son un aspecto esencial de la nueva economía global y billones de dólares pasan todos los años por las líneas telefónicas. Mientras la mayoría de los consumidores se quejan de los precios aún demasiado altos de las llamadas de larga distancia, las multinacionales y los grupos internacionales van más lejos: exigen que bajen. De ahí la liberalización creciente del mercado de las telecomunicaciones y la competencia feroz que se hacen los operadores.

La lógica de la competencia

En febrero del presente año, setenta y dos países, que controlan 93% del tráfico mundial de las telecomunicaciones, empezaron a aplicar un acuerdo de la Organización Mundial del Comercio que establece la apertura de sus mercados a la competencia extranjera. Ello ha dado lugar a varias fusiones de gigantes de las

Sitio web del mes

<http://www.cosmo.com.br/procedor/unesco>

Un sitio web brasileño sobre las tribus indígenas kamayurá y urubu-kaapor ha sido recompensado con el Premio Unesco del sitio web 1998. Elegido por un jurado internacional por su contribución al enriquecimiento del contenido multicultural de Internet, el sitio presenta de manera original y con una alta calidad artística un vasto panorama de la historia, las artes y la música de dos tribus brasileñas, con textos en español, portugués, inglés y esperanto.

El jurado atribuyó también tres menciones especiales a: World Video 40° North de Alemania (<http://www.khm.de/projects/worldvideo>) por representar la emergencia de una forma de arte propia de Internet; Nirvanet de Bélgica (<http://www.nirvanet.com>) por sus potencialidades de trabajo en red y de creación de comunidades virtuales; Sur les routes du monde de Burkina Faso (<http://www.delgi.gov.bf/routesdumonde>) por su presentación y su contenido perfectamente adaptado a los países en desarrollo.

El Premio Unesco de sitio web recompensa todos los años con 5.000 dólares a artistas, diseñadores y programadores por realizaciones excepcionales en la creación de sitios web que contribuyan a los ideales de la Unesco, y en particular a la realización de una cultura de paz.

Más información sobre el premio y los ganadores de este año en: <http://www.unesco.org/webworld/webprize>.



telecomunicaciones, entre las que cabe mencionar el acercamiento de la empresa estadounidense AT&T y British Telecom. Ante el predominio de esta lógica de la competencia y de algunos grandes grupos de operadores, los países en desarrollo saben que deben renunciar a fijar los precios a su antojo. Pero para Estados Unidos las cosas no avanzan suficientemente rápido, pues son los grandes perdedores del antiguo régimen: en efecto las empresas estadounidenses acusan un déficit de cerca de seis mil millones de dólares por año en el pago de las tasas de distribución. Estados Unidos ha decidido entonces aplicar su propia política en materia de tarifas: pronto se autorizará a las compañías norteamericanas a pagar precios sumamente reducidos a los operadores de otros países. “El sistema actual está obsoleto y constituye un monopolio, señalaba Reed Hundt en 1996, cuando en su calidad de presidente de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) anunció el cambio de política de su país. Ha impuesto desembolsos demasiado pesados a los consumidores y ha acarreado cuantiosas remesas de fondos de Estados Unidos a compañías extranjeras.” Aunque concede un plazo de cinco años a los países más pobres para modificar sus tarifas, la política de la FCC en la materia, que entrará en vigor el año próximo, ha provocado airadas reacciones en muchos países. “En Colombia la tasa de distribución asciende

a alrededor de 50 centavos por minuto, más del doble de la propuesta por la FCC, indica David Townsend, consultor de la UIT. Los nuevos precios de referencia de la FCC tendrán efectos sumamente negativos para el sector colombiano de las telecomunicaciones, pues los operadores perderán dinero en cada llamada.” La FCC rechaza esa conclusión.

Algunos operadores llegan incluso a acusar a Estados Unidos de practicar una nueva forma de colonialismo. “Se han negado siempre a someterse a la reglamentación de la UIT; cuando no pudieron hacer lo que querían en el seno de esa organización, internacionalizaron su legislación nacional, comenta el profesor Jill Hills, del Instituto Internacional sobre Regulación de las Telecomunicaciones de Londres. La amenaza de la FCC de retirarse del sistema instaurado por la UIT responde a esta tradición.”

Sin embargo, hay que reconocer que era necesario reformar el antiguo sistema. Por lo demás, en 1992 la UIT había adoptado una resolución en la que pedía que las tasas de distribución reflejaran los costos reales de transmisión de las llamadas. Por otra parte, las profundas transformaciones tecnológicas y económicas registradas en la industria de las telecomunicaciones pueden dar a las economías en desarrollo la oportunidad de ir más lejos que las viejas potencias industriales —equipándose desde la partida con redes digitales— y atraer inversiones extranjeras importantes.

Sin embargo, como se encuentran en una etapa crítica de su desarrollo, algunos de los países más pobres del planeta entran con una enorme desventaja en la carrera por las telecomunicaciones. Si nada se hace para ayudarlos, toda una generación podría sufrir las consecuencias. ■



◆ En la Red
<http://www.itu.int/intset>
<http://www.oneworld.org/panos/briefing/telrates.htm>

Tasas de distribución pagadas por Estados Unidos



Diez principales pagos realizados por Estados Unidos en 1996 (en millones de dólares).

Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones

El sube y baja de la prensa escrita

La circulación de periódicos disminuye en gran parte de los países industrializados y se revitaliza en países menos desarrollados. Según estudios realizados por la Asociación Mundial de Periódicos y presentados en junio de 1998, en Kobe, Japón, en su 51° Congreso, entre 1993 y 1997 las ventas de periódicos en los países de la Unión Europea descendieron globalmente un 3,7%. En ese mismo periodo, la difusión de diarios en Estados Unidos bajó un 5,2%, y en Rusia, que al final de la era comunista registraba la mayor circulación en el mundo —96 millones de ejemplares por día—, las ventas descendieron un 54,4%.

La disminución de la circulación de diarios en los citados países desarrollados contrasta con su auge en regiones menos favorecidas, donde, a pesar de la censura, la crisis económica y las dificultades para la obtención de la materia prima, en ese mismo quinquenio se observa un incremento de las ventas. Es así como en la India y en Brasil el volumen de diarios vendidos aumentó 47,2% y 9%, respectivamente.

Otras fuentes confirman esa tendencia. Según las últimas estadísticas de la UNESCO, en ese periodo la tasa de penetración de la prensa diaria aumentó en algunos países africanos. Entre 1990 y 1996 la difusión de diarios por mil habitantes pasó en Botswana de 14 a 27 ejemplares; en Côte d'Ivoire de 8 a 16; en Gabón de 21 a 30; en Nigeria de 18 a 24; y en Swazilandia de 15 a 27.

Aunque varios estudios, como el de la empresa norteamericana Market Facts, atribuyen la baja de la circulación de la prensa escrita a la presencia de Internet, su impacto directo aún no ha sido comprobado. La Asociación Mundial de Periódicos afirma que en el Reino Unido, por ejemplo, la Red es más un complemento que un sustitutivo de los medios impresos. Igual tendencia se observa en Estados Unidos, donde los lectores habituales de noticias en línea consultan regularmente otras fuentes —periódicos, radio y televisión— para complementar la información.

Actualmente, lo que más preocupa a los editores es atraer a lectores jóvenes, más amigos del ratón y la pantalla que del papel prensa. ■

Mira Nair:



© Westenberg/Liaison/Gamma - Paris

Independencia, intuición, complejidad son los rasgos esenciales de una de las cineastas más famosas y controvertidas de su país.

Usted nació en la India, hizo sus estudios en Estados Unidos y actualmente vive en Sudáfrica. ¿Dónde se siente realmente en casa?

Me marché de la India a los dieciocho años. Y desde entonces, durante casi diez años, compartí mi tiempo entre Estados Unidos y la India. Luego conocí a mi marido en Kampala, Uganda, durante el rodaje de *Mississippi Masala*. Hace ahora dos años que vivimos en Sudáfrica. Viajo a menudo por razones profesionales, pero me siento en casa allí donde están los míos: mi marido y mi hijo.

¿Qué la movió a dedicarse al cine? Sus películas parecen empapadas de un sentido profundo de justicia social.

No soy de esas personas que, a los ocho años, ya saben que van a hacer cine. Di con el cine, y éste se apoderó de mí. Empecé por subir a las tablas: me lancé en una forma de teatro experimental más bien radical, teatro callejero de protesta, y en actividades de ese tipo. Era también buena alumna y soñaba con realizar una carrera universitaria. A los dieciocho años obtuve una beca para proseguir estudios de arte dramático en Harvard. Pero, una vez allí, me di cuenta de que el teatro que se enseñaba era demasiado convencional, demasiado rígido, comparado con lo que había hecho en la India. También me molestaba el hecho de que el actor no es

Sólo puedo filmar temas que me conmuevan profundamente y que me hagan vibrar.

dueño de la situación, está siempre a merced del realizador y de su visión del universo. Yo quería tomar las riendas —narrar una historia, controlar la luz, la acción, la imagen...

El cine independiente representa una tarea ingente: tener una idea, escribir el guión, financiar la película, preparar el reparto, el rodaje, el montaje, y a continuación —lo más duro— lograr que se distribuya a través del mundo. Todo ello

exige fácilmente uno o dos años. Para mí, la libertad de creación es esencial. Y para realizar un proyecto, día tras día, durante dos años, tiene que convertirse en una obsesión. Sólo puedo filmar temas que me conmuevan profundamente y que me hagan vibrar. Algunos filman para que el espectador pase un rato agradable los domingos por la tarde. Yo no. Dejo eso a los demás, aunque no los condeno. Me atraen las ideas que provocan y que dan una visión diferente del mundo.

He cumplido una trayectoria realmente personal, supongo que para poder resistir al imperialismo cultural de Hollywood y llevar a la pantalla a gente como nosotros, de la India o de otros países del Sur. Es algo muy importante. Debemos contar nuestras historias, pues nadie lo hará en nuestro lugar. Confieso que asumo con agrado la responsabilidad de descubrir esas historias y de adaptarlas al cine. Después de todo, las películas, a la inversa de los libros, están al alcance de millones de personas. Poder llegar a un público tan vasto es otra dimensión de mi trabajo que para mí es fundamental. Al mismo tiempo, no olvido ni subestimo al individuo, al espectador en la sala.

¿Por qué se concentra usted en las comunidades y los individuos que viven en el exilio? ¿Qué ha aprendido sobre la identidad cultural y el racismo?

Al parecer, tengo una cierta fama de hacer películas sobre el exilio. No elegí ese tema, sino que él me eligió a mí. La distancia respecto de una comunidad es algo que antes me incomodaba, pero que ahora me sirve de instrumento para mis películas.

Creo que entiendo ese estado de ánimo. Sé lo que uno siente cuando mira por la ventana de un motel de Misisipi o cuando veo mi jardín en Kampala. Uno puede estar en las antípodas y encontrar sin embargo un lazo con su hogar o con algo que se lo recuerda. Pero no soy nostálgica y no sé lo que es echar de menos al país de origen. Siento un enorme apetito por el mundo y un

gran amor por la gente. Advierto una profunda comunión de pensamiento entre los pueblos. Pero la ignorancia y el miedo — los dos estigmas del racismo— nos ciegan y nos impiden sentirla.

¿Por qué las comunidades indias en el exilio, por ejemplo, sienten la necesidad de marginarse de la sociedad?

Fue muy conmovedor cuando estuve en el Misisipi rodando mi película comprobar la extraordinaria semejanza entre las familias negras —lo unidas que son, la iglesia, los cantos y las barbacoas— y las familias indias, dos comunidades aparentemente alejadas una de otra aunque sólo vivan separadas por una carretera. La comunidad india actuaba del mismo modo, creía en los mismos valores que la comunidad negra. Y, sin embargo, los indios imaginaban que los negros no eran tan humanos como ellos y no del todo semejantes.

Las comunidades indias establecidas en el extranjero forman su círculo, probablemente para mantener una cierta integridad cultural y a veces religiosa. Tienen una mayor tendencia a encerrarse en su “indianidad” que las que viven en la India. Al hacerlo, se niegan sistemáticamente a integrarse en la población local. Cuando estaba en Kampala para rodar *Mississippi Masala*, algunos de mis compatriotas parecían extrañados de que yo no fuera tan “india” como habían imaginado.

Sus películas exploran las contradicciones, mostrando, por ejemplo, cómo el esclavo se convierte en amo. ¿De dónde procede esa idea? ¿Recurrir a sus condiciones de observación como documentalista o procura afinar sus intuiciones?

Tengo vista y oído para captar las contradicciones. Son parte de la vida, de la zona opaca en que no somos ni más ni menos virtuosos que los demás. Para mí, la realidad es mucho más interesante, más extraña que la ficción.

Es allí donde interviene la especificidad cultural. Uno investiga a fondo un tema, se

la India en primer plano

impregna del asunto y extrae de él una historia que podría resultar universal. Gide dijo que la tiranía es la falta de complejidad. Y es interesante analizar la complejidad en un filme. Más interesante que la búsqueda constante del más mínimo común denominador. Pienso que la intuición es la que permite hacer la distinción entre una y otro. Creo realmente en la intuición y confío plenamente en ella para encontrar y construir mis historias. Por ejemplo, hice

Al margen de los problemas de censura, estoy convencida de que las mujeres cineastas tienen acceso a temas que escapan a los hombres.

un documental titulado *Children of desired sex* (Los niños del sexo preferido), un eufemismo para designar en la India a las parejas que sólo desean varones. La película intenta denunciar la utilización vergonzosa en la India de la amniocentesis para hacer un estudio genético del feto, que sirve en realidad para determinar su sexo. Si el bebé es una niña, las mujeres abortan.

Pero no basta con encontrar un tema. Es

preciso también crear un ambiente de trabajo que permita dar rienda suelta a la intuición.

Cuando vuelven, los que han pasado años en el extranjero han adquirido una cierta distancia con respecto a su país de origen. Son capaces de observar la sociedad local con un ojo crítico, sin que por ello se permitan juzgarla. Tal vez esa distancia explique la acuidad de una película como *Salaam Bombay*. Pero existe también el riesgo de suscitar críticas. ¿Qué contestar cuando se me acusa de vender la miseria de la India?

Escojo los temas que me impresionan y no soy la primera persona a la que se ha reprochado vender la miseria del país. El gobierno llegó a incriminar de lo mismo al gran cineasta Satyajit Ray. Creo que nadie puede afirmar que *Salaam Bombay* muestra la miseria en la India de manera gratuita. Celebra la supervivencia del ser humano frente a todas las vicisitudes de la existencia. En la vida diaria nadie presta atención a esas cosas. ¿Cuántos de nosotros, en vez de afrontar la realidad, permanecemos sordos e insensibles? Pero huir de la realidad no la hace desaparecer.

Otro tanto ocurrió con *Kama Sutra*. No disimulé la sexualidad tras los velos y las danzas. En la India las películas comerciales están siempre plagadas de alusiones

sexuales y de canciones subidas de tono sobre "lo que hay debajo del corpiño". En realidad, la sexualidad en el cine indio siempre se presenta asociándola con el estupro y la violencia. El propósito de mi película no fue escandalizar, sino narrar una historia sin rodeos, sin ocultarme recurriendo a quimeras o a apariencias engañosas. Lo irónico es que pertenecemos a una cultura en la que el amor y la sexualidad se miran como un vínculo con lo divino. Consistía en un arte que era preciso estudiar pero que a la vez era una realidad de la vida cotidiana.

¿Piensa que la polémica en torno a *Kama Sutra* fue más violenta por tratarse de una película hecha por una mujer? ¿Con qué escollos tropieza una mujer cineasta?

Todas las películas de tema sexual atraen las anatemas de la censura. Pero nadie se imagina los problemas de una cineasta que se aventura en ese terreno. Antes del rodaje todo el mundo me había advertido que iba a tener problemas, pero jamás hubiera sospechado que iba a ser arrastrada ante los tribunales durante casi dos años! Después de haberme visto envuelta en todo tipo de batallas jurídicas con la comisión de censura y el gobierno indio, me di cuenta de que los ataques eran más virulentos debido a que era mujer.

Al margen de los problemas de censura, estoy convencida de que las mujeres cineastas tienen acceso a temas que escapan a los hombres, y a contactos más fáciles. Por ejemplo, cuando filmé *India Cabaret* sobre la vida de las bailarinas de strip-tease en Bombay, pude introducirme en su intimidad y logré incluso visitar a los hombres que acudían a esos cabarés y hablar con sus esposas.

Kama Sutra se asemeja a un experimento. ¿Fue un intento de pasar de la condición de documentalista a la de cineasta o artista?

Cuando trabajaba en los documentales, solía esperar con impaciencia que sucediera algo y me sentía contrariada de que no ocurriera lo que había pensado. Quería ejercer un mayor control sobre el gesto y la acción. Entonces me decidí a hacer ▶

Mississippi Masala: una familia india emigra a Estados Unidos.





© Kfir Inthepress, París

Salaam Bombay fue el primer largometraje de Mira Nair.

Una vida de película

En 1988 el estreno de *Salaam Bombay*, primer largometraje de Mira Nair, una de las más célebres cineastas de la India, fue un éxito aplastante.

Realizado en el país con mayor producción cinematográfica del mundo, ese filme fue la prueba de que el cine de autor y el éxito comercial no son incompatibles.

La carrera de Mira Nair, que debutó en 1979, le valió, al mismo tiempo que un reconocimiento mundial, violentas críticas en su país.

Nacida en 1957 en la ciudad de Bhubaneswar, al este de la India, Mira Nair es la menor de una familia de tres hermanos cuyo padre era funcionario del gobierno. Desde muy joven se interesó por el cine, aunque le apasionaba más el teatro, que estudió (al igual que sociología) en la Universidad de Delhi. En esa ciudad se inició en el teatro callejero políticamente comprometido y durante tres años actuó en una compañía *amateur*. Más tarde, en 1976, continuó sus estudios de arte dramático en Estados Unidos, donde obtuvo una beca. Desilusionada por los programas de teatro de la Universidad de Harvard, que juzgaba demasiado conservadores, pronto comenzó a realizar documentales, lo que le dio

oportunidad de trabajar con tres grandes cineastas: Alfred Guzzeti, Richard Leacock y D.A. Pennebaker. Siete años después de graduarse, había rodado cuatro documentales sobre la cultura y las tradiciones de la India y su impacto en la vida de la gente corriente.

Su reconocimiento internacional llegó con *Salaam Bombay*, una película que, según sus propias palabras, “describe la realidad de los niños sin infancia, niños que sobreviven en la calle con resignación, humor y dignidad”.

Antes del rodaje, Mira Nair y su guionista, Soonni Taraporevala, amiga suya desde la universidad y nacida en Bombay, dirigieron durante tres meses un taller con treinta niños de la calle. Todos ellos actuaron después en el filme. *Salaam Bombay* obtuvo 23 premios internacionales, entre ellos la Cámara de Oro y el Premio del Público del Festival de Cannes de 1989. Ese mismo año, Mira Nair figuró entre los finalistas para el Oscar de Hollywood a la mejor película extranjera. Todavía hoy está orgullosa de aquella distinción: “Sobre todo por nuestros niños y por la India, porque era la primera nominación que teníamos desde 1957, el año en que nació.”

La *Kuskoo Didi* (hermana estricta),

como la apodaron los niños de la calle, cuidó de que *Salaam Bombay* siguiera beneficiándolos durante mucho tiempo. Puso la mayor parte de los salarios de tan jóvenes actores en una cuenta bancaria, al igual que una parte de los ingresos de taquilla de la película y, ayudada por varios colaboradores, fundó el Salaam Balak Trust, una asociación sin fines de lucro que proporciona servicios médicos, educativos y de formación profesional a los niños de la calle.

Después del rodaje de *Kama Sutra* (1997), Nair se enfrentó durante dieciocho meses con la censura de la India para conseguir la autorización de proyectar la película en todas las salas del país. “La oficina del censor quería cortar todas las secuencias con contenido sexual, aunque fuera vago. La película quedaba irreconocible... tuve que llegar hasta la Corte Suprema para que me permitieran exhibirla.”

En la actualidad, Mira Nair reside en Ciudad del Cabo (Sudáfrica), acompañada de su esposo, el politólogo Mahmood Mamdani, y de Zohran, el hijo de ambos. Continúa interesándose en todo lo relacionado con la identidad, la cultura y el exilio. Fiel a sus principios, quizá se prepare para un nuevo cambio de continente. ■

largometrajes. El desafío en ese tipo de filmes es dar la sensación de instantaneidad característica del documental, en el que los acontecimientos se captan en vivo. Es difícil conseguir ese resultado en el entorno controlado de un largometraje.

Lo difícil para mí en *Kama Sutra* fue ser fiel a mí misma, hacer una película sobre las mujeres fuertes que no temen celebrar su sexualidad y que han encontrado el arte y la manera de amar plenamente. La otra dificultad era crear un mundo que pareciera real, no impregnado de exotismo ni de antropología sino presentado tan a lo vivo que pareciera universal. Quería evocar la incompreensión o la falta de reflexión sobre la verdadera naturaleza de Eros, hablar de cómo hay que prepararse para hacer frente al amor. Creo que logré mostrar la banalidad de Eros y cómo se introduce en nuestra vida cotidiana.

El filme no se dirige a un público en particular. Está destinado al mundo entero. Ese objetivo ambicioso pasó a ser un problema para mí, pero fue una lección saludable. Obtuve lo que deseaba en cuanto a calidad visual y sensual, pero tengo la impresión de que el relato se resintió. El rodaje de una película es un verdadero viaje, como en toda obra de arte. Ocurre que uno hace cine y espera que el producto definitivo sea conforme a sus deseos. A veces es así, otras veces se encuentra uno con algo diferente.

¿Cómo fue acogido *Kama Sutra* por el público femenino indio, después de los problemas de censura?

Cuando el filme se dio en la India el año pasado, firmé contratos con los productores para que hubiera tres funciones semanales reservadas exclusivamente a las mujeres. En el país 90% de las personas que van al cine son varones. Quería que el público femenino no se sintiera acosado ni intimidado por la presencia de éstos. Era más tranquilizador para ellas y les permitía captar mejor mi mensaje.

Afirmar que las mujeres indias no quieren saber nada de los aspectos íntimos del amor constituye un mito. Y lo cierto es que el filme obtuvo un éxito enorme y que las mujeres fueron a verlo en todo el país. Es una de las tres películas que han tenido más éxito de taquilla en la India el año pasado.

¿Cómo hace usted para obtener financiamiento en un país en que el cine de autor prácticamente no está subvencionado?

Tengo la suerte de que mis películas produzcan ganancias a los que invierten en ellas. Lo importante para mí es disfrutar de una total independencia durante el rodaje. Pero es cierto que me cuesta mucho

encontrar en la India financiamiento para mis proyectos. Por eso recurro a diversos distribuidores internacionales, sobre todo japoneses, europeos y algunos indios. No me dirijo solamente a una persona o a una firma para que me financie, lo que entrañaría todo tipo de presiones y una situación de dependencia: tendría que hacer una película que respondiera a las exigencias y a los intereses de quien me financia, y no a los míos. Pienso que tengo mucha más libertad con seis millones de dólares, pero conservando mi independencia, que con cincuenta millones de dólares de un solo productor.

¿Estima usted que el cine es una industria cultural o una forma de arte que justifica y requiere ayuda del Estado?

El cine, por ser un arte, necesita realmente ser subvencionado. Por ejemplo, nunca habría podido realizar en la India mi primer largometraje sin el apoyo de la National Film Development Corporation. Podemos ver muchas buenas películas australianas, pues allí la industria cinematográfica recibe ayuda del Estado. En una situación ideal una película debería poder autofinanciarse, pero sigo creyendo que es importante contar con algún tipo de ayuda, sobre todo para una primera película.

Bombay, apodada Bollywood, produce el mayor número de películas comerciales del mundo. Ahora bien, el país carece de buenos autores y de películas de arte. ¿Por qué?

No me atrevería a afirmar que los cineastas indios no tienen talento. Simplemente carecen de medios. En efecto, cada uno batalla para poder financiar su película y nadie acepta financiar un proyecto si no está seguro de obtener beneficios. A continuación, hay graves problemas de distribución. Muchas películas nunca se dan en las salas porque no hay ningún distribuidor de cine de autor. Es preciso crear una red de distribución para brindar al público la posibilidad de ver esas películas. No es que al público indio no le interesen las películas independientes. El problema es la falta de salas dispuestas a proyectarlas.

¿Se puede saber a qué está dedicada en la actualidad?

Ahora estoy trabajando en una película que se titula *Bombay 2000*, que quizás sea mi primer filme "bollywoodiense". Trata de una ciudad que se vuelve cosmopolita, de la relación entre una madre y una hija perturbada por un intruso, un estafador norteamericano. La madre es una actriz legendaria del viejo Bollywood, que hace el doblaje de *BayWatch* (serie norteamericana de televisión) en hindi, y su hija, una actriz principiante que actúa en las superproducciones de Bollywood. ■

Entrevista realizada por
Ethirajan Anbarasan y Amy Otchet

Filmografía

My own country (Mi propio país, 1998): En el estado de Tennessee, a mediados de los años ochenta, un médico indio, nacido en Etiopía, se ocupa de enfermos de sida. Comprende que la epidemia no es sólo un problema médico sino también espiritual.

Kama Sutra: a tale of love (Kama Sutra: una historia de amor, 1997). Una suntuosa descripción de las relaciones de amistad y rivalidad entre una princesa y su criada, en la India del siglo XVI. Ambas utilizan las enseñanzas del Kama Sutra, antiguo tratado sobre el amor y la sexualidad, como un arma en sus complejas relaciones entre ellas y con los hombres.

The Perez Family (Cuando salí de Cuba, 1995): Tragicomedia romántica sobre los cubanos que en 1980 se embarcan clandestinamente en el puerto de Mariel, Cuba, con destino a Miami.

The day the Mercedes became a hat (El día en que Mercedes se transformó en un sombrero, 1993): Video rodado en Sudáfrica e inspirado en el asesinato de Chris Hani, dirigente del Partido Comunista sudafricano.

Mississippi Masala (1990): Una familia india es expulsada de Uganda en 1972, bajo Amin Dada. Emigra a Estados Unidos y llega a un motel en el Misisipi. Choque de culturas cuando la hija se enamora de un muchacho negro.

Salaam Bombay (1988): El primero y más conocido largometraje de Mira Nair, que presenta la vida de los niños de la calle en Bombay. Intervienen en el filme muy pocos actores profesionales, ya que la mayoría de los personajes están interpretados por niños de la calle, incluso Chaipuu, el protagonista.

Documentales:

Children of a desired sex (Los niños del sexo preferido, 1987): Análisis de las situaciones conflictivas que viven las mujeres que deciden abortar cuando saben que esperan una niña.

India Cabaret (1985): una presentación directa y sin concesiones de la vida de las bailarinas de strip-tease en un cabaré de mala muerte de Bombay

So far from India (Tan lejos de la India, 1982): Un indio vendedor de diarios en Nueva York se separa de su mujer y de sus hijos que viven en la India.

Jama Masjid Street Journal (1974): Primera película de Mira Nair para su tesis de estudiante, inspirada en una experiencia personal: la exploración de la vida de una comunidad musulmana tradicional del viejo Delhi por una mujer india educada en Occidente.

✍ Por buen camino

El Correo de la UNESCO nos ha ayudado mucho a mis estudiantes y a mí.

Sugiero que la revista no cambie su contenido actual y su manera de presentarlo, pues es una revista universal que aborda todos los temas de una manera sencilla, apoyada por fotografías, cifras y datos relevantes.

Bechane Manage
Harare, Etiopía

✍ El orden de los factores

Al recibir como de costumbre el nuevo *Correo* prácticamente no sentí ni noté el cambio radical, pero lo que me extrañó desde el principio fue el hecho de invertir su título. En lugar de *El Correo de la UNESCO*, se ha convertido en *UNESCO, el Correo*.

Kheira Brahim
Orán, Argelia

✍ ¿Y el patrimonio?

Personalmente, estoy muy satisfecho con la nueva fórmula de *El Correo de la UNESCO* (...). Sin embargo, respecto a la antigua fórmula, lamento la desaparición de la sección dedicada a los sitios del patrimonio mundial, que aportaba una nota turístico-cultural complementaria de la revista del

Patrimonio Mundial a la que estoy suscrito.

Michel Escudier
Plouégat-Guerrand, Francia

✍ Paso al lector

En mi país no es común el acceso a la revista de la UNESCO, por eso hago entrega de esta publicación a la biblioteca de mi comunidad.

Me gustaría sugerir la creación de una nueva sección dedicada al trabajo de la UNESCO y la manera en que los interesados pueden participar (...) Me parece esencial invitar a los jóvenes a un acercamiento a la labor de la Organización.

Mauricio Codina
Cuba

✍ Tesoros del espíritu

Mi madre, que en la actualidad tiene 93 años de edad, ha sido suscriptora de *El Correo* durante décadas. Luego me da los ejemplares, así que tengo una estantería llena. Son *taonga*, la palabra maorí que designa los tesoros espirituales (...).

Los ejemplos de iniciativas exitosas en pro del medio ambiente en otros lugares del planeta son siempre fuente de inspiración. Necesitamos que nuestros medios de comunicación les den cabida con una urgencia nunca antes vista en la

historia humana, y las maneras en las que *El Correo* pueda contribuir al progreso en ese área son a la vez muy bienvenidas y esenciales.

Jim Chapple
Aotearoa, Nueva Zelanda

✍ Papel reciclado

Me gusta el nuevo formato de *El Correo de la UNESCO*. La revista es muy informativa. Y, dado que la UNESCO defiende el medio ambiente, ¿utilizan ustedes papel reciclado para producir la revista?

Kim Burnham
ngwillia@ix.netcom.com

A pesar de que el costo de la impresión en papel reciclado es mayor y la calidad menor, habrá que pensar en ello lo antes posible...

✍ El Correo en la universidad

Hemos puesto *El Correo* en nuestra biblioteca. Es una de las publicaciones favoritas de sus usuarios. El nuevo *Correo* ha atraído muchos comentarios positivos. Apreciamos su nuevo formato y su amplia cobertura.

Rector del
Saint Paul's University College
Awka, Nigeria

✂ Sí Deseo suscribirme a EL CORREO DE LA UNESCO

Lengua escogida: Español Francés Inglés

Tarifas (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

- 1 año: 211FF en lugar de 264FF* (11 n^{os}, de los cuales un número doble)
 2 años: 396 FF en lugar de 528FF* (22 n^{os}, de los cuales un número doble)
 Encuadernación: 72 FF (para 11 n^{os} de los cuales un número doble)

Países en desarrollo, estudiantes o alumno(a)s (copia de la tarjeta):

- 1 año: 132FF (11 n^{os}, de los cuales un número doble)
 2 años: 211FF (22 n^{os}, de los cuales un número doble)

Acompaña la suma correspondiente por:

- cheque bancario, (salvo Eurocheque) cheque postal Visa Mastercard Eurocard

N° Expiración:

Fecha y firma:

Apellido

Nombre

Dirección

Código postal

Ciudad

País

Facultativo: Edad

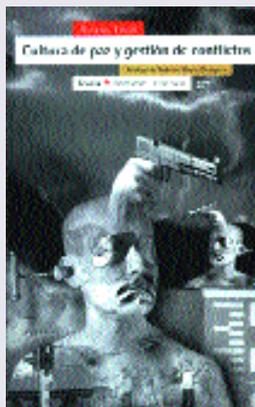
Profesión

(*) Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A DEVOLVER con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de:

EL CORREO DE LA UNESCO, Servicio de Suscripciones, 31 rue François Bonvin 75732 París CEDEX 15 (Francia)

Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran en la página de la derecha.



Cultura de paz y gestión de conflictos

por Vincenc Fisas Prólogo de Federico Mayor

¿Que quiere decir "paz"? Para hablar de paz es necesario connotarla. Un análisis meticuloso y critico centrado en la paz, la violencia, el conflicto y la guerra, una propuesta concreta hacia una nueva cultura a través de principios éticos y valores para las generaciones futuras.

408 p, 13,5 x 21,5 cm, ISBN: 92-3-303499-2, 130 FF



Fines de siglo, fin de milenio

por Hugo Biagini Prólogo de Fernando Ainsa

Un apasionante ejercicio intelectual de comparación de los fines de los siglos XIX y XX. El autor argentino retraza el destino y las ideas de América Latina, España y los Estados Unidos a partir de los ecos y reflejos que unen su historia.

206 p, ISBN: 92-3-303256-6, 140FF

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12. Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax:371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lanoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax:551-0948.
CANADÁ: Renouf Publishing Company Ltd, Central Distribution Centre, 1294 Algoma Road, Ottawa, Ont K1B 3W8. Fax: 741 5439. Periodica Inc, 1155 Av Ducharme, Outremont, PQ H2V 1E2. Fax: 274 0201.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax:575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 41004 Sevilla. Fax:422-53-38. Los Amigos de la Unesco, Alda Urquijo 62, 2. Izd., 48011 Bilbao. Fax: 427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Bernan-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax:459-0056.
FINLANDIA: Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23,

SF-00371 Helsinki. Fax: 121 4450. Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkorlatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax:3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K FT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax:256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax:2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax:3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax:5281187.
ITALIA: Licosa/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax:64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax:818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax:99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax:246182.
MARRUECOS: UNESCO, 35 avenue du 16 novembre Agdal-Rabat. Fax: 212-767 03 75. Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax:2524-15888. Tijdschriftcentrale Wijck B V, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax:3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M.Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48. Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82. Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax:2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax:905983.
VENEZUELA: UNESCO/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Seubcan, Caracas. Fax: 286 03 26.

el Correo

En nuestro próximo número:

TEMA DEL MES:

La economía intangible

- Cuando ideas e imágenes reemplazan máquinas y materias
- Los mecanismos de esta "nueva economía"
- Del cerebro que concibe a la mano que ejecuta
- Debate: Consecuencias para el trabajo

Y EN LAS SECCIONES:

- ¿Existen paraísos para los contaminadores?
- Prostitución: reglamentar o abolir
- Sudeste asiático: las marionetas se despiden
- Retrato del internauta

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

www.unesco.org/courier